

Universidad Autónoma de Zacatecas

Maestría en Pensamiento crítico y Hermenéutica



El plomo en oro y el barro en espíritu:

Una exploración desde el mercantilismo del relato al fenómeno de la cultura de la pobreza en el contexto de violencia del México contemporáneo

Tesis para obtener en grado de Maestra

Presentada por:

Nelly Corona Pacheco

Bajo la dirección de: M. F. de C. Mónica Livier Aguilar Martínez

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo 1. La cultura de la pobreza desde el ser mexicano y sus condiciones actuales de violencia	10
La cultura de la pobreza: una conceptualización desde Oscar Lewis	12
La cultura de la pobreza desde Zea y Caso: reflexiones en el contexto contemporáneo de violencia masiva	18
El ser mexicano en el contexto contemporáneo de violencia masiva	26
Capítulo 2. La percepción del fenómeno de la cultura de la pobreza: Husserl y la violencia masiva en México	32
La Cultura de la pobreza, desde la fenomenología de Husserl: Horizonte y Tematizar	33
Fenomenología desde el rasgo estático, genético y generativo	41
Creer y Crecer no es la opción: una visión del fenómeno de la cultura de la pobreza desde el pensamiento de Bartra	49
Capítulo 3. Mexicanos al grito de guerra: Identidad, relato y violencia masiva en el México contemporáneo	54
La identidad o cómo lograr salir de sí mismo	57
Nuevos héroes: ¿Sicarios y narcotraficantes como estereotipo?	60
El relato de la violencia hacia el sujeto	63
Cómo pertenecer a un cártel y no morir en el intento: El necrotrabajo y la necroeconomía	66
La violencia como un acto hostil en el espacio, desde la antrospoespacialidad del cuerpo	70
Capítulo 4. La esteticidad de la violencia: Apuntes ontológicos-estéticos del ser en el México contemporáneo	78

El cuerpo quebrantado y sus partes	80
Los estados del cuerpo: Espacios vitales y físico desde la violencia masiva en el México contemporáneo	87
El tormento de los demás ya no bastó, sino que se espectacularizó	103
Cooconing: Escondarse, desaparecer ante el contexto violento	106
Conclusiones	109
Bibliografía	115

Agradecimientos

**Un viaje largo, con experiencias del mundo,
un viaje real con vivencias atroces.**

**Un viajero alto con ambiciones en el mundo,
con un cuerpo y relato mudos
gritando.**

Reconozco el apoyo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, por su interés en formar no solo individuos, sino personas que puedan ver más allá de las capas externas de la existencia.

A mi asesora, la profesora Mónica Livier Aguilar Martínez, por tanta paciencia y apertura a nuevas formas de sentir las palabras, sobre todo por dejarme experimentar el conocimiento con todo el cuerpo y abrazar la pasión de escribir; a la profesora Cintia Candelaria Robles Lujan, quien me inspiró siempre a seguir aprendiendo, a no darme por vencida y por su apoyo incondicional para forjar conocimiento; a la profesora Carolina Terán quien nunca dejó que me rindiera con su claridad y transparencia de sus palabras. Gracias a esas mujeres que nunca me abandonaron en este hilar y entretejer ideas.

A Hebert, por ser lo primero y lo último que veo y escucho cada día, por apoyarme en mis caos y aventuras, sobre todo por creer en mí. Sin él no estaría aquí.

Agradezco a CONACYT por el apoyo de la Beca Nacional (Tradicional) 2023-1, que me otorgó tiempo y espacio para generar un documento con ideas y argumentos que podrán sumar a otros en la comprensión de este mundo.

Nota

Existen versiones de algunos fragmentos preparativos de Corona Pacheco, Nelly (2024). “El plomo en oro y el barro en espíritu. Apuntes ontológicos para una comprensión de la filosofía mexicana”, 1er Congreso Internacional de Filosofía Mexicana. Selección de textos. Compiladores. Patiño & Montiel. Ed. Torres y Asociados. (Recibido marzo 2023) Pp. 371-375. Este texto fue escrito como un primer acercamiento al tema sobre la percepción del mexicano y su identidad, para desarrollar sus ramificaciones en una investigación profunda, que se plasma en esta tesis.

Mercantilismo del relato

En el mercantilismo del relato se promueve una saturación de narrativas, ya sea de ficción o no ficción, que son utilizadas como herramienta para obtener beneficios, ya sean económicos, políticos o sociales, estos relatos compiten por la atención del público desde la violencia masiva, estilos de vida, economía y cultura, en sus diferentes plataformas. Su consecuencia es la banalización y normalización de acciones socioculturales no por su valor intrínseco -perdiendo su autenticidad-, sino por su rentabilidad económica al ser tratado -el discurso- como un producto de mercado dirigido a un consumidor que es consumido a través de dichos relatos. El mercantilismo del relato es un fenómeno que refleja cómo las historias, las narrativas y la memoria, juegan un papel preponderante en las lógicas del mercado y el poder al tratar de estandarizar el pensamiento, en lugar de ser vehículos de autenticidad, significado y conexión humana.

Nelly Corona Pacheco

Universidad Autónoma de Zacatecas

INTRODUCCIÓN

Y todo inició aquí...

Comenzaré aclarando la metáfora que utilizó como título, “*El plomo en oro y el barro en espíritu*”. La primera parte, “*El plomo en oro*”, es la condición de construir y distribuir armamento y herramientas que promuevan la violencia masiva, convirtiéndolas en un leviatán de ganancias económicas que satisfacen un tener y un querer en aras de un poder; mientras tanto, “*el barro en espíritu*”, convoca a una sociedad contradictoria que quiere vivir delegando todo a otros (fe, Estado, familia), pero también reza para conseguir un empleo, al igual que para no morir en el mismo, en función de ser ilícito o simplemente para sanar el cuerpo. En su conjunto, la frase refiere a la comprensión del mundo de lo cotidiano, a los anhelos del individuo que se forjan entre la promesa y la esperanza de una vida mejor, al vínculo de la violencia masiva y el miedo colectivo que se entremezclan con la fe y la creencia. Todo esto inmerso en la sociedad mexicana, que rebasa toda realidad pronunciada e imaginada, donde la criminalidad se convierte en un negocio rentable, lleno de promesas para una vida sustentable más no sostenida.

Esta investigación analiza cómo la cultura de la pobreza se manifiesta y se ve afectada por la violencia generalizada en el México contemporáneo, basándonos en el concepto de Oscar Lewis (1950 pp.17) en su libro *Antropología de la pobreza*. Se examinan los elementos que su metodología etnográfica no aborda, como la percepción y experiencia de la violencia masiva. La observación del objeto de estudio -las familias mexicanas- tiene una limitante de fiabilidad en tanto que depende no sólo de la capacidad del investigador de integrarse a la comunidad, sino también de la comunidad -su materia de estudio- de sentirse integrado con el investigador.

Lo anterior genera una “inquietante extrañeza”¹ (Kristeva 1996) desde el objeto de estudio, pues los sujetos investigados al ser y sentirse observados, se involucran con una otredad que, aunque es conocida dado que el investigador es un sujeto que comparte sus características humanas, es también un otro externo que lo observa, y al hacerlo genera angustia, pues “lo destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto, saldrá a la luz” (p. 359). El investigador externa a través de su indagación un mundo interior, en este caso, un mundo que está dentro de la cultura mexicana, uno cuya construcción y desarrollo hasta la contemporaneidad implica sucesos de carácter histórico, social y económico que marcan la identidad de una sociedad, y que han impactado la percepción y la experiencia de vida del mexicano. Se trata de la modificación efectiva de su *doxa*, esto es, su sistema de creencias particulares de su entorno socioeconómico e individualista, detonando con ello un nivel de violencia masiva sin precedentes.

El mismo Platón llama *doxóforos* a aquellos individuos que buscaban acceder socialmente y lucrar mediante conocimientos falsos, donde solo aparentaban un saber, pero no era un conocimiento real. Esta manera de actuar, transita de la misma forma en el actuar de los individuos en México, dentro de un país subdesarrollado, donde la pobreza alcanza el 41.9% de la población (CONEVAL), circunstancias por las que el análisis de la transformación de dicho fenómeno, hasta nuestros días, merece un análisis crítico vinculado con la violencia masiva actual que se ejerce sobre los cuerpos físicos y sociales.

¹ La “inquietante extrañeza”, como lo denota Kristeva no solo activa la exterioridad, el pasado o sus manifestaciones, es una sensación que enfrenta el ser ante lo desconocido, aún, cuando este revele un principio de semejanza física, sin embargo, produce miedo ya que atraviesa las fibras corporales y sensitivas del individuo. Es lo familiar en tanto propio en características, pero potencialmente extraño. La familiaridad y el confort de amigos a quien se conoce, no se compara a la proximidad corpórea de un extraño que roza nuestro cuerpo en la calle, esto aproxima al miedo en un entorno de violencia masiva como lo es México.

Dadas estas acotaciones, introduzco el concepto de <<mercantilismo del relato>> como la forma de comercialización y explotación de las narrativas, historias y discursos con el fin de obtener beneficios económicos, políticos o sociales. Los relatos se convierten en mercancía que puede ser comprada, vendida, manipulada y adaptada para servir a intereses específicos, como un recurso estratégico para influir en la opinión pública, moldear percepciones o vender productos e ideas. El concepto se crea para evidenciar las formas de expresar un relato, mismas que se convierten en herramientas de las lógicas del mercado y el poder. En el mercantilismo del relato, se promueve una saturación de narrativas que compiten por la atención del público, su consecuencia es la banalización y normalización de acciones socioculturales, no por su valor intrínseco -pérdida de autenticidad-, sino por su rentabilidad económica al ser tratado como un producto de mercado dirigido a un consumidor que es consumido a través de dichos relatos. El mercantilismo del relato es un fenómeno que refleja cómo las historias y las narrativas han sido impregnadas por la lógica del mercado y el poder, en lugar de ser vehículos de autenticidad, significado y conexión humana.

En el contexto de violencia masiva en el México contemporáneo, el mercantilismo del relato, en lugar de ser un medio para expresar verdades, se convierte en una herramienta para alcanzar objetivos de poder y territorio. La hipótesis central de esta investigación es que el concepto “cultura de la pobreza” de Oscar Lewis, complementada con enfoques filosóficos y sociológicos, permite una comprensión más profunda de la vivencia cotidiana en un contexto de violencia masiva en México.

A partir de una contextualización social, cultural y filosófica no eurocéntrica, defenderé que el concepto de cultura de la pobreza de Oscar Lewis, permite el entendimiento de la vivencia de lo cotidiano en un marco de violencia masiva en el México actual. Con ello se propone que el análisis del fenómeno de la cultura de la pobreza se realice a partir de la confluencia de diversas perspectivas de análisis, específicamente desde la filosofía, la

sociología, la antropología y la estética. La filosofía proporcionará un marco para comprender las creencias y valores subyacentes, la sociología analizará las relaciones y estructuras sociales, la antropología estudiará las prácticas culturales, y la estética examinará las representaciones visuales y simbólica de la violencia desde la disposición del tiempo y el espacio, partiendo del *feísmo*, para detallar los aspectos no considerados por Lewis, y el desarrollo del concepto vinculado con la violencia masiva actual, como parte de la construcción de la identidad del sujeto mexicano.

Y es que, para interpretar a esta violencia, no sólo debemos considerar la construcción de la misma, sino también en cómo se desarrolla en el contexto de memoria e historicidad. La fenomenología de Husserl en particular, proporciona una postulación para el estudio del entorno donde se mueve y muta el fenómeno de la cultura de la pobreza, desde un pensamiento interno y externo del mexicano, uno que se considera como un discurrir infantilizado, como lo menciona Bartra (2017,185-187), con un actuar ante el mundo a partir de un horizonte, como telón de fondo, que incluye las relaciones entre el yo, la familia, la comunidad, la colectividad, y la civilización que el mismo Husserl explora.

Por lo anterior, se sostiene que el cuadro de condiciones sobre el cual basa el fenómeno de la cultura de la pobreza, así como el contexto social con el que se construye el “yo”, permite examinar la manera en que dicho fenómeno transmuta cuando las condiciones sociales y culturales se entrecruzan con la mercadotecnia que vende una experiencia de vida y un discurso específico de anhelos -lo que en este texto llamamos un *mercantilismo del relato*- promoviendo una vida inalcanzable por los altos cánones de querer y poder. Este mercantilismo del relato, en una sociedad donde la pobreza extrema, ha provocado la jerarquización dentro de los grupos sociales (castas), una que evoluciona rápidamente debido a la falta de condiciones económicas estables para sobrevivir, o simplemente llenar los vacíos entre el querer, el tener y el poder.

La violencia masiva que se vive en México violenta el cuerpo, el tiempo y el espacio, así como las relaciones sociales que en éstos se construyen. Y desencadena el miedo, un miedo que se antepone en la construcción del ser mexicano en la actualidad y que se exhibe (proliferación masiva de imágenes necróticas) y se espectaculariza² (noticias de violencia masiva en la cotidianidad, fotos en redes sociales). El cuerpo se convierte en ícono, donde los grupos armados que circundan México desatan actos criminógenos por ganar territorios. Como veremos, la violencia misma fomenta entre los grupos delictivos una creatividad estética en el matar, particularmente en presentar los cadáveres en el ámbito público, gestando un espacio-tiempo de exhibición para los espectadores mudos que observan la escena. En este sentido, la violencia *per se* cuenta una historia desde diferentes puntos de referencia, de quien la ejerce y de quien la recibe, visualizándose activamente en redes sociales, noticieros o simplemente historias cercanas a los hechos. Estos factores se configuran en la espectacularización, no sólo del crimen organizado, sino también del cuerpo ultrajado, en una metamorfosis de la violencia hacia el cuerpo que es exhibido.

La investigación se estructurará en cuatro momentos: primero, se clarificará el concepto de la cultura de la pobreza según Lewis; segundo, se analizará el fenómeno de la cultura de la pobreza y la percepción de la violencia desde una perspectiva fenomenológica; tercer, se explorará la relación entre identidad, violencia y mercantilismo del relato; y cuatro, se examinará la esteticidad de la violencia y su impacto en la sociedad mexicana.

El primer momento, se clarifica la cultura de la pobreza se desde Lewis, se retoman los puntos no establecidos por él; por lo que se busca sustentar estos sesgos con el pensamiento

² Al hablar de espectacularizar, nos referimos desde los medios de comunicación y el imaginario social, donde convergen la multiplicación de imágenes en distintos dispositivos y formatos. Es la relación con el otro, desde un contexto de violencia masiva en México, donde la visualización del crimen puede volver un ejercicio letal y normativo, donde los cuerpos violentados no solo se arrebató la muerte, sino que son parte de acciones performativas dentro de los grupos violentos que los presentar en lugares públicos para enviar mensajes a diferentes receptores.

filosófico mexicano, realismo mágico y teorías sobre la identidad del sujeto, para encontrar un hilo conductor que fundamenta el *deber ser* desde la visión mexicana.

Un segundo momento, se plantea la posibilidad de entender cómo el querer/ tener / poder se fusionan en la construcción del individuo mexicano, vinculado con la violencia masiva, la generación de grupos violentos que promueven el miedo en la población civil para ganar territorios y con ello, territorializar no sólo el espacio, sino también el cuerpo como una forma de generar activos económicos que mejoren su estatus social. Este análisis dispone al concepto del *mercantilismo del relato* como puente explicativo de las relaciones entre el tener, el querer y el poder en el contexto mexicano y capitalista actual. Adicional a ello, el reconocimiento del “fenómeno de la cultura de la pobreza “y la violencia conectados en un horizonte y un tematizar,³ en el sentido técnico que se le atribuyen en el acto fenomenológico de Husserl para construir objetos que reclaman nuestra atención, sin perder de vista lo que hay detrás y que se proyecta como horizonte (2015,136-139), dadas las características de la investigación, se considera su análisis desde varias capas que diluyen la distancia entre estas dos ideas y con ello examinar la posición del sujeto, la comunidad y la sociedad desde la fenomenología, comprendiendo que el fenómeno de la cultura de la pobreza se mezcla ineludiblemente con las formas de convivencia social desde un individualismo, hasta la comunidad, que refiere la memoria histórica .

En el tercer momento, me ocuparé en vincular el fenómeno de la cultura de la pobreza, la identidad, violencia y mercantilismo del relato para entender cómo los estilos de vida, los anhelos y esperanzas, se convierten en experiencia que son vendidas *en abonos chiquitos para pagar poquito*, o en su caso extremo, *matar para vivir* la experiencia del hiperindividualismo⁴,

³ Véase esquema del libro Husserl 2015, p. 137

⁴ El hiperindividualismo, es un término utilizado desde el marketing, que revela la forma en que se maneja la publicidad dirigida hacia el receptor y consumidor y con esto, aprobar en el sujeto las de un trato personalizado de cualquier experiencia (compra, viajes, comida). En este caso retomamos la

examinado desde las características dadas por la filosofía mexicana sobre el sujeto, el que convive en una comunidad inmersa en un entorno social específico, que genera una memoria alrededor de sus experiencias globalizadas que promueven aspiraciones inalcanzables, empacadas en mensajes mercadológicos que nublan la claridad de la realidad de los individuos de un país en desarrollo, por el simple deseo de tener para poseer, en aras de poder.

En un cuarto momento, y último, haremos la revisión de los tres momentos anteriores (violencia masiva, horizonte, identidad y fenómeno de la cultura de la pobreza), enlazando su dimensión estética, con el arte, en particular con el acto de lo sublime hasta lo grotesco. Así, estos actos estéticos, se mueven hacia lo sublime al envolver el cuerpo (material u orgánico), desde la visión del artista Christo (Barba-rodriguez,2020 pp.17-24), y grotescos, al incluir fluidos del cuerpo en un acercamiento auténtico desde el trabajo de arte contemporáneo de Teresa Margolles (García,2019:22-25), en estos actos extremos, se pueden reconocer dentro del mismo fenómeno, como un acto constituido por la necroestética⁵ fomentada por la violencia, atada al feísmo, que incluye las formas inhumanas y salvajes del trato al cuerpo y al cadáver como resultado de los necrocidios⁶ dentro del territorio mexicano. Lo anterior detona un ser trastocado por la muerte, con esa mano invisible de la víctima y el victimario, que podría ser cualquiera de nosotros.

Las correlaciones que existen a lo largo de esta exploración conectan socioculturalmente con un estado de violencia masiva del ser en el mundo, vinculándolo con su propio cuerpo y su transmutación en cadáver, desde cuatro etapas: i) larva, ii) crisálida, iii)

lectura de este término desde el sociólogo Lipovetsky, reconociéndose como un acto de banalidad, consumista, narcisista y hedonista. Son las nuevas formas que adquiere el individualismo contemporáneo, basándonos en las acciones criminógenas que se suscitan en México y la necesidad de los consumidores por tener y poder.

⁵ Necroestética. Es la proliferación de asesinatos y la omnipresencia mediática de los cadáveres en diversas escenas de exterminio, normalizando las aberraciones.

⁶ Necrocidio. Como lo retoma el Aguirre, es el acto de arrebatarse la muerte de forma deshumanizante, es un acto de atrocidad sobre el cadáver que busca la erradicación total del individuo.

metamorfosis y iv) dermis. Con esta división se pretende señalar la importancia de la transfiguración a la que se ha sometido esta substancia en nuestros tiempos, y significarlo desde la perspectiva y el contexto actual de violencia en el país. Concluyendo con ello, en un estado de aislamiento, llamado *cocooning*⁷, (Aguirre.Villalobos:2023:202-203) noción que proviene desde los estudios de la antropoespacialidad⁸(Aguirre.Villalobos:2023:200), la publicidad y que, en este caso, se vincula con la noción del mercantilismo del relato, como la búsqueda de felicidad. La pretensión es que este devenir estético- filosófico nos lleve a visualizar, desde puntos simultáneos, que la violencia en el fenómeno de la cultura de la pobreza atraviesa a todos los individuos desde múltiples direcciones, ya que perfora al ser sin siquiera percibirlo, lo cual lo sitúa en una posición vulnerable donde cualquier omisión devana su impresión de sí mismo, la cual se degrada, antes de superar los sentimientos hostiles que siente y cree captar desde el mundo exterior. No se trata de normalizar la violencia o extrapolar el fenómeno de la cultura de la pobreza, sino de intentar responder qué está pasando con el ser y su mundo, donde se niegan los cuerpos, y se abandona a sí mismo, para no sentir la creación que lo ahoga.

⁷ Cocooning, Aislamiento social. Una forma nueva de relacionarse con los espacios cualquiera que estos sean, pues se busca un refugio en los contextos que puedan observarse como seguros. Este término se vincula con la necesidad del individuo de aislarse de un entorno hostil, como es la violencia extrema en México.

⁸ Antropoespacialidad, es el advertir una violencia que puede extenderse en las ciudades, como un tipo de poder que requiere reorganizar y anular los espacios sociales, en el ámbito de violencia masiva.

Capítulo 1

La cultura de la pobreza desde el ser mexicano y sus condiciones actuales de violencia

Introducción

El concepto de ‘cultura de la pobreza’ es definido por primera vez por el sociólogo Oscar Lewis en su libro *Antropología de la pobreza* (1959:17), en el que presenta una visión antropológica y social del contexto del mexicano. En este primer capítulo se analizará el planteamiento de Lewis en el marco de violencia masiva que actualmente vive el país a partir de su tratamiento desde la filosofía mexicana y la antropología. La necesidad de un estudio que integre la óptica desde distintas perspectivas en torno al concepto de ‘cultura de la pobreza’ es la integración de una visión desde un pensamiento mexicano que permita generar un panorama del mexicano desde sus pensadores que reconocen la cultura de la pobreza en un contexto cultural y social no homogéneo, con la complejidad que nos determina, y que conviene deshilar con miras a intentar comprenderla.

La revisión del concepto ‘cultura de la pobreza’ será a partir del examen de sus alcances y limitaciones teóricas dadas las características del actual contexto del país, permitiendo la detección de un eslabón de análisis de talante fenomenológico, objeto de análisis del segundo

capítulo, cuya consideración muestra la vinculación de dicho concepto con la violencia masiva y su esteticidad socializada en capítulos posteriores.

El modo de proceder de este primer capítulo es el siguiente. Primero, abordaré las consideraciones que Lewis describe sobre la cultura de la pobreza en seis puntos primordiales con los que el autor denota las características antropológicas de dicho fenómeno. Estas particularidades son analizadas en la segunda sección retomando apuntes del mismo autor para la clarificación del concepto, pero a partir de una mirada del pensamiento filosófico mexicano, donde se discuten algunos de los elementos teóricos considerados por el autor a fin de integrar el vivir cotidiano de lo mexicano considerando los tratamientos de Antonio Caso y Leopoldo Zea. Finalmente, se mostrarán algunas distinciones sobre la relación entre el fenómeno de la cultura de la pobreza, la identidad del mexicano y la violencia de grupos armados en el México contemporáneo, para comprender que el fenómeno no necesariamente es determinado por las jerarquías sociales o la dirección de la economía, sino que se manifiesta desde la memoria e historicidad del mexicano.

La cultura de la pobreza: una conceptualización desde Oscar Lewis

En su libro *Antropología de la pobreza* (1959), Oscar Lewis define el concepto de la cultura de la pobreza⁹ en los siguientes términos:

Pero la pobreza en las naciones modernas es un asunto muy diferente. Sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambio; frecuentemente es interpretada de esta forma por los mismos sujetos de estudio. La pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la

⁹ Antes de iniciar, resulta imperioso realizar la siguiente acotación sobre el concepto ‘cultura de la pobreza’. Y es que, si bien Lewis proporciona un tratamiento profundo del concepto, no se detiene en considerar una definición de cada una de sus partes, esto es, no define lo que está entendiendo por ‘cultura’ o por ‘pobreza’. Por ello, aunque es de suma importancia analizar al fenómeno desde otras visiones y ángulos, sin dejar de considerar los tipos de pobreza que pudieran existir -pobreza económica, social, política, espiritual, entre otras- y dar cuenta de su efecto en el contexto mexicano actual, en la presente investigación no ahondaremos en esta cuestión, ya que la intención de la investigación es el fenómeno de la cultura de la pobreza como es conceptualizado por Lewis, así como sus relaciones fenomenológicas a partir de la violencia generalizada en el México contemporáneo a fin de examinar sus implicaciones.

cultura nacional creando una subcultura por sí misma, uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas, para sus miembros, me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano y aún de lo nacional. (Lewis, 1959: 17)

De acuerdo con Lewis, la cultura de la pobreza es un subconjunto de una cultura más amplia, la del mexicano, cuyos rasgos son propios en tanto que sus efectos y modos en lo social y lo psicológico, es una que traspasa una circunscripción espacial -y veremos más adelante, incluso temporal- que le posiciona como una cultura en sí misma.

Ahora bien, debido a las críticas que Lewis recibió a causa de la amplitud con la cual caracteriza al concepto en su libro del '59¹⁰, el autor lo define más ampliamente en el artículo “La cultura de la pobreza” (1967) donde comparte un cuadro de condiciones específicas que acompañan al fenómeno y con las cuales pretende especificar su contenido. Las condiciones son seis en total, a saber:

- 1) Una economía casera, trabajo informal y producción para el beneficio inmediato. En el estudio que realiza Lewis, tanto en el libro como en su artículo posterior, se concentra en la pobreza económica, donde su mirada se centra específicamente en la pobreza de ingresos, donde la falta de capacitación, educación y formación, instala al sujeto a sobrevivir mediante diferentes actividades que le permitan conseguir o producir un ingreso mínimo necesario para la ingesta de alimento diario. Estas actividades dentro del espectro del fenómeno de la pobreza se pueden encontrar el comercio informal, trabajo con ingresos bajos, pocas oportunidades de crecimiento social, lugares de vivienda con hacinamiento y sobre todo poco tiempo para la capacitación. Aunque Lewis comenta que el fenómeno se da en las culturas familiares, no contempla la función económica de las mujeres en el hogar, vendiendo comida, lavando ajeno,

¹⁰ Ver por ejemplo Revista de Trabajo Social. Notas sobre la cultura de la pobreza en América Latina, Jorge Gissi B. 1980. Pp.12-15

dedicándose al servicio de limpieza o simplemente migrando para mejorar la calidad de vida de las familias. En el caso de la Ciudad de México como ejemplo, conforme crece el número de habitantes, el porcentaje de empleos fijos o de ingresos medios, se desvanece entre un pequeño porcentaje de la ciudadanía, por lo cual, el manejo de efectivo en mercancías y el papel moneda, permite una subcultura económica y la evasión fiscal individual para salvaguardar a la población que carece de beneficios bancarios o de salud.

- 2) Un elevado nivel persistente de escasas oportunidades para el trabajador no calificado y desempleo. Dentro del estudio etnográfico que realiza Lewis, se plantea una jerarquización en cinco niveles de la cultura de la pobreza que dependen del nivel de estratificación social en función de las cuales las oportunidades laborales se contraen o se expanden. Si analizamos el fenómeno desde la escasez de oportunidades, no necesariamente nos direccionará a niveles económicos, sino culturales y sociales, esto implica las oportunidades específicas de los entornos de los individuos y la percepción que tiene el mexicano de sí mismo. Desde lo cultural, se extiende la creencia de que a mayor esfuerzo, mayor nivel económico; por ello, algunas familias consideran que no es necesario el estudio de carreras profesionales, para el logro de un nivel económico deseado; sin embargo, es amplia la creencia dentro del núcleo familiar de niveles económicos inferiores, la idea de que el progreso económico depende de la educación de las próximas generaciones, si tener en cuenta que el contexto laboral no necesariamente cuenta con los espacios suficiente para lograrlo. El índice de desempleo para la Ciudad de México rebasó a las 426.000 personas inactivas económicamente en el 2020 (INEGI), entre los cuales se encuentran tanto personas calificadas como no calificadas, señalando una tendencia a la baja de espacios laborales.

- 3) Sueldos muy bajos. Entendamos que dentro del sistema económico capitalista que rige nuestro país, todos somos parte de una maquinaria que genera activos, fuerza de trabajo y un sueldo obtenido por la venta de dicha fuerza. Sin embargo, en el contexto mexicano, para los estratos de pobreza más extremos, el sueldo recibido no cubre sus necesidades básicas de sobrevivencia. El salario mínimo en la ciudad de México es del 172.87 pesos durante el año 2022 y que aumentó, por decreto a 207.44 pesos el 01 de enero del 2023(CONASAMI)

Si tomamos en cuenta que esta cantidad monetaria llamada sueldo debería ser suficiente -que no lo es-, para alimentar debidamente y cubrir las necesidades básicas de cada individuo en este país, debería existir en cierta medida, alguna condición -la que estamos explorando- que lo aclare o analice; lo cierto es que existen factores que lo imposibilitan, a los cuales se debe poner atención. Adicional a ello, se tiene una cultura del consumo muy marcada. Para que se mantenga este sistema, deben coexistir productores y compradores, al grado de que el individuo que intercambia su mano de obra por salario, es convertido en el comprador de lo que él mismo produce. Este rasgo en el fenómeno de la cultura de la pobreza aparentemente está relacionado con los estilos de vida basados en el consumo, engendrando una estratificación social y generando una sensación de anhelo y necesidad de poseer, una tensión entre el tener y el poseer en la que se encuentra inmiscuida para su promoción, los medios de comunicación y la mercadotecnia, pues el mismo sistema económico promueve estas acciones para que los sujetos no alcancen los estándares que se impulsan; sin embargo, lo siguen consumiendo, aun cuando esto lo empobrezca.

- 4) El fracaso de la consecución de organizaciones económicas, políticas y sociales (ya sea sobre una base voluntaria o por imposición gubernamental) para la población de bajo nivel de ingresos. Parte del sistema económico, en los tiempos que nos competen, se ha

encargado de instaurar el crédito como una forma de vida, el no desprenderse del efectivo parece un buen trato, cuando el poder de la firma intrínsecamente es igual al del efectivo; obviamente estas estrategias de mercado son soluciones para sostener el sistema capitalista y este sea sustentable, pero no sustentable para el individuo que desea más de lo que puede pagar.

Como pauta al respecto de la sustentabilidad, la canasta básica vigente, contiene 24 productos, los cuales deberán ser suficientes para alimentar adecuadamente a la población. Esta canasta básica, tiene un costo en la Ciudad de México, de 1018.10 pesos para diciembre del 2023. (PROFECO) Este dato muestra el hecho de que el salario mínimo actual, es insuficiente para sostener en un buen estado de salud, alimentación y una calidad de vida a la población que recibe recursos menores a los necesarios.

El contexto sobre el bienestar de la población, llegan a los niveles de política predominante, donde se ofrecen programas sociales que son promotores de ayudas económicas para fortalecer las economías de las familias como núcleo de la sociedad mexicana; esto promueve un paternalismo social que aletarga las acciones que podría tomar un individuo o población respecto a su situación particular. Al parecer, estas condiciones mantienen una población entumecida, al margen de promesas de que un día mejorarán su calidad de vida, mientras, imaginarán que sucederá.

- 5) El predominio de un sistema bilateral de parentesco sobre un sistema unilateral. Lewis habla de la familia como núcleo central de la sociedad, ésta no necesariamente se compone de padre y madre; de hecho, los matrimonios respaldados por la ley, en el la cultura de la pobreza, son pocos, la mayoría son consensuados en unión libre sin respaldo jurídico. Por lo cual, el alto índice de abandono de mujeres y niños, fomenta un matriarcado dentro de las familias, donde en un intrincado tejido social, las mujeres se encargan de trabajar, alimentar y educar a los hijos, lo cual fomenta la cercanía a la

familia materna, pero sobre todo y muchos de los casos una menor fuente de ingresos. La cultura de la pobreza no es sólo un grado de adaptación a un cúmulo de condiciones objetivas de la gran sociedad; sino condiciones que producen un conjunto de creencias, acciones y hábitos, un estilo de vida (Romero:2013:121-13), que determinan los divisores socioeconómicos, planteados en clase alta, media y baja. Estos estilos llegan a perpetuarse dentro de las generaciones subsecuentes que, en conjunto con las condiciones estructurales que determinan el estado socioeconómico de las personas, sobre todo de la clase baja, establece valores, hábitos y costumbres que se manifiestan desde la niñez, para impregnarse, en su vida diaria en contacto con la familia, espacio, tiempo y comunidad.

- 6) La existencia de una tabla de valores de la clase dominante que insiste en la acumulación de riquezas y propiedades. La posibilidad de la clase media, pero sobre todo de la clase baja de tener una movilidad ascendente socioeconómicamente y un espíritu ahorrativo para su transformación, es escasa; sin embargo, una condición adicional de la cultura de la pobreza refiere a la axiología propia de la clase dominante basada en la acumulación del capital. La conservación de una población con un nivel económico bajo, más que la búsqueda de un acercamiento social trascendente, es lo que marca la tabla de valores de la clase alta. Esto debido a que el bajo nivel de ingresos produce una inferioridad personal que entorpece la lucha por los derechos laborales y económicos, que causa la misma jerarquización social. La clase dominante necesita de las minorías para su desarrollo, en términos más coloquiales, es necesario mantener una población de ingresos bajos para que otros puedan acrecentar sus ganancias, privilegios y perpetuarlos. México parece ser un escenario factible para dicho propósito; en el análisis de Lewis sobre la jerarquización social, se presentan a las barriadas urbanas o rurales para proporcionar una descripción específica de la cultura de la pobreza, en la

cual se señala que en estas estructuras sociales se conforma una subcultura entre sus habitantes, pues ésta es determinada por sus propias formas de convivencia que comparten una jerarquía de valores en común que permea su ideología. El individuo como lo presenta Lewis, carece del reconocimiento social y político; lo único que le pertenece, es el de su familia, la cual le genera satisfacción emocional y una cercanía a la sensación de posesión. Los estratos sociales siguen marcados por ciertas características similares, por el hecho de pertenecer completamente a la misma comunidad.

El análisis de cada una de las condiciones en las cuales se desarrolla la cultura de la pobreza muestra un sistema social y económico estratificado, uno que se mantiene en las costumbres de los individuos, que es el resultado de conquistas que aplazan las estructuras sociales y económicas, manteniéndolos en un estado de servil(ismo) colonial, que involucra la esperanza de que se otorgarán ciertos beneficios económicos o sociales del amo al que sirven. Sin embargo, al parecer, nuestro “darnos cuenta” de la realidad, desde la cultura de la pobreza en la que vivimos, no es del todo transparente ni para el ser mismo, por lo que las condiciones ínfimas que conoce, son tan cercanas a él, que no advierte el potencial de cambio de condición que puede generar, si no por la creencia de que otro, será quién lo salve.

La cultura de la pobreza desde Zea y Caso: reflexiones en el contexto contemporáneo de violencia masiva

A lo largo de los años, desde el estudio antropológico de Lewis, la ciudad y el país, ha cambiado en su construcción física y social, sin embargo, se sigue anteponiendo el reconocimiento del individuo por jerarquización socioeconómica, posesiones y la cantidad de

dinero que puede gastar en su tiempo libre, dedicado al goce, actividades recreativas y descanso; recreando acciones que le proporcionen cierto grado de rango sobre los otros. Estos rasgos se vinculan con lo que Leopoldo Zea expresa sobre la imitación del mexicano hacia otras culturas, especialmente la de Estados Unidos por su cercanía geográfica e información mediática sobre el sueño americano, por lo que el sujeto, se refleja en los otros, y al no alcanzar sus anhelos, implosiona en frustración por no lograr lo que desea; lo cual, obliga a encararse consigo mismo, acudiendo a nuevos artificios que eviten, en lo posible, la sensación de carencia.

En particular, el fenómeno de la cultura de la pobreza, no es algo que se concientice por parte de la población, por lo que invisibiliza todo y a todos los que no cuenten con las posibilidades para crecer económicamente y ascender -como una promesa- en el escalafón social, al cual, será imposible de acceder, por las mismas razones que menciona Lewis desde el contexto de la cultura de la pobreza. De modo que el sujeto, antes de ser parte de su realidad, se imagina otra; por lo tanto, el fenómeno genera sus propias formas de sobrevivir entre anhelos, sueños y la esperanza, de cambiar un porvenir que no se sabe si llegará.

Con base en las condiciones de la cultura de la pobreza analizadas anteriormente, así como en las características de la identidad del mexicano que Lewis no considera, se desarrolla en esta sección, la idea de que es posible verificar que la cultura de la pobreza es a la vez un afán de adaptación, como una reacción de un país en vías de desarrollo, donde la jerarquización acondiciona a la población a no posicionarse en un estrato marginal dentro de su sociedad capitalista, de estratificaciones clasistas y vigoroso individualismo (Lewis 1967). Sin embargo, una visión externa queda limitada a la comprensión general del fenómeno en el contexto mexicano, por lo que una percepción introspectiva del mismo, permite entender el desarrollo de su pensamiento, no sólo en acciones, sino en ideas concretas desde sus vivencias, formas y cultura que puedan subsanar esa carencia explicativa.

Lewis, como antropólogo estadounidense, observa el comportamiento de la sociedad mexicana a la cual caracteriza como una sociedad estratificada, individual y estructurada en grupos familiares. El método que utiliza el autor desde una visión externa, no obstante, se convierte en un condicionante de su análisis, pues las observaciones, que refiere con respecto a los retratos familiares, en una categoría que denomina ‘realismo etnográfico,’ el cual consiste en la práctica de sumergirse de lleno dentro del contexto de estudio, no siempre deja actuar de forma auténtica a los sujetos bajo observación. Por lo cual, la cultura de la pobreza, que refiere Lewis, produce datos cuantitativos y cualitativos de formas específicas de actuar de los sujetos; sin tomar en cuenta el sentir del ser mexicano. No siendo él mismo partícipe de categoría de sujeto de estudio, generando la distinción entre ellos y el otro.

Es relevante aclarar las condiciones familiares que Lewis establece en su análisis, no son descartables, pues bien es cierto que el mexicano tiene un nexo importante con su familia, donde la cabeza de las parentelas generalmente son las madres, y en la que existe una intrincada relación con hijos, hijas, yernos, nueras y todo lo que viva bajo su techo. Sin embargo, el análisis de tales condiciones tiene sesgos, en tanto que la estadía del observador en el contexto de lo observado modifica el comportamiento del sujeto de estudio, esto es, el investigador es una visita en un hogar que no es suyo, en el que es visto como un sujeto que no pertenece a la familia y que además se suma su condición de extraño. El observado -las familias mexicanas- cambia su actitud ante el otro, pues algo ajeno está en su territorio sabiendo que ellos mismos lo dejaron entrar, se sienten desprotegidos y se crea un escenario diferente al habitual.

Lewis, observó comportamientos desde su alejamiento, pero al no ser de la misma estirpe diluye la complejidad del ser mexicano basado en una condición histórica, económica, social y cultural, que sólo es posible de analizar desde la propia visión mexicana, dentro del contexto del mismo sujeto, esto es, un análisis desde el mexicano para los mexicanos. Un acercamiento a la cultura de la pobreza desde varias disciplinas, para reconocerlo y explicarlo

desde el México actual; este fenómeno, puede ser comprendido ligándolo al pensamiento de autores mexicanos, que permitan la posibilidad de acercamiento al concepto, sin una condición de extrañeza, al ser parte genuina de la comunidad de estudio. Así, reconociendo y ampliando el fenómeno, comenzando desde una comprensión de las susceptibilidades sobre el hacer, pensar y actuar de la sociedad mexicana, a partir de un observar externo e interno del sujeto, que vive inmerso en su imaginario particular que contiene una identidad no clarificada de el mismo, posibilitando un análisis más reflexivo que el otorgado desde un sólo punto de vista.

Partimos de la aportación de Leopoldo Zea, desde su libro *Conciencia y posibilidad del mexicano* en el capítulo “El sentido de responsabilidad del mexicano”, donde, dedica una aproximación ontológica del ser mexicano y del cómo se describe él mismo, y la visión que tiene ante los otros -mexicanos y extranjeros-, vinculando su sentir con la experiencia del vacío, la carencia y la insatisfacción.

El mexicano, en vez de buscar el complemento que le falta dentro de sí, trata de unir, ajustar o soldar esas partes internas de su ser que siente separadas, y busca, en los hechos de otros hombres, de otras culturas, en otros mundos, la forma de ser que pareciera caracterizar al mexicano. Hablamos de la imitación de otros hacia él; por lo cual toma modelos con artificios que le eviten la sensación de carencia, que no lo visualicen desde esa falta, por lo que buscará prótesis que parezcan nacidas de él, pero en realidad, solo las tomará prestadas mientras el sentimiento de vacío vuelva a estremecer su sentir. En palabras de Zea, “Nos sentimos oscilantes, pero no entre un modo de ser y otro modo de ser, sino entre dos mitades de nuestro ser”

Ese sentimiento de carencia y de vacío, Zea, lo visualiza desde un horizonte ontológico del ser mexicano, -entendiendo el horizonte desde Husserl-, como un halo o fondo inactual de objetos de vivencia no atendidas, pero susceptibles de volverse temas de actos

intencionales dirigidos a ella. Este halo es un trasfondo de objetos descartados por la atención en la percepción actual-, donde la pena es parte de la misma carencia, y la significa desde el perder algo valioso, algo que es sentido, vivido y revivido; es el carácter de no tomar decisiones y elecciones, y esto, parece cercenar la visión que tiene de él mismo. El ser mexicano, preferiría no tener que elegir, y dejar que alguien lo haga por él; siente pena, de lo que hace y deja de hacer; todo le duele, todo le arde, dejándolo extremadamente sensible, como si viviera en continuo desollamiento. El mexicano experimenta desde sus carencias, nada le parece real, todo le parece inconcluso y por lo mismo provisional, solo queda la esperanza de un porvenir, pero mientras llega, se esconde de la insuficiencia de elección de su propia vida y le concede la menor importancia, al grado de transferir toda su culpa, miedos y soluciones a otro, entre esos otros en particular está la fe, esperando milagros que no afecte su no interacción, y por lo mismo, no tenga responsabilidad alguna ,si algo sale mal, la culpa no es suya. “Todo nos duele, haciéndonos extremadamente susceptibles.”

Otra consideración pertinente de este contexto, nos dice Zea, es el tiempo, pues el tiempo del mexicano, es totalmente diferente a todos. “El tiempo, es también un tiempo amputado”. El mexicano piensa en el pasado como algo que no quisiera haber vivido, el presente como algo que no hay más remedio que vivir, lo único relevante es el futuro, pero un futuro que no llega, porque es lo contrario del presente. Es tan próximo que llegará mañana, mañana será el gran día, ‘mañana consigo trabajo’, pero ese mañana no llegará, ya que para que suceda debería ser hoy.

Sobre el tiempo, en particular el futuro para el *ser* mexicano, es un paisaje de fantasía, el campo de los sueños, no por nada escritores como Juan Rulfo, habla de la orfandad y la soledad del alma. En su libro *Pedro Páramo*, Rulfo escribe desde su vivencia, pero también desde el sentir del individuo, un ser que trasciende en el tiempo y en el espacio ante la desgracia,

que es un sentimiento que el mexicano conoce, un olvido que lo asusta y sobre todo una orfandad de no saber de dónde viene, quién es y para qué.

El tiempo realmente es contradictorio en el ser mexicano, todo pasa y nada en el mismo momento, ese momento no es cuantificable, simplemente pasa frente a ellos sin trastocar sus sentires y dejando un halo de sueños sin cumplir.

De igual forma, Octavio Paz, en el *Laberinto de la Soledad*, nos muestra el panorama de las máscaras como parte de la identidad del mexicano en su cotidianidad desde un pensamiento mágico para mostrarse ante el otro de mil formas. Los dos escritores, Rulfo y Paz, tienen un paralelismo dentro de sus ideas sobre el mexicano respecto al hecho de imitar a los otros para poder ser, y no caer en la soledad de la orfandad. La transmisión de conocimiento y de la historia propia, le da a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permita abandonar su pasado, para reencontrarlo, en el pensamiento de Caso comenta que el hombre es como un prisma, con varias facetas que se configuran a lo largo de su existencia, los dos comentarios hablan sobre las cualidades del ser humano, donde intervienen la historicidad y por lo tanto su memoria, que pondrá límites en el desarrollo de su identidad, bajo las reglas y valores que engendre desde lo cultural.

Otra aportación significativa de Antonio Caso, desde su libro *Doctrinas e ideas*, en el capítulo “Por qué somos tan pobres”, contribuye al tematizar de los habitantes de México, en particular, de la capital del país. Caso, comenta:

Que para nosotros los mexicanos, el problema de la buena política es un corolario de la imprescindible reforma que reclama nuestra deficiente actividad nacional. En tanto nos consagremos de preferencia a la política y a la guerra, nuestra patria adolecerá de sempiternos males.

Este texto fue escrito en 1924, a más de una década del inicio de la Revolución Mexicana, y el escenario que menciona, parece conservarse sin mayores cambios, salvo el

desarrollo tecnológico, territorial, social y económico dentro de la línea de tiempo que une estas dos escenas en el México contemporáneo.

Antonio Caso continúa exponiendo que los mexicanos nos hemos reservado la peor de las industrias: la política, la guerra y la burocracia, esta industria no es productiva, por ello es un negocio malo, dado que no puede saciar las aspiraciones del ser, causa una situación de pobreza en la población, aun cuando nuestro país sea tan rico. De aquí nuestro malestar y nuestra angustia; de aquí nuestra constante revuelta. México es un organismo inconexo que se debate en su propio dolor. La reforma, la gran reforma verdadera no está en cambiar las leyes, sino cambiar o mudar el fondo de las cosas. “Afirmamos los vínculos de una nación, que parece derrumbarse”

Estas reformas que comenta Caso, se relacionan con el análisis de Lewis, en tanto que, si el ser mexicano no tiene claro su identidad, el surgimiento de la cultura de la pobreza solo se perpetuará a sí misma. Tomemos en cuenta, que la cultura de la pobreza se describe como modos de vida, por lo cual los sujetos absorben desde la niñez los valores y las actitudes de tal fenómeno. Esta característica sugiere, dentro del concepto de Lewis, que los sujetos que están inmersos en la cultura de la pobreza no son capaces de visualizar las condiciones de cambio y oportunidades en el transcurso de su experiencia de vida. Aquí, surge la siguiente pregunta, ¿sólo la pobreza extrema cumple estas condiciones, o será que los mexicanos, tienen o tienden a seguir pensando de este modo, sin que la jerarquización social sea un motivo menor o más importante para ese tipo de pensamiento?

Respecto a ello, tomemos en cuenta que históricamente, desde la creación de las sociedades, primeramente, se desarrolló una ciudadanía civil, luego una política y por último una social. Si se habla de una conformación social, es por el hecho de que primordialmente el ser humano crece en grupos, que se convierten en familias, tribus, comunidades, hasta llegar a países que necesitan de contratos sociales para clarificar su posición, obligaciones y derechos,

de manera que, se desarrolle un sistema social y económico dentro de esas urbes, donde no necesariamente los derechos son iguales para todos, y sugiere un desbalance socioeconómico. Sin embargo, esto no parece ser una acción que condicione el fenómeno, anteponiendo una clase social o un modo específico de vida, sugiere más claramente que no tiene ninguna preferencia específica, sino que el pensamiento es generalizado dentro de la población, sin importar a qué jerarquía pertenezcan.

Con estos antecedentes, pareciera que el sistema socioeconómico, está consciente del ciudadano, ya que lo refiere como poseedor de ciertos derechos y obligaciones que implican su bienestar social, cultural y económico. Si esto realmente se aplicara, daría como resultado la igualdad de los sujetos en la sociedad, pero lo que resulta, es una desigualdad, ya que el sujeto en su mayoría, carece de un sustento económico seguro o estable como factor de bienestar para subsistir, cuyos efectos micros y macros no tocaremos de manera profunda en esta investigación, pero muestran que la igualdad por empobrecimiento, no resuelve, al contrario, obliga a los sujetos a tomar acciones para la sobrevivencia -lícita o ilícita- dentro de la carencia de oportunidades y logros personales. Aunque en el fondo, como nos dice Zea, el mexicano tiene esa inquietante extrañeza (Kristeva:1988:220) de no conocerse así mismo, o no querer hacerlo, y lucha contra él por la sobrevivencia en una sociedad capitalista, que adjunto a esto, le crea heridas psíquica de las condiciones socioeconómicas a las que pertenece, pues socava relaciones familiares y afectivas de forma permanente, al no poder pasar el tiempo suficiente con los hijos, y presiona a los individuos a sentir que ese núcleo familiar es la única fuente afectiva con la que cuenta(Fisher:2016: 64)

Por lo anterior, el afecto de los hijos es un motor que por lo menos en las familias mexicanas, parece ser quien activa no sólo al sujeto, sino a la sociedad entera. Respecto a esto, es evidente un deterioro de las posibilidades económicas para un crecimiento digno en alimentación y calidad de vida, sin dejar atrás, el hecho de que la subdivisión jerárquica marca

susceptiblemente a los sujetos, y este sistema los etiqueta, ya sea que ellos adopten los marcadores, o sean los otros quienes los agrupen.

Si visualizamos la cultura de la pobreza como un fenómeno, desde la ontología del ser, específicamente desde la sociedad mexicana, las clases alta, media y baja son una supuesta organización de ingresos. Por ello, se explica que la clase media siempre ha querido ser clase alta, pero cuando el sistema socioeconómico la arroja hacia la clase baja, ésta se une a la clase baja, y surgen los gobiernos populistas, hasta que recupera su nivel adquisitivo de clase media, y con esto se une a la clase alta, a la que siempre ha querido pertenecer, pero la clase alta, siempre la hundirá a la clase baja. Esto es un círculo vicioso, que se repite no solo en México, sino en toda Latinoamérica. Tendríamos que reconocer que vivimos en un país que es el sostén de economías más poderosas, por esta razón parece ocuparnos más el tener, y el pertenecer, que el ser, y esto deriva en ramificaciones sobre el reconocimiento de la pobreza, no solo en ingresos económicos, sino como un fenómeno multidimensional que afecta todos los ángulos del sujeto incluso en su sentido ontológico determinado por su dimensión económica. En este sentido escribe Galeano:

*Los nadie: los hijos de nadie, los dueños de nada,
que no son seres humanos sino recursos humanos...
Los nadie, cuestan menos que la bala que los mata. (Galeano:2006: 52).*

La idea de Caso ante la pregunta “¿Por qué somos tan pobres?”, sigue resonando, después de sus noventa y nueve años de existencia en la sociedad mexicana desde el punto de vista histórico y filosófico, al parecer seguimos preguntándonos lo mismo. No obstante el panorama respecto a la cultura de la pobreza, implica un escenario mucho más amplio del que habla Caso, ya que como se ha mostrado, como fenómeno se expande desde diferentes ángulos de la sociedad y de un sistema capitalista en un grado nunca antes visto, pues ningún otro sistema social como el capitalismo, se alimenta del estado de ánimo de los individuos, al mismo tiempo

que los reproduce. Sin dosis iguales de delirio y confianza ciega, el capitalismo no podría funcionar. Estas condiciones del capitalismo se extrapolan en un contexto de violencia masiva, con el que actualmente vive el mexicano.

El ser mexicano en el contexto contemporáneo de violencia masiva

En México, el contraste entre los modelos de vida y jerarquizaciones sociales, son extremos, donde la clase media y baja no tiene acceso sobre las oportunidades de crecimiento económico, ni social; como lo evidencia el 0.1 % de la población en México que posee el capital económico que le permita la inversión y el ahorro, fomentando un estilo de vida dentro de la esfera de la clase alta del país (Torre:2023).

Por esta razón, el contexto del país implica un fenómeno de pobreza multifacético, al que llamaremos fenómeno de la cultura de la pobreza, donde existen grupos estables e identificables que consiguen subsistir gracias a diferentes actividades locales y trabajos con sueldos ínfimos, con ayuda de la solidaridad de la misma comunidad. En la actualidad, la pobreza describe la no conciencia de clases, ni solidaridad, ni destino común, sino experiencias y trayectorias personales. Esta pobreza es desigualitaria e hiperindividualista, así se libera del marco cultural y social de las clases tradicionales.¹¹

Esta liberación de clases tradicionales crea mayor dificultad para lograr una socialización y cohesión reales, pues, se ha reestructurado la lógica subjetiva del hiperindividualismo, donde la pobreza sigue en el mismo lugar, pero se trata de ocultar creando

¹¹Esta idea la establece Lipovetsky, G. 2007 en su libro *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Barcelona, España Ed. Paidós, en la que define que ...la pulverización de los sentimientos y las imposiciones de clase han posibilitado las elecciones particulares y la libre expresión de los placeres y los gustos personales. El “a cada cual su lugar”, que expresa la primacía del grupo social, se sustituye por un principio de legitimidad opuesto: “que cada cual haga lo que le plazca”. La cuestión central no es ya “ser como los demás”, sino qué elegir en la sobreabundante oferta del mercado: el principio de autonomía se ha convertido en regla de orientación legítima de las conductas individuales... En la actualidad, lo que marca la diferencia en los géneros de vida no es tanto el origen de clase sino el dinero de que se dispone.

satisfactores personales, que buscan la admiración y estima de uno mismo. Vivimos momentos, no necesidades, aun cuando el fenómeno de la cultura de la pobreza cubra el rostro.

En el mismo sentido, y vinculado a este, se encuentra el hecho de la evidente progresión del narcotráfico como actividad económica en nuestro país, ya que es un factor potente que dispone de elementos suficientes, tanto económicos como políticos para oponerse al Estado, ofrecer trabajo, y revalorizar el campo. Esto hace que se vuelva una opción de trabajo tentadora y rentable. Se trata de otro factor que se suma a la desafiliación social de las redes sociales y familiares del individuo, de las que habla Lipovestky,(2002:08-09) donde el sujeto recorre zonas de vulnerabilidad, que mezcla la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes sociales. Aunado a esto, la oferta del trabajo criminal al alza hace una reinterpretación del trabajo y esta se aleja de los sistemas éticos y humanos, por el lado de la economía ilegal.

El narcotráfico reinterpreta el concepto de trabajo, dado que lo entrelaza con el hiperconsumo y reafirmación del individualismo, al mismo tiempo que preserva la obediencia (Valencia:43). Con esto no es cuestión de afirmar que el uso y el abuso de la violencia como estrategia, sea considerada como una clave para el enriquecimiento activo, más bien es el hecho de que dentro de la subcultura que rodea el fenómeno de la cultura de la pobreza encaran la individualidad del sujeto y el sistema económico en los cuales está inmiscuido, por lo que el status del nuevo trabajo parece cimentar las bases del actual fenómeno de la cultura de la pobreza. La relación de este fenómeno sobre el tercer mundo, a partir de las exigencias de un orden económico, hacen que la violencia sea un arma de producción y de globalización, en las que se extrema el deseo del consumo, autoafirmación y empoderamiento del individuo ¹², no obstante, se puede pensar que las autoridades encontrarán formas de disminuir la desigualdad desde el punto de vista de lo económico, y así reducir el crimen; sin embargo, esto no sería de

¹² Grupo Banco Mundial. Septiembre 2014, Está demostrado: con menos desigualdad, se tiene menos crimen.

ayuda, ya que el capital que pudiera agenciarse los sujetos con altos niveles económicos, solo elevarían su riqueza, antes de concretar una sociedad hegemónica.

Lo anterior sugiere que la violencia generalizada vinculada con el narcotráfico, así como sus consecuencias, juega un papel importante en el ser mexicano. Para entender el fenómeno y la percepción del mismo, desde los ojos de los mexicanos, es imprescindible contar con una visión que integre las huellas trascendentes en el acontecer del individuo desde su pasado -una historia que no siente como suya- y la construcción fenomenológica de su sociedad y economía -sobre bases históricas no reconocidas-.

El actual fenómeno de la cultura de la pobreza, no trata necesariamente como lo hemos visto a lo largo de esta sección, solo de la posibilidad de subsanar heridas psicológicas, o el tener al alcance la posibilidad de movilidad social o económica; trata de un sistema económico que se expande y muta constantemente conforme a las economías globales, sino que el fenómeno dentro de México tiene implicaciones particulares, pues no parece clarificarse en la psique del ciudadano que pertenece a un país subdesarrollado, donde se espectaculariza la muerte y se convierte en un negocio rentable, donde los medios de comunicación repiten una y otra vez las noticias más crueles, normalizando la violencia (mercantilismo del relato); un país donde la creencia actual es que trabajando -desde lo ilícito- será una solución certera para el crecimiento y futuro económico, esperando que un Estado se haga cargo, para no sentir ni la culpa, ni la responsabilidad de las decisiones. Es un país, donde los anuncios bombardean oraciones imperativas de consumo (“Compra”, “Invierte”, “Viaja”), donde la vida que se anhela, está fuera del alcance, a menos de que se busquen alternativas más lucrativas (negocios ilícitos), de no ser así, aún cabe la posibilidad de obtener ese deseo en abonos chiquitos, o a crédito, que se convierte en un círculo de placer no deseado, “Disfruta hoy, paga mañana.”. Si el sueño deseado, es a crédito, no se es dueño de nada.

Estas actividades de una vida digna, a las cuales se debería tener acceso homogéneo, da un giro tan abrumador al no ser igualitarias, y detonan en el reclutamiento de individuos a negocios ilícitos y violentos, vinculados con la muerte, secuestro o narcotráfico.

No obstante, los individuos que viven y transitan, saben que es un México violento, por lo cual, aluden a la invisibilidad de un modo particular, al guardar silencio, al comportarse y hasta en los colores que seleccionan para estar en el exterior; por unas horas, los individuos se hacen invisibles entre la muchedumbre, transporte público y calles; pareciera que todos intentan confundirse y no llamar la atención, cuidando sus pertenencias, cuidándose de los otros, ya no confían en nadie. Las mismas autoridades repiten en ecos interminables, “cuide sus pertenencias, guarde sus dispositivos, no camine por calles oscuras, no nos hacemos responsables de objetos olvidados”, dando la sensación de que el mismo individualismo social se refleja en las autoridades que no atiende al ciudadano, que queda desprotegido y fuera de la justicia. Los ciudadanos quedan al margen de la violencia que trasciende su propia existencia, al no tener ningún control de ella, y donde el miedo, es una forma de vivir y sobrevivir.

Sobre esta sobrevivencia, se acota el hecho de que un estudio interdisciplinario, podría abrir el camino a nuevas miradas y reflexiones que se ajusten a la visión de sujeto desde el actual fenómeno de la cultura de la pobreza, en México, ya que éste fenómeno, tiende a manifestar un afán de adaptación a lo largo del tiempo, y una reacción ante la pobreza marginal en una sociedad capitalista, clasista e individual.

Recordemos que el mexicano se esfuerza para detener los sentimientos de desesperación y desesperanza que surgen con la imposibilidad de alcanzar el éxito en términos de valores y metas de la sociedad. Una pregunta que surge con las ideas planteadas hasta el momento, son ¿no necesariamente los sujetos deben de pertenecer a una pobreza en específico, llámese línea de bienestar, rezago educativo o seguridad social, para relacionarse con el fenómeno de la cultura de la pobreza? ¿El fenómeno de la cultura de la pobreza, es algo

inherente en el mexicano?, ¿Este fenómeno es una posición de un sujeto en particular, una sociedad o de un país? Estás, y algunas otras preguntas trataremos de darle respuesta a lo largo del texto, desde un punto de vista interdisciplinario.

El examinar las formas de ver desde la perspectiva de México y sus habitantes, nos da la oportunidad de distinguir entre la pobreza *per se* y la cultura de la pobreza, para analizar no sólo al sujeto en particular, sino en grupo, esto es familia, comunidad y sociedad. Esta mirada involucra una dimensión fenomenológica que compone la percepción del actual fenómeno de la cultura de la pobreza en el contexto mexicano de violencia no homogénea, cuyos fundamentos se analizan basados en conceptos de Husserl, que pondrá en perspectiva la visión desde el tematizar y su horizonte.

Capítulo 2

La percepción del fenómeno de la cultura de la pobreza: Husserl y la violencia masiva en México

Introducción

La definición de la cultura de la pobreza por Lewis no supone un cuadro de condiciones específicas vinculadas sólo con las dimensiones económicas, laborales, organizacionales, familiares, históricas y axiológicas, sino también fenomenológica, esto es, una dimensión que determina cómo el ser constituye su existencia desde su percepción de los fenómenos. Esta dimensión, argumentaré, es relevante para dar cuenta del ser que, constituido por su cultura, determina sus estilos de vida y retroalimenta la forma en que dicha cultura se transmite por generaciones. Por lo anterior, es condición necesaria -en el uso técnico del término- del fenómeno de la cultura de la pobreza en el contexto de violencia no homogénea en el México contemporáneo.

En este capítulo, el fenómeno de la cultura de la pobreza es analizado desde la fenomenología de Husserl, particularmente a partir de sus conceptos ‘tematizar’ y ‘vida como horizonte’¹³, con los cuales se intenta clarificar las condiciones del fenómeno y las experiencias que este fomenta en el ser. El horizonte de experiencias no solo determina a los seres que habitan el mundo, sino que también es un factor detonante de manifestaciones dentro de su

¹³ Husserl, Edmund. 2015. Husserl. Ed. Aprender a pensar. España. Para Husserl todo lo que tiene que ver con nuestra manera de comportarnos ante el mundo se encuentra enmarcada por un horizonte. Al igual que cuando contemplamos una taza sobre la mesa, todo lo que se encuentra vinculado a ella (desde el plato al café de su interior) pertenece al entorno de la taza, al igual que la mesa, la silla, la persona que está sentada, la pared, la pared de fondo, la ventana. Al hecho de centrar la atención en un objeto, Husserl lo denomina “tematizar”. Y cuando tematizar, construimos objetos que reclaman nuestra atención, pero no por ellos desaparece todo lo que hay detrás y que se proyecta como horizonte.

comunidad en tanto que determina el tematizar de la experiencia en formas de vida desde la violencia que ocupa al México actual. En un segundo momento, se vincula el tratamiento de Husserl, a partir de sus rasgos estático, genético y generativo, para el análisis de la cultura mexicana como conjunto de saberes y costumbres, donde el mexicano no percibe la pobreza como suya, sino que la visualiza a modo de las distintas formas de vida (tematizar) inmersas en un país en desarrollo (horizonte) cada vez más violento. En un tercer momento, se considera el tratamiento de Bartra en torno al no querer crecer del mexicano vinculado con la fenomenología de la cultura de la pobreza. La tesis de Bartra permite explicar por qué al no encontrar una estabilidad económica en el sistema capitalista, lo que posibilite un equilibrio entre el querer, tener y poder dentro de acciones ilícitas.

El fenómeno de la Cultura de la pobreza desde la fenomenología de Husserl: Horizonte y Tematizar

Este fenómeno de la subcultura está vinculado con los sentires que son en el fondo costumbres y convenciones que se van sedimentando en dicha colectividad, así se entiende la construcción de mundos distintos, pero también la renovación de las tradiciones dentro de un mismo mundo, que evoluciona junto con la actualidad que nos compete desde lo social, político y económico.

Por ello, la intersubjetividad en Husserl es esencial para la apertura a la diferencia desde el interior del sujeto que conecta en última instancia, con la creatividad del ser humano y su misión de enriquecer su mundo. De acuerdo con Husserl, nuestra percepción tiene que ver con la manera de comportarnos ante el mundo, la cual se encuentra enmarcada por un horizonte, esto es, las acciones, condiciones o escenas que están vinculadas desde el interior hasta el exterior, a partir de éste, se fija la atención a un objeto -o en este caso a un fenómeno- para tematizarlo, y cuando esto se hace, se construyen objetos o circunstancias que reclaman

atención, pero no por ello desaparece todo lo que hay alrededor como fondo, por lo que ninguna actividad humana deja de tener un límite y un horizonte bajo el cual se le da un sentido.

De este modo la fenomenología de Husserl, es indispensable para esclarecer dentro del fenómeno a analizar, la vertientes y aristas que contiene, las cuales pueden ser explicadas y entendidas de mejor manera y desde un punto de vista fenomenológico, que atienda las necesidades de dicho caso, como es el fenómeno de la cultura de la pobreza, así mismo explica Husserl, es posible examinar los fenómenos desde las condiciones de planos como lectores de un horizonte que no tiene límites, hasta priorizar la atención en un objeto o hecho que detone el tematizar, y así poder interpelar desde un punto específico en el mundo.

Pongamos el contexto desde la fenomenología y tengamos en cuenta que el horizonte será el fenómeno de la cultura de la pobreza, donde existen condiciones sociales, políticas y económicas que construyen una sociedad; en particular la de un México actual, delimitando como mundos, el hecho de aprender de ellos, habitándolos. En este punto, esos mundos lo habitamos todos los seres humanos que forman parte de México, por lo tanto, hablamos de mundos, en el mundo.

No obstante se debe tomar en cuenta que, estas circunstancias del ser, se construyen desde sus costumbres transmitidas de generación en generación, y crean relaciones con el mundo, un mundo particular y comunitario, donde se rige de reglas, derechos y obligaciones, por esto, el centro del tematizar dentro de nuestro horizonte, será el individuo viviente en su mundo, con el mundo, donde existirán condiciones que promuevan una visión particular de ese entorno que llamaremos horizonte -socioeconómico-, donde lo particular será tematizado y lo general será analizado desde un límite generado por la violencia masiva que existe en el país.

Si bien, se examina desde estas condiciones, estas mismas contiene planos, esto, conlleva a que la posición del sujeto en la sociedad no solo esta como ser en el mundo, sino que el entorno abarca un sin número de seres que confluyen entre sí, por lo cual se genera una

masificación de acciones y actitudes respecto a lo social que confluyen en un ámbito económico de México, que se encuentra dentro de los países en vías de desarrollo, tomando en cuenta que ha experimentado periodos prolongados de declive financiero y una polarización económica por la falta de oportunidades de empleo, así como la pobreza que siguen sumándose al fenómeno de la cultura de la pobreza.

Respecto a la carencia que se viraliza en el país, el sujeto, dentro de su percepción, genera pensamientos o imaginarios sociales, los cuales, podría decirse que son horizonte desde el yo particular, donde, bajo las reglas de un sistema capitalista, se jerarquiza al ser, y esto promueve, la creencia de no encontrarse en un estado de pobreza aunque la realidad se desborde en lo contrario; el hecho de que solo algunas fracciones jerárquicas de habitantes sean dignos de pertenecer al sistema de crédito, al igual que otros beneficios básicos como una buena calidad en la salud, educación y alimentación. Estas circunstancias de desigualdad, enfrentan al individuo en una batalla interna de poseer para tener, partiendo de que las condiciones, no son igualitarias, sin embargo, existen los abonos chiquitos, para pagar poquito -un maravilloso slogan del grupo Salinas- para tener la oportunidad de poseer casi todo, desde un triciclo, un cilindro de gas o una motoneta donde el casco viene incluido.

Este poseer, no cambia en sí el problema de pobreza, pero si la visión del sujeto que los posee. Este corolario instruye al sujeto a tener y por ende al poder, generando un estado cíclico de acciones que no resuelven su status económico actual, pero sí la percepción de los otros ante él. Por ello, el fenómeno de la cultura de la pobreza se enlaza con la fenomenología, en el momento de que el sujeto buscará las formas para poseer en aras del poder, sobre un horizonte de pobreza y violencia, donde el tematizar está en el fenómeno y la percepción del ser en él mismo.

Atendiendo a estas cuestiones, Husserl presenta una modalidad para mostrar y entender los fenómenos desde la separación de los planos - horizontes y tematizar- dentro del mundo.

Comenzaremos dibujando planos de atrás hacia delante, donde el horizonte es la cultura de la pobreza y la violencia, (recordando que el horizonte es ilimitado), inmiscuyendo a los individuos que están implicados en estos planos, como parte del tematizar, en este caso, los habitantes de México, que enfrentan una economía fluctuante, basada en la relación económica de otras naciones, en un país considerado del tercer mundo, con un porcentaje de pobreza extrema al límite, así como un grupo jerárquico perceptible y homogéneo de clase alta, que tiene los recursos económicos de los cuales carecen los otros. Todo esto enmarcado en un sistema económico capitalista que sugiere la necesidad de tener y poder.

Por esta razón, Husserl, en el fenómeno de cultura de la pobreza, se utiliza para explicar la posición, así como la creencia del individuo, para retomarlo desde los planos tangibles e intangibles, al igual que entender ese mundo que se vive desde las sensaciones, lo social, lo cultural y psicológico dentro del fenómeno. Esta visión es solo eso, una observancia desde la captura de un momento preciso tanto como su vinculación con la violencia, por lo cual, los planos se pueden subdividir hasta el punto que se quiera, pero en este análisis solo nos centraremos en diferenciar algunas formas de un primer horizonte (aún, cuando no sabemos en realidad que tanto se pueda acotar), tomando en consideración, barrios, colonias y familias - aquí se contrae y se expanden los mundos, respecto al fenómeno de la cultura de la pobreza-, por lo que hay que incluir el tematizar, relacionando el mundo objetivo (naturaleza) y el mundo subjetivo (espíritu), que se encuentran dentro del mundo de la vida y, reconocerlo como pequeños mundos en el mundo que se interconectan entre ellos, por lo cual, cada uno tendrá un horizonte, donde se vincula con el mundo físico y fenomenológico de los sujetos, así como de la comunidad. Por ello, el tematizar se encuentra dentro de un horizonte inalcanzable como marco referencial, entre el yo, familia, comunidad, colectividad, civilización y humanidad, inmersa en un pasado de memoria y un futuro de expectativas.

Aun cuando, se retomen aspectos generales de la fenomenología, será el mismo fenómeno quien delimite estos aspectos, pues la expansión y contracción del fenómeno se da en un tiempo y un espacio específico; la importancia de este texto, es la necesidad de entender la violencia dentro de este entorno, donde se sabe, que las vivencias solo se hacen habitando al mundo, pero no parecen estar interconectadas del todo, pues la visión de la violencia ejercida hacia los individuos de la misma estirpe, acaba en un atentado de mexicanos contra mexicanos, ya sea por falta de oportunidades o la necesidad de tener una expectativa de una vida mejor bajo el signo de lo ilícito.

Con lo anterior, ponemos atención a lo que Husserl dice sobre la fenomenología: el estudio de los fenómenos de la conciencia, va ligado a ver, amar, escuchar, recordar, afirmar, negar y dudar (Lambert:2006) concentrémonos en tres de ellas, desde el mexicano y el entorno del fenómeno de la cultura de la pobreza, afirmar, negar y dudar.

- Afirmar, como la manera de ratificar al ser, como parte de una sociedad, pero también como una fragmentación o ruptura de su vivencia esencial, ya que el ser se desvanece en el sentido social al no tener lo que desea.
- Negar, al hacerlo con él mismo, rechazarse tal cual es, no mostrarse, esconderse detrás para no ser visto, sea de forma lícita o ilícita; se niega a sí mismo.
- Dudar, como consecuencia de su falta de identidad, de la imitación hacia lo otro que le parecen más apto, al igual que su incapacidad de crecer, permaneciendo en la eterna infancia.

Incluso con la descripción de estas características no es clara la forma en que el mexicano, vincula la violencia en sus vivencias, y sobre todo, en la capacidad de lastimar y violentar al otro; sospechando que la mezcla de afirmar, negar y dudar, puedan detonar algún sentimiento hostil.

Por ello, describir el mundo, desde Husserl, es tomar en cuenta que cada mundo, tiene vivencias particulares; podemos referir este pensamiento, desde la psicología, en particular como un cúmulo de creencias y sensaciones que proveen al sujeto de una caja de herramientas, o en el caso de Husserl, de vivencias intencionales para crear su mundo, este mundo se vincula con una comunidad que pertenece a un mundo, un mundo social, cultural y económico, esto promueven un comportamiento particular del sujeto, que lo hace actuar en el mundo, regularse y adaptarse, pero las condiciones de violencia, que se viven en la actualidad en México,, generan una aglomeración de emociones y acciones no razonadas basadas en el tener y poder, que interactúan en el sujeto, junto con el sistema capitalista, como presuntos detonadores de violencia, sin pensar en el mundo, solo en su mundo y los beneficios personales de ello.

Si vinculamos lo anterior con el tematizar ya inserto en el México contemporáneo, debemos de ser consciente de que, aun cuando cada régimen, cada contexto histórico, cada sociedad, le corresponde un modo de funcionamiento de la subjetividad, esta subjetividad, es la que da la carne y la consistencia de las particularidades del ser en el mundo. Sin embargo, el fenómeno es particularmente complejo en una sociedad como la mexicana, donde prevalece el poder, el poder de tener, pero no solo a niveles económicos o socioculturales, sino desde el Estado, con aristas desdibujadas y atenuadas para explicar la presencia y el incremento de violencia (Maya:2024), que culmina en actos de homicidios, feminicidios y desapariciones forzadas, donde la muerte se convierte en un negocio fructífero.

No olvidemos que nuestras experiencias colectivas, como sujetos que tienen que ver con el yo, la voluntad, la conciencia y la experiencia, están estructuradas según un repertorio del mundo como un conjunto de formas, códigos, escenarios y personajes, en una cierta distribución de acceso. Para profundizar en estos conceptos usamos la percepción para vincularnos con el ser mexicano y sus vivencias particulares respecto al fenómeno de la cultura de la pobreza y la violencia.

Siguiendo, el camino trazado por Husserl fenomenológicamente desde el yo del mexicano, tenemos a un individuo mexicano que se niega a crecer, como lo comenta Roger Bartra (1987:65) -del cual ampliaremos su concepto más adelante-, esperando que alguien más resuelva por él, y viviendo en un imaginario social individualista; por otra parte, este individuo actúa dentro de un núcleo familiar en el cual encuentra una zona de confort y como menciona Lewis, un afecto en los hijos y esposa después de las jornadas laborales.

Respecto a su comunidad, su primer grupo es su familia, esta se comunica con barrios, el cual brinda un apoyo emocional y muchas veces económico bajo las reglas de préstamos monetarios con intereses entre personas civiles, convocando a “tandas” (mecanismos de ahorro financiero entre particulares) de préstamos que se pagan cada semana a manera de ahorro o para salir de alguna contrariedad.

Dada la circunstancia de violencia en México y la precarización de los sujetos, estas “tandas”, se transforman en préstamos, bajo el signo de ilegalidad, que se realizan cada vez con más frecuencia, involucrando a la delincuencia organizada, que no solo cobra intereses gigantescos e impagables, con el argumento de una pseudo seguridad económica ficticia al necesitado, dando en prenda hasta su propia vida. Este tipo de acciones se reproduce con mayor frecuencia dentro de grupos de alta marginalidad o pobreza extrema, pero nadie está exento de estas circunstancias, ya que la inestabilidad financiera del país permite solo a unos cuantos, mantenerse a flote durante estos ciclos económicos, contando con el trabajo poco remunerado de los otros, para sostener el poder en los ámbitos políticos y sociales, requiriendo la precarización para lograrlo.

Otra prioridad dentro de la comunidad y la colectividad, desde el pensamiento de la fenomenología de Husserl, es la persistencia a la subdivisión de espacio físico habitables dentro del territorio mexicano, pues de primera instancia, el territorio se cataloga jerárquicamente por zonas no peligrosas y peligrosas, según el espacio y los sujetos que lo habitan; trasponiendo

que no necesariamente, alguien con pocos recursos es más peligroso o viceversa, sin embargo, un espacio físico como es el territorio mexicano, existe el poder de tener, y el que no tiene y no puede.

Ahora bien, la percepción de peligrosidad, de lo desconocido, de lo no familiar, dentro de los territorios, suele ser subjetiva desde la violencia en México, ya que el delincuente puede ser cercano, y el miedo se desvanece, mientras que si se descontextualiza pasará a la inversa. Pareciera que la colectividad se centra en no acercarse al prójimo por miedo, por seguridad, para que no entre al territorio individual, o en su caso, no dejarlo salir del mismo; pues al igual que una puerta, tiene dos sentidos, no dejar entrar o no dejar salir.

Esa sensación de entrar o salir desde la desconfianza, es un aprisionamiento, que se forja dentro del país, pues se vuelve una impronta de terror, que se deja sentir no solamente en la publicación de notas violentas en los medios de comunicación, que normalizan esos actos, sino la sensación de las experiencias entre calles y casas enrejadas que el individuo lee como la sombra del miedo constante, miedo, en todos los sentidos, ya que nadie parece responsabilizarse de los actos delictivos que consumen a la sociedad.

Por estos motivos, al referirnos a la percepción de los mexicanos en el fenómeno de la cultura de la pobreza, se visualizan como síntomas de una grave enfermedad que aqueja e incapacita al individuo para actuar y luchar; la enfermedad se esparce, se transmite desde el aire, desde la conciencia, sin saber la causa. ¿Será que la causa se nubla ante nuestros ojos y no somos capaces de verla? o simplemente es mejor no averiguar, no ver los planos, los horizontes que se encuentran más allá del ser, que imposibilitan la acción de las personas hacia el goce de una vida, aun cuando hablamos particularmente del fenómeno de la cultura de la pobreza, y sus implicaciones fenomenológicas, es competencia de toda la colectividad tomar medidas o decisiones, pero nadie sabe quién las tomará, por qué el mexicano sólo espera,

espera una solución, un acto accidental que transforme su vida, solo imagina, sin luchar, solo aguarda en silencio.

Fenomenología desde el rasgo estático, genético y generativo

Dentro de los apartados de Husserl se manifiesta que la civilización es un conjunto de saberes, costumbres y cultura, que comparte una comunidad o país (es), pero centramos la atención en la cultura del mexicano; a grandes rasgos sufrió una conquista, esa conquista puede ser que la sienta en el cuerpo, más sin embargo, las ideas y cultura que lo contenían, fueron relegadas y tergiversadas al grado de perderse en una yuxtaposición de representaciones que no eran suyas, por lo cual se siente sólo, sin identidad propia, copiando otras culturas, otros rasgos, otras formas de actuar. En consecuencia, el mexicano vive constantemente en un imaginario social, donde no percibe la pobreza, a causa de manifestar el hecho de que siempre habrá alguien más necesitado que él, sin dejar el deseo de poseer para tener, bajo la consigna de la violencia como paradigma en la ascensión social que tanto desea.

Al final la civilización se transforma en un devenir de futuros incierto, aun cuando el ser se sabe finito, eso no lo detiene para fomentar la transformación de una sociedad que se revela, sin embargo, esa rebelión no es para crecer juntos, es para mantener un hiperindividualismo que todos puedan observar, donde se tenga el poder de la última palabra, aún, cuando esa palabra silencie la voz con un sonido profundo y frío de una bala. Su mundo está dividido entre mundo subjetivo y mundo objetivo, donde el primer plano del mexicano, es su país, donde el fenómeno de la cultura de la pobreza es un mundo donde transita y puede visualizar un horizonte, ya sea real o imaginario, un horizonte de violencia que acecha a los ciudadanos, entre grupos violentos que expanden sus negocios a lo largo del país en continuo conflicto.

El mismo Husserl, cuando formula la fenomenología genética abre una senda que podría explicar cómo se forman capas de experiencia, de evolución y de convivencia, que están atrapadas como huellas profundas en el ser del mexicano. Aunque sabemos que Husserl no lo veía con una mirada histórica, ya que mencionaba que la experiencia muta constantemente, manifiesta las experiencias del individuo desde su posición sociocultural, esto supone que la jerarquización social, no necesariamente es el punto de partida, sino toda una red de percepciones que se deben volver conscientes en el sujeto. El ser de mexicano vive dentro de un horizonte cotidiano, un horizonte de frustración que es resultado de la negativa a no responder por su realidad, carga con una identidad trunca, faltante, que no logra concretar, en vez de entregarse a la tarea de crear un mundo cultural y material de acuerdo con sus posibilidades, deja que otros resuelvan por él, y así él no responderá por sus acciones.

Esta reflexión modifica la vivencia originaria sobre la que se fija la inmanencia, saber que se está reflexionando, constata que las vivencias de conciencia son inmanentes. Sin embargo, la reflexión pareciera venir de la conciencia del tiempo, pues el presente vivo es un flujo de impresiones y retenciones que se renuevan a cada instante, y que no necesariamente deben ser reflexionadas, así mismo se encuentra el ser mexicano, cuando el tiempo para él es distinto, como lo comentamos en secciones anteriores, por eso mismo, pareciera que no reflexiona conscientemente de sus vivencias - de ninguna-, por lo cual Husserl, nos da pausa para una interpretación filosófica del ser mexicano, igualmente, no debemos exentar la visión hermenéutica de la forma del pensar desde México y sus antecedentes históricos y sociales.

Por esto, desde Husserl, tomando en cuenta el entorno del mexicano, y lo que entiende por horizonte como una condición de posibilidad de toda donación de objetos, como potencialidad predeterminada, hace tres distinciones de horizonte, uno interno- reflexión-, otro externo -vivencias- y otro más externo, al último lo denomina “mundo”, que es lo que permanece encubierto en el darse de los objetos, donde hay más de lo que se puede ver en un

primer plano, es ir descubriendo esas capas que tienen un contexto más profundo, pues juegan un papel importante en la percepción del todo.

El horizonte, en el sentido que atribuye Husserl en su fenomenología, constituyen los “mundos”, es lo que vivimos, cada uno con sus propias reglas implícitas que sólo aprendemos habitándolo. El horizonte, por definición, es inalcanzable, es sólo un marco referencial hacia el que tiende nuestra comprensión de dicho mundo. Nuestra propia cultura está delineada por un horizonte, y al ser inalcanzable por mutación continua, solo podremos retomarlo en pequeñas porciones desde puntos de vista específicos, en nuestro caso tenemos en mente tanto el fenómeno de la cultura de la pobreza, como la violencia in situ.

Bien lo comenta Arturo Aguirre, (2023:191) cuando dicta que el mundo es una huella y registros tangibles de los orígenes y tránsitos temporales, puesto que, al final el ser existe haciendo, haciendo espacios, reconsiderando las transformaciones. Con estas bases, es posible clarificar el tematizar y tener en cuenta el horizonte, como lo hemos analizado a lo largo de esta sección, pues siempre este horizonte, se encontrará en una constante expansión y contracción, por lo tanto, ese mundo del individuo, en el mundo con los otros mundos, no dejará de tematizar, solo se deberá fijar el interés, en puntos significativos para valorar desde la fenomenología los horizontes por los cuales transita el *ser* mexicano, entendiendo que el fenómeno de la cultura de la pobreza, no sólo debe concretarse a la pobreza *per-se*, sino las implicaciones desde el horizonte del mexicano, incluyendo un tipo de pensamiento particular que hasta el momento abarca una sensación de no pertenencia, y los imaginarios sociales, para integrarse a un estilo de vida o clase social al cual nunca podrá acceder, por más que trabaje en ello, por lo que se permite visualizarse mejor que el otro, en una cadena infinita de mundos ficticios donde el futuro traerá una esperanza.

El *ser* mexicano se ha construido, armado y fortalecido en medio de una conquista, donde no se le fue permitido ser él, por lo cual remueve incesantemente los escombros que dejó

la huella de su historia, de su mundo. Le cuesta asumir responsablemente su realidad, los huecos y vacíos que siente, los llena con clichés sociales de parejas perfectas e hijos inigualables o cualquier otra acción que remita un triunfo, que en realidad abandonará al darse cuenta de que no es lo que imaginó, que no encontró la felicidad; por lo que volverá a empezar de nuevo, las veces necesarias para tratar de encontrarse y encajar.

Este rasgo no necesariamente es desde la precariedad, sucede en cualquier rango social, se repite la historia una y otra vez, mientras no se responsabilice de ello; nuestro “darnos cuenta” está lejos de ser una solución -pues la negamos siempre-, pero la opción es aceptarla tal cual es la realidad, y esta no es la que se quiere, por lo que soñar es el precio a pagar. Este fenómeno de la cultura de la pobreza, se liga al mundo del ser mexicano, a su mundo hacinado, sin embargo, no solo es el conglomerado de personas viviendo juntas, sino la cantidad de objetos que rodean a ese mundo, donde solo se anexarán materialidades vacías de sentido, que prevalecerán más allá del ser. Al parecer, el cuerpo es el único límite para el ser, es lo único que es suyo en ese espacio, donde todo le pertenece a todos, en una ilimitada mutación de eventualidades históricas.

Desde esta perspectiva del fenómeno, la escena de los objetos se repite en todos los mundos, pues la ubicación del inmueble es irrelevante, mientras los arquetipos de los objetos se realce como parte de ese mundo, que en algunos mundos no solo tendrán un valor generacional o estimativo, sino que el hacinamiento de los mismos, creará objetos con un valor monetario; esto mismo sucede con la comida, aun, cuando se tenga en demasía o no, todo individuo será corroído por el hambre, sea de cualquier estrato social, compartiendo en el mundo el dolor del hambre sin poderlo ocultar, por lo cual, el ser no alimentado, morirá irremediabilmente rodeado de todo objeto no orgánico, aun cuando este sea consciente de su finitud. El fenómeno de la cultura de la pobreza, transita dentro de la fenomenología, desde

puntos de vista distantes y profundos, para crear capas de historia que se impregnan en el sujeto, y son tan fuertes como las costumbres.

Siguiendo este hilo conductor, retomaremos la perspectiva del fenómeno de la cultura de la pobreza, para entender que una *polis* (México) es horizonte y los sujetos (los mexicanos) son parte del tematizar sociocultural y económico; por lo que su análisis será relevante si se lleva a cabo desde tres diversas perspectivas fenomenológicas, que se mencionan a continuación:

- 1) *La fenomenología estática*, que habla del objeto dado, construido y descrito. Donde los fenómenos existen, tienen una construcción sociocultural definida.

Los conceptos fenomenológicos involucrados en su acontecer son conceptos generalizados o universales, donde el ser existe bajo esos parámetros.

Ej. Libro, reloj, manzana.

- 2) *La fenomenología genética*, se compone de la historicidad, que forma capas de experiencias, que ayudan a entender el mundo. El sujeto se observa como capas que lo recubren y en cada una de ellas, existen experiencias históricas y genéticas que lo hacen ser lo que es hasta ese momento, y el cual anexará una capa a su descendencia.

- 3) *La fenomenología generativa*, donde no solo se identifican los objetos o fenómenos en particular, sino que se está inmerso en una comunidad cultural e histórica que comparte un mundo conocido por todos, como lo comenta Husserl cuando divide su fenomenología¹⁴.

Estas tres vertientes de la fenomenología de Husserl, junto con el fenómeno a analizar, pueden ser puntos de fuga para crear parte del tematizar y los horizontes que no consideró Lewis, donde se reflexiona un mundo en lo general, que es la parte universal, donde cada

¹⁴Celeste Vecino, María. La generatividad como vía de acceso a los problemas de nacimiento y la muerte en la obra de Edmund Husserl. Teseopress. 2018. Coloquio de estudiantes de fenomenología de Santiago de Chile.

individuo en su mundo contiene capas añadidas desde su descendencia, más las que va creando con sus vivencias particulares, que serán agregadas a las siguientes generaciones, por lo que serán parte de una comunidad cultural e histórica que se transmitirán al mundo. Pareciera que es un ciclo interminable de generaciones del mundo, para crear ese horizonte ilimitado del que nos habla Husserl. En este análisis sobre el fenómeno de la cultura de la pobreza, existen, sesgos especiales, como son, la visión particular del mexicano y su imaginario social, al igual que su percepción individual de la pobreza; donde se sitúa en un país pobre, pero donde él no la reconoce como tal.

De esta manera reflexionaremos las pertinencias fenomenológicas de Husserl y su identificación genética, preguntándose precisamente por la génesis temporal del Yo y sus vivencias, gracias a su capacidad de extenderse en el tiempo, y la generativa, como una nueva dimensión problemática, permitiría en este sentido realizar un movimiento a la egología (ferrater:2004)¹⁵. El fenómeno de la cultura de la pobreza tiene horizontes, fondo, incidencias históricas y culturales que se pueden vincular al estudio del fenómeno desde la visión de los mexicanos en vinculación con la violencia generalizada, tematizándolo con el contexto social y económico que se vive en la actualidad, dónde, existe una visión y particularidades específicas de los sujetos que la habitan desde diferentes planos antropológico, sociológico, filosófico y estético.

Antes bien, el tematizar y el horizonte de las vivencias, deberá considerar la perspectiva del México actual, pues requiere se analice en vinculación con un concepto adicional provisto por la fenomenología de Husserl: como la noesis. Husserl define a la noesis como el acto de imaginar desde las vivencias, un elemento que constituye parte de la percepción de los fenómenos, entre la noción de horizonte y tematizar es definida desde una observación

¹⁵. Egología: El termino lo refiero a la reducción del ego, de la propia vida, para entender que no solo existen seres orgánicos, sino que el mundo está plagado de otros.

específica -la del mexicano-, por lo que la noesis ayuda a esclarecer de primera instancia el imaginario social en el cual vive desde su raciocinio y se vincula con toda su vida.

Sabemos que el ser mexicano fue segmentado y dividido en clases, jerarquizando una posición socioeconómica; ya en tiempos de la conquista, había un sinfín de nombres empleados para fragmentar de manera evidente a la sociedad., (mestizos, mulato, morisco..), por lo cual el imaginario social, suponía tratar de acercarse a una posición que mejoraría la forma en que es visto. La fenomenología genética nos explica que las capas experienciales actúan fuera del pensamiento del ser, en una actividad de flujo de comportamiento -como cuando se maneja una bicicleta- dando cuenta de que ese conocimiento sigue ahí, porque nunca se olvidó y se activa en cuanto se presenta una situación -por ejemplo, en cuanto se toman los manubrios- por esta causa, el ser mexicano, parece no olvidar que sigue siendo una mezcla entre su identidad y las ideas yuxtapuestas en él, como una huella en su ser. Asimismo, existe la relación del fenómeno de la cultura de la pobreza con respecto al actuar de manera instintiva del ser mexicano y su actuar en el mundo social en el que se desarrolla. Lo interesante del fenómeno es la claridad con la que esta relación se presenta, inmiscuida en un sistema capitalista que instruye para consumir, y cuyo resultado será -en teoría- ganar un estrato alcanzable dentro de la sociedad en la que transita, aun cuando este solo exista en su imaginario.

Pero el fenómeno no solo se colude con un sistema económico, sino con una historicidad del ser mexicano, pues parece que la instrucción de alcanzar un anhelo tiene un actuar específico en el individuo, desde la experiencia y las vivencias. Anteriormente hablamos sobre la historicidad del ser mexicano, donde es imprescindible anclarla con una identidad, pero ésta no es ni clara, ni mucho menos estable, ya que la pluriculturalidad que existe deviene desde muchos puntos de vista. En este caso desde el tematizar es necesario ubicar un primer plano, donde pertenece el individuo, y un segundo plano, donde se ve colocado el individuo desde su supuesta identidad. Estos planos, no obstante, no suelen ser evidentes ni para el propio

individuo, por lo cual suele mutar de un estado a otro sin mayor consuelo que lograr el anhelo deseado. Pertenecer a algo. Y si anexamos el nacionalismo como instrumento para resolver conflictos y como medio de dominación, el fondo se vuelve profundo con respecto a que el individuo mexicano, no cuenta con un nacionalismo, no sabe quien és, que lo representa o para que le es necesario; preferirá imitar, verse en un espejo donde él no se refleje.

Entonces, ¿dónde está situado el ser mexicano?, ¿ese lugar, lo reconoce como suyo o quiere otro diferente?, ¿piensa que necesita cambiar de lugar en caso de que su ubicación le sea transparente o solamente es la necesidad de imitar lo que no es, o lo que quiere ser, que no logra? El mexicano no sabe dónde está situado, no se reconoce en el espacio, pero pretende ser desde el interior, por lo que identificarse es primordial, es mexicano, poblano, oaxaqueño, chiapaneco, pero aparte es, Mixe, Maya, Zapoteca, Amuzgos; desde lo externo, es de las Américas, Latinoamericano, mojado, migrante, ignorante, pobre. Por esta razón, se tratará de situar de una forma concreta al ser, desde el pensamiento de Roger Bartra, como parte de la identidad del mexicano desde la melancolía y su infantilización.

Creer y Crecer no es la opción: una visión del fenómeno de la cultura de la pobreza desde el pensamiento de Bartra

Dentro de los escritores que enmarcan la identidad del mexicano, se encuentra Roger Bartra, el cual en su muy particular estilo, nos da una descripción del sujeto mexicano, para con esto, tener las bases y explicar desde la retórica la formación de esa identidad trunca, basada en el fenómeno de la pobreza y las acotaciones que se pueden retomar desde este autor. Por lo tanto explicaremos desde Bartra y algunas ideas de Octavio Paz las aristas del ser y su contexto.

Roger Bartra en su libro *La jaula de la melancolía* (1987, pp.174), cita a Samuel Ramos para recuperar la idea de acuerdo con la cual “el mexicano es un ser sin sentido, que lo niega todo sin razón”. De acuerdo con Ramos, el mexicano es un ser que vive en constante

contradicción hacia los otros y de él mismo. Es capaz de resolver todo, pero siempre lo deja para después, para un ratito y nunca sucede. Pareciera que el enemigo más grande del mexicano es el mismo mexicano.

El mexicano tiene su tematizar y horizonte, y parece que estos tuvieran vida propia, se expanden y se contraen como si respiraran lentamente y en agonía, por ello muta tantas veces lo es posible. El mismo Husserl hablaba de que la historia y la psicología no eran tomadas en cuenta por la fenomenología, ya que estas cambiaban según la perspectiva del individuo que las interpreta, en este caso la hermenéutica pudiera ser una forma de leer esas contracciones, pero nunca serán certeras de todo, ya que cambiarán conforme a su pensamiento y condición del presente, el pasado o su futuro incierto. Sin embargo, Bartra rescata una idea del ser mexicano, que no quiere ser expulsado del vientre materno, se niega a nacer, no quiere dejar lo que lo alimenta y cuida. Esta, si podemos llamarla cualidad del mexicano leyéndola desde la actualidad - que sigue manifestándose sin cambio- pareciera desde los textos de Lewis, Husserl y Bartra, que es un dejarse llevar por la existencia, sólo existe para sobrevivir y la única sobrevivencia que le interesa es la suya; no enfrenta batallas de ningún tipo, solo grita y canta, para expandirse como un animal que se siente atacado y pretender visualizarse más grande, más valiente, pero en realidad, el miedo lo corroe.

Por esta razón, implementa su propio lenguaje, donde inventa formas de llamar a las cosas, a los otros, y con ello, ser el único poseedor de ese conocimiento, pero no por genio, sino para protegerse. Sus códigos tienen doble filo, pueden ser una caricia o una bofetada, según el tono en el que se menciona. El español que usa el mexicano está mezclado, es mixto y susceptible a la transformación según la hora y el lugar a donde sea pronunciado. “Chingar” es su mejor palabra, y capaz de combinarse con otra palabra llena de significados para el individuo, como, la palabra “madre”, que contiene aristas tan agudas como suaves, su

capacidad camaleónica de mostrarse ante el otro, siempre será con un doble sentido, en una doble moral.

El ser mexicano, implica no verse a sí mismo, sino a todo alrededor y pareciese que fue entrenado, a la esperanza de una vida mejor, a un golpe de suerte, a encontrar el tesoro que cambiará su vida por completo, a vivir en la ensoñación y en la fantasía.

En consecuencia, explota su propio relato interior, que solo existe dentro de su pensamiento, es la interpretación de su contexto, tratando de darle la forma y la consistencia a su mundo en el mundo, para que no desaparezca, donde sus vivencias al ser pocas, las inventa para consolarse, no parece interesarle aprender o resolver, por eso cree en el destino e inventa especialidades, donde se resguarda, se da valor a lado de la familia, es su tribu, su barrio; su semántica le pertenece a él y nadie más la comprende. El ser mexicano, trata de encajar en un mundo donde siente que no hay espacio para él, pensando que no lo entienden, sin ser capaz de comprender que es él quien no quiere avanzar en ese imaginario social, en ese tratar de aprender o resolver, esperando que la fortuna le sonría.

En este imaginario, existen otros factores de la contemporaneidad que lo incitan a creer que aún tiene esperanza dentro de este mundo, pero su mundo, está plagado de escasez, sobre todo económica, que es la única con valor para él, el dinero mueve todo, con poder adquisitivo obtiene lo que desea, y existe ante los demás. A.N. Whitehead, decía: que el *homo economicus* (2016:pp.1), consistían en que sabíamos exactamente lo que buscaba. Todos los discursos, profanos o científicos, sobre el consumo, están articulados siguiendo esta secuencia que es la secuencia, mitológica de un cuento: un Hombre “dotado” de necesidades que lo llevan hacia objetos que le “dan” satisfacción, por tanto, encontrar la propia personalidad, saber afirmarla,

es descubrir el placer de ser *verdaderamente* uno mismo (Baudrillard:2023)¹⁶. Pero si no tienes una identidad, la toma de decisiones se vuelve obtusa.

Por esta razón, la publicidad es el espectáculo que se presenta ante él, sólo necesita acercarse y conseguir lo que necesita; pero, ¿cómo lo conseguirá si las oportunidades se le cierran?, los caminos no son para él, la profesionalización del trabajo lo agrede y no quiere que alguien más sea dueño de su tiempo, por lo cual las nuevas formas de economía informales e ilícitas se le presentan fácil, solo queda el daño colateral de su muerte, pero el mexicano no le teme a la muerte.

No obstante, el fenómeno de la cultura de la pobreza, en un país que pretende no sentirse pobre, tienen la oportunidad de ser parte de las economías violentas que avanzan en la territorialización, engendrando nuevas formas de necrotrabajo¹⁷, sueldo competitivos y bonos de productividad según las habilidades del trabajador. Este nuevo horizonte que se observa desde un país como México, con pocas oportunidades de crecimiento, sueldos bajos, mano de obra barata, permite que el individuo genere su imaginario social particular, donde lo importante es tener; donde el deseo lo abraza permanentemente, sin darse cuenta que está herido, colapsado en construir un conocimiento no verdadero, basado en creencias para sobrevivir su realidad, soñando que el un sistema económico capitalista, pensará en él como individuo, como ser; creyendo en símbolos, no en ideas, sin entender que somos pensados, antes de dejarnos pensar por nosotros mismos.

El fenómeno de la cultura de la pobreza, se engendra históricamente en el individuo, para repetirse de generación en generación, por lo que es necesario clarificar dónde estamos, para decidir hacia dónde queremos ir. Aún, cuando está visión, está muy lejos del pensamiento

¹⁶ Ese ser busca en la sombra de una vacilación su propia felicidad; dar preferencia a los objetos que le darán el máximo de satisfacción.

¹⁷ Necrotrabajo: Se refiere a las nuevas categorías de trabajo bien remunerado, bajo los efectos de un fenómeno como la violencia masiva en un México contemporáneo.

de los mexicanos, por lo que representa un esfuerzo para él, tratar de detener los sentimientos de desesperación y desesperanza, que surgen al hacerse notoria la improbabilidad de alcanzar el éxito en términos de los valores y metas de una gran sociedad de un país pobre.

Lo interesante del fenómeno es que muchos de sus rasgos parecen ser problemas no resueltos por las instituciones, pero la percepción de los habitantes pareciera distinta dentro de todos los estratos, ya que no confían en sus autoridades, pero el mismo sistema elige y no todos son ciudadanos seleccionados, pero con todo esto, existe un mínimo de requisitos para población en situación de pobreza, que son los que acceden a los programas sociales, que al parecer los mantiene en un estado de niñez perpetua, donde alguien más se encargará de resolver sus carencia, a sabiendas que esforzándose podrían salir de ese rezago, pero tan solo la idea de dejar de recibir los apoyos se vuelven infortunios, ya que la mayoría de estos programas son el sostén del alimento diario de familias enteras, sabiéndose favorecido por un pseudo estado de indefensión y victimización, por lo que el fenómeno de la cultura de la pobreza se perpetúa en la sociedad mexicana, anhelando un cambio que no se sabe si llegará, ya sea por falta de esfuerzo o por falta de fe.

Al ser mexicano, le interesa ser aceptado y reconocido por los otros, por esa razón creará circunstancias para sentirse cómodo, el mismo sujeto, tratará de agradar y de no cometer errores ante los ojos de quienes pretende la aceptación; para ello necesita un poder económico que no tiene, aunado a esto, el país se relaciona hace ya varios sexenios (2006) con violencias masivas, que trastocan nuevos límites tanto de la pobreza, como niveles nuevos de jerarquización social, vinculados por violencia armada, grupos organizados y territorios ganados por acciones ilícitas. Por esto mismo, el fenómeno de la cultura de la pobreza implica una vuelta de tuerca que se deberá analizar desde una nueva posición social y económica de los agentes sociales, al igual que distinguir rasgos que permanecen inamovibles, en este caso del país; sin embargo, es inevitable la vinculación de la percepción de la pobreza primeramente

del mexicano ante la posición global, social y personal, ya que esto ahondará en el análisis de por qué somos tan pobres, el cual menciona Caso, y el por qué Lewis no puede intinar de manera certera su pensamiento desde lo mexicano. Es un hecho de que México se enfrenta a un escenario de violencia masiva, donde precede un futuro donde todos somos vistos como víctimas y victimarios.

Capítulo 3

Mexicanos al grito de guerra: Identidad, relato y violencia masiva en el México contemporáneo

“En un análisis meticuloso de la riqueza de las naciones, tomando en cuenta las bondades de la mano invisible del mercado capitalista, muestra que la subsistencia de una población puede requerir en circunstancias específicas la muerte de

un número significativo de individuos y más precisamente, que ellos mismos permitan ser muertos para que otros puedan vivir”.
Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (1776)

Introducción

Desde los tratamientos de escritores mexicanos como Bartha, Zea y Ramos, existen -en lo particular y lo general- diversas aproximaciones desde la antropología, la sociología y la filosofía, con las cuales se constituye una aproximación desde los autores, sobre la identidad del mexicano considerando la historia, la memoria y sobre todo la vida cotidiana, para así entender por qué “existen actores sociales insertos en colectivos, integrados de acciones dotadas de sentido, que es una característica de la identidad” como lo describe Gilberto Giménez, (2010). Sin embargo, la identidad no solo es exterior o interior, es una fórmula poco factible a la repetición, ya que conecta y mezcla ingredientes distintos según se comporte el fenómeno socioestructural. No obstante, la identidad también desemboca en un proceso de individualización, pues somos seres a partir de nuestra diferencia con los otros en la determinación de su identidad, puesto que el individuo busca ser sujeto de su propia existencia. La identidad determina la noción de quiénes somos y quiénes son los otros, con esto, se forma un juicio sobre la existencia de similitudes entre los otros y el Yo pueden, a fin de averiguar quién comparte -o no- rasgos con los que se identificamos, y así establecer con quién se comparte una forma de percibir, ser o sentir. Aquí surge una pregunta, ¿Qué es lo que identitariamente une a individuos que siente o se visualizan distintos? En una primera aproximación se podría responder que es la cultura lo que involucra, la cultura constituye una identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida por los actores sociales que interactúan entre sí. Aun cuando no será un tema extenso, la cultura, implica factores multifacéticos al igual que mutables, refiriendo el tiempo y el espacio vivido en circunstancias específicas. Por

ello los matices de la cultura dan un perfil propio, en lo particular y reconocible en lo general, pues pertenecemos al mundo. Podríamos hablar de una identidad espejo, pues es el resultado de un reflejo ante el otro, resulta en cómo somos vistos y cómo nos visualizan los otros.

Este mismo reflejo espejo, existen formas específicas de visualizar la información desde un contexto violento como el que vive México en la actualidad, por ello, la identidad y sus aristas, al igual que el fenómeno socioestructural será retomado desde el mercantilismo del relato, como acciones dirigidas a la normalización de la violencia extrema para encarnarla en la memoria colectiva, desde el tener -poder.

En este capítulo analizaremos la construcción de la identidad del mexicano desde varios autores, considerando el contexto de violencia que se vive en el país. Lo haremos a través de lo que aquí llamamos la dualidad entre el poder y el tener. Este binomio tener-poder puede ofrecer una comprensión sobre la identidad mexicana, una que se sitúa entre la carencia y el deseo de un posicionamiento social, entre la autenticidad y las aspiraciones en las estructuras del poder reforzado por la acumulación de bienes, entrelazando posesión y propiedad. Ahora bien, esta relación del poder y el tener está constituida por el imaginario social, uno que implica la adjudicación de singularidades especiales. Esta relación mágica en la identidad del ser mexicano se conecta con la creación de nuevos héroes contemporáneos que se convierten en ideas aspiracionales y ejemplos a seguir.

A fin de considerar las peculiaridades de la identidad que pueden ser llevadas a imágenes de arquetipos de 'héroe', como un anhelo de vida a la que se aspira en el contexto de violencia masiva, la cual se sumerge en el fenómeno de la cultura de la pobreza, por lo cual, introducimos el concepto de mercantilismo del relato, que puede entenderse como la manera en que las narrativas, desde los medios de comunicación, utilizan la información para generar valor agregado y consumo. Lo que buscaremos sostener en este capítulo es que, en el ámbito de la violencia actual en México, se genera un prototipo de héroe como aquellos que tienen y

que pueden, esto es, aquellos que tienen poder para imponer sus propias reglas y tener el estilo de vida que fija el mercantilismo del relato.

Desde el contexto de este escrito, a estos héroes los llamaremos grupos violentos o cárteles, quienes tienen el poder de generar ganancias económicas, lujos y opulencia con el negocio de la muerte de la población civil. La publicidad que estos grupos crean radica en la elaboración de mantas con mensajes violentos, cuerpos con huellas y alfabetos en la carne de acciones criminógenas y fosas clandestinas de cuerpos basurizados, dando mensajes poco claros entre violencia y poder.

En este sentido, la identidad del ser mexicano está fragmentada, pues se interesa por ser cosa - objeto, antes que sujeto, se convierte en objeto sujetado y controlado por un prototipo identitario que marca sus formas de existencia, incluyendo sus formas de trabajo. No existen reglas propias, pero los estereotipos están al alcance de la imagen que vende y que busca ser replicada a fin de lograr el tener y el poder que dicta el mercantilismo del relato. Lo anterior, veremos, determina no sólo el espacio interno de los sujetos, sino también las formas en que viven los espacios geográficos.

Para sostener esta tesis, el capítulo presenta la siguiente estructura. Primero, se consideran las reflexiones en torno a la identidad del mexicano a partir de los tratamientos de Bartra, en *La jaula de la melancolía* (1987) Zea con *El sentido de responsabilidad en el mexicano* (1985) y Ramos en *El perfil del hombre y la cultura* (2001). En un segundo momento, exploraremos el marco que delimita la identidad del mexicano vinculado con el mercantilismo del relato y las violencias masivas en el México contemporáneo, contexto en el que se identifica la construcción de una identidad determinada por el tener y el poder, y con ello la construcción de un 'nuevo héroe'.

En un tercer momento, se analiza cómo el relato de la violencia hacia el sujeto juega un rol importante en la circunstancialidad que determina la existencia de los individuos, a las

cuales se ha adaptado y con ello moldeado sus formas de vida. Lo anterior, es situado a través de los conceptos de necrotrabajo y necroeconomía, en tanto que las habilidades laborales del sujeto son dirigidas a las acciones criminógenas, constituyendo de esta manera la base económica que permite su existencia. Como resultado, observamos que la construcción de la identidad no sólo se determina por los anhelos internos contruidos por la relación entre tener y poder que fomenta el mercantilismo del relato, sino también por las formas externas en las que los espacios humanos se han modificado, dando lugar así a una antropoespacialidad determinada por la violencia.

La identidad o cómo lograr salir de sí mismo

Las distintas versiones que se tiene de la identidad del mexicano, hablan desde un fenómeno socioestructural, donde la historia, la memoria y los espacios, construyen los cimientos de la misma, por lo cual, se elaborará un rastreo de la misma en el pensamiento consolidado de Roger Bartra, Leopoldo Zea y Samuel Ramos, desde el pensamiento mexicano. Esto permite dar cuenta de las variantes y enlaces que existen en lo particular y general del entendimiento de estos autores. Sin duda, la identidad del mexicano ha sido tema recurrente en la antropología, la sociología y la filosofía, el entendimiento de estas ideas no ha sido fácil, ya que la intervención de percepciones transversales propone un panorama particular de la identidad que se reflexiona al generar conocimiento y con ello, una recuperación importante de datos que puedan crear un argumento cercano a la lectura de lo que sería la identidad del mexicano, desde la contemporaneidad.

De manera que el análisis de la cultura y la identidad parecieran inseparables por la razón de que la cultura se construye a partir de experiencias, desarrollo y procesos histórico que forman la misma; aquí, retomaremos la cultura como pautas de significado, ya que no todos

los significados pueden llamarse culturales, sino solo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, ya sea a nivel individual o a nivel histórico que puedan ser incluidos. Sin embargo, la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados, sino que puede ser estable o movable, en una palabra, mutable. Todo a nuestro alrededor está lleno de significados, imágenes y símbolos, a veces compartido, como los horizontes y el tematizar¹⁸, en forma de planos infinitos y en algunas ocasiones irrelevantes, por no formar parte del desarrollo intrínseco del mismo.

Ahora bien, así como la cultura es histórica, la identidad, se predica en un sentido individual, dado que está dotado de conciencia, memoria y psicología propia, un ejemplo son los actores colectivos, se unen a los partidos políticos, y en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto. Sin embargo, en el contexto de las familias como se ha socializado anteriormente, existen acciones con un sentido específico, y la identidad se constituye precisamente de los parámetros que los definen como individuos dentro de un grupo familiar que se encuentra en un ambiente colectivo, conformado de acciones dotadas de sentido, que será una característica de la identidad. Siguiendo a Gilberto Giménez¹⁹, en su artículo la cultura como identidad y la identidad como cultura (2010:2-4)), nos habla de seis puntos que ocupan al actor social inmerso en la cultura e identidad, estos son:

- 1) Todos los actores ocupan siempre una o varias posiciones en la estructura social.
- 2) Ningún actor se concibe sino en interacción con otros.
- 3) Todo actor social está dotado de alguna forma de poder.
- 4) Todos los actores sociales están dotados de una identidad.
- 5) En relación con su identidad, todo actor social tiene un proyecto para el futuro.

¹⁸ Véase el desarrollo de Horizonte y tematizar en el Capítulo 2

¹⁹ Giménez, Gilberto.2010. Cultura, identidad y proceso de individualización. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. pp.2- 4

6) Todo actor social se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje. Esto implica la consideración de una identidad individual, sin embargo, no debemos olvidar que también existen identidades colectivas, estas, aplican analógicamente los conceptos de identidad propia, pero a grupos colectivos, pues constituyen un sistema de acciones donde los individuo, fortalecería su identidad; más sin embargo, sugiere que en el caso de México, los sujetos no logran engranar toda su diversidad, en grupos de pertenencia, por lo que se dividen en clases sociales, antes llamadas castas, que entorpece su claridad de identidad, ya que hasta el color de piel parece estorbar.

En el caso específico de identidad y cultura, se retoma desde las clases sociales, (castas), precisamente con la dupla del tener y el poder, desde un tener económico que les permita el poder suficiente para concretar un nivel económico, sino forjar una identidad construida de lo que quiere e imagina tener, aun cuando no posean los medios para crear o pertenecer a una jerarquía que lo coloque en relativa semejanza a las clases altas; por esta y algunas otras causas el individuo promueve en su imaginario los deseos y anhelos que lo podrían en iguales circunstancias, esto sucede cuando el sujeto no se arraiga en la realidad, pues no es compatible con sus deseos, por lo que adopta los mensajes de la publicidad que lo aproximan a sus deseos individuales con el más mínimo deseo cumplido, como usar el papel higiénico con aroma y pachoncito, que cuesta hasta tres veces más y tiene la misma función que cualquier otro. Pero hasta las marcas, son sellos en la piel que se leen desde los otros, en este innumerable mercantilismo del relato.

Aun cuando ese sujeto logrará el poder y el tener suficiente, los otros, no lo verían como su igual, pues no pertenece a su misma estirpe y grupo colectivo. Sin embargo, este tipo de éxito económico dentro de las clases populares, podría bien ser, un arquetipo para la clase baja, desde un discurso del iterar, que se relacione con el éxito. Bien pudiera pensarse, que esto es un ejemplo para progresar dentro de la sociedad mexicana, pero en realidad, se promueven

modelos inalcanzables tanto de identidad como sociales, en los cuales el fenómeno de la cultura de la pobreza limita sin darse cuenta en el hecho de no entender cómo prosperar en un primer intento desde la historicidad personal; con esto se invierte o se gasta, en lo que se ve, más que en lo que no se ve, cómo sería un auto (objeto), al contrario de una buena educación, (conocimiento), el primero se encuentra fuera del ser, al contrario de lo segundo. Así mismo, lo no tangible y lo tangible luchan de forma invisible para ser comprados, desde el amor, hasta la experiencia de un lujo extremo, en forma de productos de un sistema capitalista, que apuesta a la individualidad, al consumo y nuevas estrategias de mercado que difundan arquetipos inalcanzables.

Nuevos héroes: ¿Sicarios y narcotraficantes como estereotipo?

Héroe: del latín *heros*, derivado de un vocablo griego antiguo, que describe al héroe mitológico. hombre ilustre, famoso y reconocido por sus hazañas (Albero:1990).

Lo interesante de la palabra héroe, es que enmarca características que todos desean o admiran, erigiéndose como un ejemplo a seguir, pero en nuestra contemporaneidad, el héroe puede no solo ser clonado, sino que puede ser una imagen reproducida, multiplicada y copiada. Es un “gif animado”, que viaja por toda la estela publicitaria; ya no es un sujeto grandioso o ejemplar, si no que se vuelve un producto resplandeciente, dotado de belleza poshumana: una imagen nada más (Steyerl:2012:50-52). La imagen e inmortalidad ya no se origina en la fuerza para sobrevivir, sino en su capacidad de ser fotocopiado, reciclado y reencarnado. La inmortalidad es su finitud, no su eternidad. Entonces, ¿Con quién nos identificamos? ¿Quiénes son nuestros modelos de vida en la contemporaneidad?

Un héroe, solía ser una imagen descriptiva en un plano como un comic de Superman, donde guarda el secreto de su verdadera identidad y poderes, pero el ser no quiere existir como imagen (objeto), estática y guardada en algún dispositivo olvidado, sino todo lo contrario; el

héroe contemporáneo se rastrea como un ser con cuerpo y volumen, un ejemplo a seguir con una historia generalmente de éxito, aun cuando el trasfondo no se visualice claro ni se concentren en la forma de llegar al máximo escalafón social, se convierte en un anhelo dentro de su posición en el mundo.

El individuo necesita ser algo, sentir que pertenece. Por ello la palabra héroe, simpatiza con la emancipación, de querer ser sujeto, no objeto, el sujeto es bueno, es autónomo y soberano, el objeto es malo. Pero el sujeto está sujeto, sujeto a reglas y obligaciones, al control social.

El héroe (ídolo), connota “un gran poder, que implica una gran responsabilidad”; si la frase suena conocida, entenderán que toda identidad vincula un mercantilismo del relato sobre las formas en que se cuentan y normalizan los actos. Si bien se explora este concepto a lo largo de esta investigación es por la razón de que se fusiona con el estudio económico dentro de una sociedad globalizada, desde una reflexión filosófica entre el marketing y6 sus formas de publicidad sobre la estructura de como son contadas las historias y las cosas.

Los slogans existentes en el mercado, no solo subsisten en su misión de vender, y generar ganancias monstruosas, sino para elevar aspiraciones inalcanzables de los individuos, normalizar conductas y preferencias específicas, como si esto se tratará de una decisión propia.

El foco de atención del mercantilismo del relato, esta en este vender y consumir desde historias prediseñadas, pero la estructura social contemporánea de violencia masiva, refleja que la intención de la publicidad no solo está en los objetos de consumo, sino que se vincula con la violencia y la producción masiva de cadáveres a costa de una la sociedad civil violentada, convirtiéndose en un negocio rentable e ilícito que ocasiona dolor a las víctimas y beneficios monetarios a los integrantes de dicha empresa. Por ello, la comparación del héroe y los anhelos inalcanzables del sujeto con los carteles o grupos violentos se percibe como una forma de vida que resuelve un prioridad innegable, consumir.

El narcotráfico, es un negocio redituable que da a sus participantes la oportunidad de experimentar el poder para tener. Estos grupos necesita adeptos (empleados), por esta razón se contabilizan que aproximadamente alistan a 350 personas semanalmente (Vaquero:2023:El País), los cuales deben ser profesionales, eficaces y altamente calificados, para las áreas de oportunidad, desde ser expertos en matar y torturar, hasta saber manejar armamento altamente sofisticada (Revista Psicológica Política) Obviamente, la necesidad de reclutas es un problema doble para el narcotráfico ya que opera en la clandestinidad y sobre todo los trabajos no pueden ser anunciados; por lo que todo se basa en la confianza, anexando que México, al ser un país de paso, suele tener mucha rotación de personal y una tasa alta de mortandad, que significa el reemplazo continuo de personal calificado. Lo que vuelve a los miembros y a las víctimas, reemplazables y desechables.

Dentro del mercantilismo del relato, las reglas, obligaciones y castigos como empleado de algún grupo violento, serán acotadas mientras esté no muera, sea encarcelado o asesinado, siendo un negocio rentable desde la fidelidad del campo, hasta la obediencia de sus trabajadores, ya que reciben ganancias mayores a lo que un sueldo mensual podría ofrecer en cualquier otra empresa. Un exmiembro del CJNG, comenta que un sueldo puede variar entre \$20.000 y \$50.000 pesos al mes, dependiendo de la actividad que se realice. (Infobae)

Como seres humanos, necesitamos el reconocimiento de nosotros mismos y de los otros, por lo que dentro de la contemporaneidad los héroes tienen otros poderes, otros rostros y sus trajes no tienen máscara, ni capa. Nuestros héroes son violentos que vigilan una empresa que es capaz de generar ganancias económicas, con el negocio de la muerte hacia la población civil, ganan territorios fomentando la inseguridad, al igual que el miedo y la violencia; su discurso como mercantilismo del relato es el terror y la poca conectividad entre la población, extrayendo a los sujetos de sus círculos sociales.

Entre sus medios de publicidad, están la elaboración de mantas con mensajes violentos, cuerpos con huellas y alfabetos en la carne de acciones criminógenas y fosas clandestinas de cuerpos basurizados. La identidad del ser mexicano está fragmentada, se interesa por ser cosa, objeto, antes que sujeto, sujetado controlado, no existen las reglas propias, pero los estereotipos están al alcance de la imagen, en este caso la muerte como negocio.

Bartra que rastrea al mexicano en una eterna infancia, donde no quiere ser emancipado de su estado larvario, la identidad de mexicano es una copia de la copia, de otros hecha de un collage de escenas, formas y colores que los hace suyos, los une para concretarse; pero en ese mismo camino tropieza con nuevas imágenes que lo deleitan, con la idea de vencer y esconder su pobreza, quiere una vida mejor y lo único que lo acerca a esa realidad, son acciones violentas dentro de un nuevo estereotipo de héroe, como la figura del narco.

Los cárteles mexicanos ocupan el quinto lugar, dentro de las organizaciones más peligrosas a nivel mundial; por lo menos somos buenos en algo.

El relato de la violencia hacia el sujeto

En un estado hostil, uno puede acostumbrarse casi a cualquier cosa.
E. Simpson (1970)

Dentro de las formas de actuar del sistema económico capitalista, se encuentran los medios de comunicación que son las salidas más próximas de la información masificada y globalizada, donde se fomenta la estructura social de consumo y generadora de placeres, basado en una economía estable y fructífera. Sobre esta línea se crea el mercantilismo del relato (que hemos tratado de esclarecer en esta exploración), el cual suele favorecer a países con estabilidad financiera y donde el discurso se mueve generalmente al uso del tiempo libre, el cual, es consumir de lo micro a lo macro, de un helado a una casa. Esto si bien se entiende dentro de la

globalización, las formas en que es apropiado este discurso en países subdesarrollados como México, tiene desventajas tajantes en el suministro de placeres, pero el discurso se asume como propio, aun cuando las posibilidades sean limitadas.

Este mercantilismo del relato, no es otra cosa sino la forma de contar una realidad (obviamente no apegada a la real), donde todos quieren pertenecer a la realidad que imaginan; puesto que todo radica en un sueño, en un anhelo inalcanzable, que se suele subsanar con pequeñas señales de satisfacción, como por ejemplo, una festividad familiar o el apoyo económico de los programas sociales, esto no abona a mejorar la calidad de vida, sino todo lo contrario; la misma población se hunde en un pozo profundo de sueño individuales irrealizables, y de promesas de progreso incumplidas por el Estado, empero la sensación de consumir, mitiga el sentimiento de carencia. El sujeto cree en todo ellos, y es engañado.

Intuitivamente, el ser mexicano busca una forma de pertenecer, encontrarse, y relacionarse con lo que pudiera acercarlo a ser un actor social en su comunidad, pero su historicidad y memoria hablan de un colonialismo que se repite en sus acciones diarias, que son parte de los hábitos, tendencias y actitudes; esto conlleva a las capacidades relacionadas a la imagen de su propio cuerpo, por ello, la creación de los estilos de vida como el uso del tiempo libre para consumir, se relaciona directamente con el consumir, esto significa una extensa gama de productos que promueve el mercantilismo del relato, donde cada producto tiene una historia o experiencia, al grado de clasificar al consumidor en ecológico, vegano o altruista, con el fin de ampliar la oferta de lo estilo de vida, y ocasionar un discurso mediático que marca al ser en un perfil necesario para pertenecer, y con ello, pueda cambiar su identidad a placer en una sociedad líquida como lo llama Zygmunt Bauman (2004)²⁰, donde se puede ser quien uno quiera, en el momento que su solvencia o crédito lo permita.

²⁰ Bauman, Zygmunt. *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México. Ed. TusQuets Donde comenta sobre lo líquido de la sociedad. Resulta improbable que las formas, presentes o sólo esbozadas, cuenten

El síntoma primario del mercantilismo del relato, es una rendición, donde puede llamar suyo a todo lo que le rodea, no solo sobre su cuerpo, sino todos los entes alrededor del mismo, que acomodará a placer. El ser se vuelve pensado.

Adicionalmente, existen un sin fin de productos, y numerosas micro experiencias que el individuo quiere probar para sentir, para saber que sus decisiones son las correctas o las que puede disfrutar en el momento que lo desee. Este tipo de anhelos, experiencias y manufactura de narrativas mercantiles, se entrelaza con el narcotráfico, de una manera singular, al promover (sin ser su fin último), un estereotipo de ídolo o héroe que es un ejemplo de estilo de vida próspera dentro de nuestro país, ya que los daños colaterales de una economía capitalista en un país tercermundista, catalogado como uno de los cinco más violentos a nivel mundial en cuestión de violencia (Revista Virtual Lisa News) no llenan los vacíos financieros de los sujetos que desean el poder para tener, por ello la violencia parece no ser percibida del todo como un hecho ilícito, sino como una oportunidad en un contexto mexicano que normaliza la misma,.

En un negocio como es la violencia masiva y la muerte como un quehacer remunerado, se entrelaza un horizonte desconfigurado de la realidad, que le da al sujeto, la oportunidad que no posee, la de ser visto por los demás, no solo en la posición del fenómeno de la cultura de la pobreza, sino que le da cuerpo al sujeto; esto es, un acercarse a lo que su imaginario social necesita. Ese horizonte social y económico en la actividad criminógena, es un trabajo que fomenta habilidades crueles hacia las víctimas, alentadas por los jefes y operativos de los cárteles, donde los sueldos son competitivos, con aumento considerable por la pericia de las características que se poseen, o que son aprehendidas dentro de la curva del conocimiento de los hechos ilícitos; mientras no se pierda la vida.

con el tiempo suficiente para solidificarse y, dada su breve esperanza de vida, no pueden servir como marcos de referencia para las acciones humanas y para las estrategias a largo plazo; de hecho, se trata de una esperanza de vida más breve que el tiempo necesario para desarrollar una estrategia coherente y consistente, e incluso más breve que el tiempo requerido para llevar a término un “proyecto de vida “ individual.

Dentro de los discursos sobre el fenómeno de la cultura de la pobreza, sugiere el hecho de que una persona pobre no tiene futuro, se asume que se es pobre por nacimiento, pero el relato, predica que se puede salir de esa pobreza, ya que alguien más, será más pobre o simplemente que el individuo con esa lectura, podrá ver una mejora en su vida experimentando nuevas formas de sobrevivir en ella.

Los individuos insertos en las actividades ilícitas dentro de los grupos violentos, son parte de la comunidad y sociedad que se gesta en México, donde cualquiera puede ser víctimas o victimario, ellos y nosotros, nosotros y ellos, somos lo mismo desde la historicidad y memoria, México tiene una situación un tanto sui generis, pues la forma de mercantilismo, tanto de relato como de las mercancías, concentran un estado alterno hiperconsumista y violento, por lo que las herramientas de empoderamiento devienen de un poder adquisitivo, como estatus que fungirá como canon de una identidad.

Cómo pertenecer a un cártel y no morir en el intento: El necrotrabajo y la necroeconomía

La cantidad de reclutados semanalmente por los grupos violentos, son muy altos, como se cuantifica anteriormente, en general son individuos que gozan de conocimiento de armamento especial o tienen capacidades intensificadas. Estos sujetos pueden provenir de diversos ámbitos culturales, pero la consideración general, es saber que la pobreza no tiene un futuro. Muchos de estos reclutas son jóvenes, de diferentes clases sociales, que tienen claro que sin dinero no son nadie, y que la cantidad de personas que se unen cada día a las actividades ilícitas, convierte el negocio del cártel, en una empresa que ofrece empleo bien remunerados constantemente por la falta de personal.

Continuamente en este mercantilismo, dentro del entorno de los grupos violentos, se considera que existen dos bandos peleando, los buenos y los malos, pero la realidad es que la relación del Estado está implícita, y esto sugiere acuerdos que no siempre terminan bien, involucrando a la población civil en sus actos criminales. No obstante, los reclutas consideran que el narcotráfico es una oportunidad para poseer la vida que anhelan, pues al pertenecer a las filas del narco, por añadidura su vida cambiará, no importa en qué categoría ingresen, ya sea como sicario, guardaespaldas, traficante de personas, transportista o distribuidor, cualquiera de estas actividades contempla dinero fácil para una vida fácil, llena de lujos que se vive intensamente sin restricción, pues no se sabe cuánto durará.

La existencia parece culminar en pequeñas vivencias, en momentos inmediatos, todo debe sentirse en el momento, no se puede esperar cuando se tiene el poder para tener.

Muy al contrario, la gestualidad y el marco de referencia que tiene la violencia ilícita en el país, reclama un escenario miserable y olvidado, donde la población civil carece de recursos básicos para la subsistencia diaria, comenzando por la salud, educación y alimento; incluso cuando la educación y la salud es gratuita, esta gratuidad tiene secuelas como la calidad de la misma, a la par, de los alimentos de la canasta básica que suben sus precios sin aviso, como variantes constantes de una economía basada en una moneda poco estable, por lo cual, se conserva una sociedad en pobreza multidimensional, que en México asciende a un 41.9% de la población. (CONEVAL. 2022)

Así mismo, sucede con los sueldos, pues al perder el poder adquisitivo, estos no son suficientes para la subsistencia, un ejemplo, es el operador de limpieza en el metro de la ciudad de México, su sueldo es aproximadamente de \$178.00 al día (INDEED), un diputado local \$2.520.00 al día (Tabulador de sueldos de Cámara de Diputados), el apoyo por el Estado al adulto mayor es de \$100.00 al día (Gobierno de México), y así podríamos enumerar los salarios diarios en diversos niveles. Si nos permitimos una comparación dentro de las actividades

remuneradas en el país, un sicario en la ciudad de México gana aproximadamente entre \$10.000 y \$12.000 pesos por una vida (Infobaes), pongamos en cuestión que las tarifas puedan variar, pero lo que no se puede poner en duda, es la importancia del mercantilismo del relato en toda la circunferencia que abraza las acciones ilegales dentro del país, y que si bien, el país presenta una alza en la pobreza es por la calidad de vida que se muestra a los sujetos en los aparadores y que es poco probable alcanzarla, por lo menos con sueldos regulares de empresas que correspondan a salarios dentro de la legalidad. Pudiera dar la impresión que el resultado de estas acciones tanto lícitas e ilícitas ponen en tela de juicio el conservar una población inmersa en la pobreza, para que sus actuaciones ilegales no sean cuestionadas.

El mercantilismo del relato, finalmente hace querer, tener y poseer objetos que se supone gozan de la característica de mejorar el aspecto o la forma en la que es percibido el ser desde el otro; sin embargo, una de las peculiaridades de los objetos, es que todos quieren acceder a ellos por medio del poder, pero con la mentalidad de generar recursos con el menor esfuerzo. Por ello, llama la atención, el hecho de que en una sociedad como la mexicana, donde el fenómeno de la cultura de la pobreza y el mercantilismo del relato, han sido impuesto a la sociedad, originar nuevas formas de generar poder económico, ya que la existencia de una pobreza extrema, poco impulso al campo, migraciones multitudinarias, trabajo sin remuneración justa, trae implícito el sello de la violencia, ya que este se vuelve un gran espacio de desarrollo, donde se puede ganar no solo económicamente, sino también jerarquía que mejoran el estilo de vida, aún, cuando se ponga en juego la vida de todos los involucrados.

México es un ejemplo de cómo la narcoeconomía, el narcotrabajo y el narcoproletariado ha sufrido numerosas transformaciones desde el 2006, con la visualización de la guerra contra el narco y los desacuerdos entre el Estado y los grupos violentos, por lo cual, se generan nuevas olas de violencia extrema en el país, donde un buen sueldo (que equivale a tener para poder), conlleva acrecentar el negocio de la muerte a diferentes esferas; todo esto con el fin de un

salario competitivo que promueve un trabajo hostil para una vida digna por salarios competitivos, visualizando un adelanto de un futuro inmediato. Con la fórmula: Muerte + Beneficios = negocio + capital.

Este quehacer violento, también trabaja bajo las fórmulas de la omisión de la violencia, ya que es crítica, pues los lazos que unen armas, tortura y violencia en el tercer mundo, no se mencionarán; sin embargo se tolera la Necroeconomía respecto al necrotrabajo, como lo menciona Franco Bifo Berardi, es:

El necrotrabajo es la actividad que produce ganancias para corporaciones cuyo producto real es la muerte. Lo imperativo de la violencia es que crece a medida de que la población joven, o en el caso de México, la población trabajadora sigue las instrucciones de los medios de comunicación, al dejarse pensar por ellos y no lograr los estándares sociales a los que se orilla a una sociedad que es influenciada por el sistema económico global, desde un país en vía de desarrollo.

Esto, como hemos mencionado anteriormente, es una constante repetición de escenas violentas hacia las masas, que la prensa utiliza para catequizar a la sociedad, sin temor a enardecer los deseos de los individuos, fomentando la insensibilidad de los hechos violentos cotidianos, que son reiterados a lo largo del día en todos los noticieros, o por lo menos en los canales abiertos.

Por esto, el mexicano toma sus decisiones a partir de la perspectiva del existir socialmente, ser percibido y percibido como distinto, esto no es fácil de hacer, debe copiar y mimetizarse con otros, escondiéndose tras miles de máscaras encarnadas en su historia, hijo, padre, sicario, cadáver; dará todo, con tal de ser lo que imagina, aun cuando no sea realmente consciente de ello. Su identidad, siempre será dinámica y cambiante, ya que interviene el cómo se observa a sí mismo, y cómo los observan los demás; esto le importa, ya que son las reglas para otorgar poder y reconocimiento desde una posición dominante que valora en demasía, y donde el sujeto no puede pertenecer, está sediento de reconocimiento, por tanto, es más importante que piensan los demás de él, que lo que piensa de sí mismo.

Es una lucha entre el yo y los otros, para el reconocimiento del cómo quiere ser recordado; sin embargo, ¿sabemos cómo queremos ser? El sujeto, no se es capaz de reconocerse dentro de la sociedad civil, como un individuo que pertenece a una comunidad, pero el pertenecer si es claro en los grupos donde se recluta a los subordinados del narco, este síntoma de violencia encarnada en el narcotrabajo se sabe doloroso, pues se busca el dinero fácil.

En un primer momento, los subalternos al saberse inmerso en un circunstancia violenta, da la impresión de que viven en un dolor constante, ya el mismo Gadamer (2020:42), comenta “que el dolor abarca en cierto modo nuestra vida y nos desafía constantemente”, así el dolor que se infringe al otro viene muchas veces, de acciones experimentadas en el ámbito personal, (como violencia familiar o sexual), para llegar a lastimar los cuerpos con acciones criminógenas monstruosas, sin embargo, esto no compromete, ni mucho menos justifica las acciones violentas; no se puede escapar del dolor, pero quebrantar al otro con la diversidad de acometimiento feroces, subsanados con la promesa del reconocimiento social y económico, solo despersonaliza al sujeto, se vuelve una máquina de dolor que engendra sufrimiento.

No se debería establecer situaciones límites del sufrimiento y el dolor, ni mucho menos convertirse en una cosa que está adherida al cuerpo vivo o no vivo; el sufrimiento se tiene como algo extraño y propio, se soporta, pero no debe naturalizarse. La violencia, no debería percibirse como una herramienta de autoafirmación personal, ni como un modo de subsistencia.

La violencia como un acto hostil en el espacio, desde la antropoespacialidad del cuerpo

Aun cuando, los recursos naturales de un país como México, son vastos, estos no son parte de los bienes de los ciudadanos, ya que un ejemplo es que el 74% de sus minas son propiedad de empresas Canadienses (IDENTEC) igual que el agua está concesionada por los que llaman los millonarios del agua (Alvarez:2020), que pueden explotar dichos recursos sin restricciones

legales, por lo que los mexicanos solo son la mano de obra barata en un país considerado emergente y en vías de desarrollo.

Pero un nuevo ámbito de bienes que se presenta ante el crecimiento de la población y de las ciudades, es el universo habitable, donde el sujeto deberá de tomar medidas como habitantes para proteger su ámbito físico-espacial, este se delimita tanto estructuralmente como socialmente, por lo cual, la retomaremos el concepto de Aguirre (2021:190) de antropoespacialidad, que como marca el autor, es:

“Como una disposición-acción del cuerpo llegado al espacio y recibido por otros cuerpos, cuyo dinamismo e interacción es en la particular manera de existir haciendo espacios. Por esto, la ciudad es un complejo de comportamientos, afectos, saberes y creencias”

Esto se presenta con la necesidad del poder y poseer vinculado con los grupos violentos para territorializar los espacios y orillar a los individuos a migrar no solo de la localidad, si no de su estilo de vida y sus bienes, modificando al ser en su existir y habitar.

Así mismo, México es percibido como una empresa no solo para desbistar sus recursos, sino como parte del negocio de crimen que beneficia a quién lucra con la tierra y explota a quienes les pertenece, una triada entre negocio, violencia y beneficio, que pone en el medio al cuerpo como espacio individual y colectivo de destrucción masiva. De esta forma se construyen fronteras entre grupos homogéneos (seres humanos), que muta a través del tiempo social y económico, en jerarquías sociales, donde solo los elegidos serán llamados, donde los grupos violentos imponen sus reglas para territorializar los cuerpos y porque no, odio y asco hacia los que no están en su misma esfera o no pueden acceder a la misma.

Una particularidad del fenómeno de la cultura de la pobreza, respecto a las jerarquías, es la estratificación económica, ligada visiblemente con lo social, esto, influye de manera habitual a todos por igual, primeramente, por el hecho de que México está caracterizado por una sobrepoblación, bajo nivel educativo, escasez de servicios básicos y desempleo, al igual

que una democracia débil. Esto permite que el país sea visto como proveedor de mano de obra y grandes privilegios para los inversionistas extranjeros y mexicanos. De este hecho emerge un grupo de catorce familias que tienen el poder económico en México (El País), esto basado en la ineficiencia del Estado hacia sus conciudadanos y el beneficio que da a unos cuantos actores sociales que pueden invertir, mientras los otros no saben si comerán al día siguiente. La pobreza no necesariamente es una característica física o social, sino que se sumerge más allá del simple hecho de padecerla, pareciera que solo es epistémica, sin resaltar que puede convertirse en un problema ontológico, ya que aún, cuando el sujeto pudiera salir de la pobreza, esta no desaparece.

La dificultad de la pobreza y en particular del fenómeno de la misma en nuestro país, es la infiltración que se tiene de esta, en torno al contexto como mexicano, pues no solo es la falta de bienes, capacidades o de lo necesario para la sobrevivencia; es un pensamiento que influye en toda acción de vida, que se desarrolla con la historicidad social y se categoriza dentro del espectro de acción del sujeto ante los otros.

Sin embargo, el mexicano tiene una visión particular del fenómeno, ya que lo mezcla con un imaginario, un pensamiento surrealista que es característico del ser, más sin embargo este tipo de doxa hace que se escape con facilidad de su realidad, y no se haga responsable de ella, por lo que a veces quiere poseer y tener todo, y en otras ocasiones cuida lo poco que tiene sin diferenciar si es un objeto o el uso del tiempo libre lo que no posee, pensando en un futuro y en la adversidad que esto supone en contradicción entre su pensar y su actuar.

El ser mexicano celebra ante los otros con el único propósito de encajar dentro de un círculo social, al demostrar su poder de tener como un actor social, pero la pobreza, como lo mencionó a lo largo del texto, no parece ser una lista de características, sino un pensamiento inscrito en el ser mexicano, que lo hace actuar de una forma particular ante las problemáticas individuales y colectivas, dando razones o argumentos no siempre válidos para las acciones

cometidas, utilizando frases que dentro del lenguaje parecen estar encriptadas como: “para que le doy más trabajo al trabajo”, donde valida el hacer mal las cosas y no tener ninguna culpa por ello, a pesar de que la culpa es otra característica del ser mexicano.

Este tipo de pensamiento sobre la pobreza, es lo que se podría considerar como parte del fenómeno de la cultura de la pobreza y que da pie, bajo las circunstancias globalizantes de un sistema económico que se alinea sobre el individualismo y el consumo, en una fórmula que se construye para fomentar parte de la violencia extrema que sufre el país, con los influjos del tener y el poder. Por lo que ¿Cómo se va a tener lo que se quiere, si no se cuenta con el poder para conseguirlo?

Prontamente, la violencia de México, encontró en sus ciudadanos, mano de obra que, por un sueldo competitivo, serán capaces de todo, matar por encargo si es necesario o repartir la mercancía entre las calles o en el extranjero, diversificando las actividades de compraventa no solo de sustancias ilícitas, sino de cuerpos secuestrados o violentados; pelear y matar por territorios, ganar poder social sobre otros y vincularse con el Estado para generar más ganancias, más poder. El poder de amenazar y violentar,

Por ende, las miradas deben de mantenerse alerta, ya que nunca se sabe quién es el que está a tu lado, puede ser cualquiera; vecino, ladrón, violador, y cualquiera de nosotros está a expensas de experimentar algún tipo de violencia. Sin aviso se abrió una caja de pandora, y ahora las consecuencias desastrosas están cerca de todos. Las opciones podrían derivar otras catástrofes, pero lo que sí es un hecho, es la importancia de darse cuenta del fenómeno de la cultura de la pobreza vinculada estrechamente con la violencia en México, para trabajarla desde la realidad y proponer soluciones, o por lo menos, entenderla de una manera más realista. El primer paso es aceptar que necesitamos un cambio drástico, antes de que todo se vuelva incontrolable.

El miedo es una sensación atroz, una descomposición del alma, un espasmo horrible del pensamiento y del corazón cuyo solo recuerdo proporciona al alma estremecimientos de angustia Maupassant:2022

Este mismo caos, dentro del territorio nacional, carece de lineamientos claros, pues el miedo y el terror se difunden por las calles, sin embargo la territorialidad asignada desde la violencia, genera espacios antropocéntricos, pensemos primeramente en el cuerpo como un espacio (hábitat personal) creado e interiorizado, en segundo lugar, ese mismo cuerpo ante la violencia del exterior. El cuerpo debe pensarse como un lugar, no solo desde el devenir de la vida o la muerte, si no un lugar habitable. El cuerpo como mundo inserto en un contexto de violencia.

Los cuerpos, son los protagonistas de las acciones criminógenas, son quien ejecuta (victimario) y quien acoge el acto (víctima), estos cuerpos, bajo los influjos de la contemporaneidad son un laboratorio de ensayos, donde se intensifican los experimentos de tortura y desaparición de los cadáveres dentro del conflicto.

Estos cuerpos deberían ser espacios habitables, que habla y siente, que están cargados de sentido y significado; sin embargo son violentados, pero el mismo ser, se encuentra inmerso en grandes afecciones físicas, muy aparte de las interiores. El cuerpo de este ser trata de personalizarse, pero ser diferente implica ser igual que los otros, no hay cambio, tienen las mismas características, ¿Qué se puede arrancar del cuerpo que nos pertenezca a él?, ¿Cuál sería la causa o signo que lo diferenciará? Solo se puede arrancar la vida, sugiero que la respuesta es lo vivo o lo muerto que pueda estar el cuerpo. Tener la posibilidad en las manos de dejar morir o dejar vivir. En una palabra, da un sentido completo a esa existencia.

El cuerpo es un objeto surrealista. dentro del cauce artístico, el surrealismo está basado en el inconsciente, cuando evoca, “cambiar la vida, transformar el mundo” bajo las reglas de una actividad automática, ser libre y espontáneo, hacia lo que uno piensa desde los sueños y los delirios, un estado psíquico, basado en las teorías de Freud.

Sobre esta línea, pongamos al cuerpo como lienzo, como un lugar que se habita y es habitado, no solo por el sujeto que lo posee, sino también por quien lo rodea. Si el cuerpo puede ser constructo, estructura y morada ¿por qué someter al cuerpo a tanto agravio y dolor? Es nuestro primer espacio corpóreo, lo primero que se debe de entender como lugar. El cuerpo como hábitat no debería de estar bajo el signo del despojamiento, nadie debería arrebatarnos la vida y convertir ese espacio en caos. Entonces, ¿por qué damos la palabra al ejecutor, por que se guarda silencio, aún, cuando sabemos quién es el agresor?

Esa materia contiene experiencias propias, saberes y formas de existir; así como un diseñador piensa donde vivirá el objeto creado, y el arquitecto imagina cómo habitar el espacio, se debería de cuestionar la forma de encontrarse con ese mundo interior del sujeto, de modo que ello se lleva al exterior, hacia los otros.

Sin embargo, como cuerpos, somos nuestra herramienta primitiva, la materia prima que nos conforma, se sigue idealizando al experimentar con la mente y las bondades de lo estrictamente brutal, del horror y del miedo. “solo así nos respetan”, infundiendo terror al otro, al contrario, el miedo del cuerpo a lo terrenal, no es miedo, se convierte en terror al ver al otro como hábitat (otro cuerpo), no se pueden escarbar en las mentes, como en la piel, como en la carne, pues los horrores inconscientes brotan, sin embargo el que viola y lastima puede estar frente a cualquiera de nosotros. El destino glorioso es de quien da muerte al que es liquidado y el premio es de quien obedece.

El mundo es compartido desde el interior de la tierra y del ser, cuando el ser está agotado, sin fuerzas, sobre todo sin esperanza, se deja llevar a lo largo del umbral donde no hay retorno, donde poco a poco se convierte en una crisálida que nunca implosionaría de forma no violenta.

El fenómeno de la cultura de la pobreza y la antropoespacialidad, está asociado con un contexto violento de forma no homogénea, donde el afuera es peligroso y el adentro supone

cierta seguridad. El mismo Arturo Aguirre comenta que “el umbral de habitabilidad, se está reordenando por una antropoespacialidad citadina emergente: el cocooning” hablando de un aislamiento social. Si bien esto refiere a un espacio íntimo y personal, como un refugio de la hostilidad, y lograr garantizar mínimas condiciones de tranquilidad y prevención de riesgo ante la incertidumbre social, política y económica.

No obstante, México es un territorio vasto, por lo cual las distancias recorridas cotidianamente entre el trabajo y el hogar, el metro, los autobuses, servicio público o el simple hecho de caminar, implica horas de un punto a otro, por lo que el cocooning resulta una coraza individual y permeable que acompaña al cuerpo en todo momento, se desconecta de sí mismo, y es capaz de albergar a otros de su misma esfera, refugio cercado donde todo puede hacer daño, crisálida transparente que no se debe tocar por extraños.

Un mundo aparte, donde todo se puede ver desde la seguridad de la espectacularización gráfica, electrónica y digital. Ahí, entre todos, con mi todo, con el mundo se sobrevive en un contexto de criminalidad que despunta cada mañana. Lo obvio es que hasta en las crisálidas hay clases, unas son etéreas y otras motoras. ¿Quién no conoce a alguien que está dentro de las acciones ilícitas? Si es así, que tire la primera piedra si está libre de pecado.

Capítulo 4

La esteticidad de la violencia: Apuntes ontológicos-estéticos del ser en el México contemporáneo

INTRODUCCIÓN

En el 2022 México registró 32.287 asesinatos, una cifra estratosférica que ilustra la crisis de inseguridad y violencia que vive el país desde hace década y media. Según el Instituto Nacional de Estadística (INEGI), el país cuenta con 25.9 asesinatos por cada 100.000 habitantes, una de las tasas más altas del continente, comparables a las de Brasil o Colombia por tamaño y población. Pese a lo anterior, las cifras muestran una ligera tendencia a la baja que no disfraza el problema central. Desde hace seis años, el país registra más de 30.000 asesinatos al año (El País), y para el 2023 se tienen registrados 31.062 homicidios, por cada 100.00 habitantes a nivel nacional.

Las víctimas, y sus cuerpos violentados, han sido sustraídas de las calles, trabajos o transporte público; las razones solo se suponen, pero el fin es el mismo, morir. A pesar de esto, el *ser*, en un México contemporáneo y convulso, sugiere una existencia meramente objetual, donde los cuerpos se usan y se desechan de manera acelerada. Se violenta la sustancia, se antepone el miedo, y con esto, la potencia sexual²¹ se construye, se exhibe y se espectaculariza desde el cuerpo como ícono, donde los grupos armados que circundan México en asidua lucha por ganar territorios, no pedirán perdón por aniquilar.

Pensemos por un momento desde lo ontológico de la existencia del *ser*, y las condiciones que permiten su existencia desde la violencia, pues esta no obedece a la pura necesidad de quitar la vida, si no que se centra en la destrucción del cuerpo marcado por el simbolismo de la crueldad como forma de atentar contra la dignidad humana. El cuerpo es público y por ende nuestro vínculo social junto con la mente y el espíritu, por ello es constitutivo de lo humano.

Desde el contexto de la violencia extrema inmersa en un sistema capitalista, donde se arrebatada no solo la vida, sino la muerte por un tener poder económico, esto implica múltiples facetas que normalizan el crimen al grado de perder la sensibilidad como seres humanos, observando que la muerte no es el fin del cuerpo, sino que se tiene que destruir todo rastro para generar horror y dolor en las víctimas, deudos y comunidad. Este tipo de acciones criminógenas son empleadas para prolongar el sometimiento, la dislocación social y la deshumanización. Esto conlleva un tratamiento de las formas estéticas (reacción de las personas ante los objetos), donde la configuración de los grupos armados violenta, a sus víctimas, no sólo desde un acto

²¹ La potencia sexual no es una cuestión de la relación entre el hombre y la mujer, sino el modo en que las relaciones humanas se producen en el contexto de su circunstancia histórica, mediante su enunciado violento, en las cuales se impone una posición subyugada víctima-victimario, en tanto que se considera bajo el binomio dominante-dominado.

brutal, sino *además* de forma creativa (sin saberlo tal vez), que constituye una marca o insignia hacia los cadáveres -SU marca- de individualidad para envía un mensaje hacia el exterior.

Este mensaje, en su dimensión estética, genera sensaciones y emociones negativas tanto en la ciudadanía como en los grupos armados antagónicos. Es alarmante la espectacularidad del hecho, al grado de que pareciera que se engendra una creatividad intencionada en el matar, legitimando una concepción original del delito al presentar los cuerpos en el ámbito público, gestando un espacio-tiempo de exhibición para los que observan desde diferentes ventanas de espectacularización.

Paradójicamente se entremezcla la tortura como una variante del mercantilismo del relato, donde la violencia *per se* cuenta una historia desde diferentes puntos de referencia -de quien la ejerce, quien la vive y quien la recibe-, donde son los espectadores los invitados al festín de crímenes masivos no homogéneos.

En este capítulo se explora la representación del cuerpo en el fenómeno de la cultura de la pobreza ligado al trinomio ontología-estética-violencia. En un primer momento, se analiza el cuerpo quebrantado y sus partes, comprendiendo la vinculación de la materia con la violencia masiva. En un segundo momento, el estudio del cuerpo se desglosa en cuatro etapas diferenciadas: larva, crisálida, dermis y metamorfosis, como estados expresivos del ser en la contemporaneidad y su entorno con los espacios físicos y sus afectos. En un tercer momento se entrelaza el espacio interior y exterior del cuerpo con el mercantilismo del relato, el fenómeno de la cultura de la pobreza y la normalización de la violencia. Por último, en el cuarto momento, dirigiremos la atención sobre la estética de la violencia y su espectacularización, desde dos acciones artísticas que se entrelazan con el ser envuelto y transformado desde el artista Chisto a la par de lo sublime del cuerpo violentado para constatar desde acciones performáticas de la artista Teresa Margolles. Finalmente, trabajaremos con el

término de “cooconing²²” (Aguirre & Villalobos:2023:pp.202-203) como la forma donde el sujeto se aísla y desaparece del contexto social, en aras de protegerse y sobrevivir ante la violencia masiva que se manifiesta sobre el propio cuerpo.

El cuerpo quebrantado y sus partes

La vida es como un péndulo que oscila entre dos extremos, el tedio y el dolor, nos dice Schopenhauer. El dolor es inmediatamente saciado cuando el placer es logrado; pero la satisfacción, no es más que el cese temporal de alguna forma particular de dolor. De igual manera, la felicidad no se mide por placeres, goces y alegrías, sino por el cómo y cuándo se ausenta el sufrimiento, el aburrimiento, y el no-goce.

Una característica de la violencia entendida desde la fenomenología, es la que menciona Octavio Mondragón en su ensayo “La metafísica de la violencia” (2017:36-40), donde esclarece que es el deseo el detonante de la violencia; su problema fundamental consiste en que todo deseo requiere y busca su satisfacción. Ésos son dos polos en continua tensión y lo que media no es inmediatamente el hecho de desear, sino cómo y con qué se satisface dicho deseo (Herrera: 2017: p:38)

En los grupos de poder, y en este caso en específico con los grupos violentos, existe un elemento desestabilizador de una dinámica social: la continua lucha por acceder al poder y el control de los grupos o territorios, es un ansia de valer desde el privilegio de control económico y social. Pareciera que la lucha por el poder es a muerte, por lo que la regla es la necesidad de aniquilar a los otros para mantener el control del espacio. Estas relaciones del trinomio entre querer, tener, poder, se han explicado a lo largo del capítulo dos. El poder es precario, la

²² El Cooconing, es un reordenamiento por el cambio en el espacio vital y sociocultural de las formas de entender y relacionarse proxémicamente en un hábitat edificado. Ver artículo *Proximidad y aislamiento* Aguirre & Villalobos. (2023)

competencia por el poder es mayor, imperiosa y peligrosa. El poder, el tener y los privilegios sociales que este detonan, puede producir verdaderos monstruos.

Con estas atrocidades, el deseo de poder y tener, se consigue por otras vías alternas y no lícitas como la violencia de los grupos criminales que manifiesta Sayak Valencia en su libro capitalismo Gore (2016), definiendo esas agresiones como un negocio rentable, pues a final de cuentas, trabajo es trabajo, sea de cualquier índole, aun cuando no sea la mejor alternativa, sin embargo estas acciones generan ganancias para los involucrados, (ilegalidad), ya que posibilita la subsistencia del ser. En este contexto de la violencia masiva entendida como un negocio rentable, se transfigura el cuerpo de los otros para mantener el poder, el control de los grupos y los territorios. Estos actos violentos, asimismo, modifican la percepción del cuerpo, resignificándolo como un contenedor y accionador del aparato de control de los otros.

El mismo cuerpo es utilizado como una herramienta que permite el equilibrio entre el querer, el tener y el poder, colocándolo como parte de la violencia, contra los otros cuerpos, en un carácter de cadáveres por las acciones criminógenas de los victimarios. Estos cuerpos son empleados como una fórmula para sus fines particulares, matar versus ganar (socioeconómicamente), permitiendo la satisfacción del querer para poder. En el análisis de esta resignificación, es necesario reconocer las correlaciones que existen entre un estado de violencia masiva del ser en el mundo con la concepción misma del cuerpo. Para la indagación pertinente de los cuerpos dentro de un fenómeno de violencia masiva detonada por el deseo y la espectacularización, se retoma una perspectiva a partir de la filosofía y la fenomenología dentro de un contexto actual del fenómeno de la cultura de la pobreza.

Comencemos con la connotación griega del cuerpo, considerada por Platón en el *Cratilo*, quien divide al cuerpo en dos significados: *sooma*, que se remite a ser el portador o guardador del alma, según las creencias órficas, y *seema*, que supone que el cuerpo es el medio por el cual el alma expresa todo lo que quiere decir. Así, para Platón, el cuerpo es necesario

entenderlo como guardador y activador, es el custodio del alma, quien guarda en ese vínculo la condición de su expresión y engendra una forma para que el espíritu se mueva. *Sooma* resguarda y *seema* exterioriza desde el cuerpo. Los dos dan solidez a la sustancia y a la esencia.

El cuerpo constituye un signo complejo, dotado de numerosas variables comunicativas y expresivas de valores que permean toda acción humana, como lo menciona José Enrique Finol en su artículo El cuerpo como signo, (2009:128.129), considera que involucra un capital simbólico mínimo con el que cuenta el ser humano. Con el cuerpo decimos que estamos ahí, que somos, que existimos; luego, tenemos una apariencia, somos percibidos y autopercebimos. En un devenir de la existencia, el sujeto-cuerpo va adhiriendo residuos de experiencia a su ser, que se vuelven parte del mismo al construirse con experiencias diarias. El cuerpo es nuestra carta de presentación, pero también es nuestra identificación como ser en el mundo. El cuerpo es un producto social, con él nos presentamos al mundo y sabemos que estamos aquí, es nuestra identidad que se construye al experimentar un contexto específico. Al respecto, Finol señala en su análisis tres dimensiones que resultan esclarecedoras para el entendimiento del cuerpo:

Sintáctica: El cuerpo como articulaciones de órganos físicos internos, (pulmón, corazón, etc.) y componentes externos (piernas, brazos, torso, cabeza), que se relacionan con los movimientos que se desenvuelven en un espacio y tiempo. Este cuerpo se relaciona con otros cuerpos y genera conexiones, tiene su propia morfología e imagen, texturas, historia y memoria, además es capaz de leer otros cuerpos. Sin embargo, establece una combinación única para que el cuerpo se configure y dar un sentido completo.

Semántica: Organiza, crea y transmite mensajes pragmáticos, estéticos y simbólicos. La significación también involucra sistemas de signos que se añaden al cuerpo, como color de piel, olores, movimientos y posiciones, al igual que vestimenta, maquillaje o implantes. Este concepto conserva la relación entre el cuerpo y sus signos añadidos para ser nombrados, da estructura y esta se convierte en acción, es decir, es denotado y connotado.

Pragmático: El cuerpo es bi-valente tiene una relación con el ser que lo usa y que al desdoblarse le sirve de instrumento. También es un signo-objeto que el otro ve, observa y utiliza. Encarna la otredad que lo significa y contiene. Es signo, uso y efecto en el contexto donde aparece, desde el emisor y el receptor.

Las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática de la propuesta de Finol enfatiza los aspectos corporales, pero también de significación y uso, pues el cuerpo es sacado de su dimensión natural para resignificarlo en una representación artificial dado el contexto social. En ésta intervienen nuevas dimensiones semióticas que alteran las dimensiones sintácticas, semánticas y pragmáticas, dado que el signo-objeto deviene artificializado, lo que modifica sus relaciones con los otros cuerpos y la propia autopercepción.

A esto, podemos sumar la dimensión jurídica²³ en torno al cuerpo, esto es, el cuerpo como una propiedad, propiedad para ser utilizada, disfrutar y disponer de ella libremente con las limitaciones que fije la ley. El mismo cuerpo involucra una persona que, desde esta perspectiva, vincula la categoría ser humano, y en tanto tal, un sujeto de derechos y obligaciones, que al congregar a los sujetos en familias, tribus, grupos y países, se vuelven ciudadanos.

Históricamente el pensamiento jurídico occidental funciona aún bajo conceptos romanos, en el cual se presenta al cuerpo bajo la dicotomía persona/cosa. Con esta dicotomía es posible descarnar el cuerpo, pues lo que interesa al derecho es la voluntad capaz de contraer obligaciones, lo que permite perpetuar la contingencia del orden. Sin embargo, en el Digesto, se establece que “El cuerpo de un hombre libre, no puede ser objeto de especulación”²⁴, esta

²³ Aquí abriremos una breve brecha para entender desde el ámbito jurídico del cuerpo con Daniel Borrillo (1994), a partir de una reflexión histórica y filosófica, en la cual el fenómeno corporal no se clarifica en el ámbito jurídico a pesar de que, en un principio, el cuerpo se considera el elemento menos noble del ser humano.

²⁴ El Digesto es una colección de textos jurídicos de juristas romanos que fue ordenada y codificada por el emperador bizantino Justiniano I en el año 530 d.C. La palabra Digesto proviene del latín *digestum*, que a su vez deriva de *digerere*, que significa "distribuir" u "ordenar".

afirmación proviene de las concepciones en torno al humano heredadas del Renacimiento, un momento de ruptura, en el que el humano se considera con un valor intrínseco, será ante todo un individuo, con el derecho a la propiedad de sí mismo.

Esta ruptura del Renacimiento, hace posible una modificación al sistema jurídico, pues la noción persona/cosa será reemplazada por la noción de individuo. Por lo que el derecho mantendrá a la persona abstracta en tanto que sujeto de facultades, y todo lo que no entre en categoría de persona será dentro del área patrimonial. Gracias al cuerpo somos presencia en el mundo, y dependemos de la alteridad. La ruptura epistemológica del Renacimiento hizo posible una modificación del sistema jurídico, fundado en el orden del individuo, y con esto, el Derecho mantiene a la persona abstracta en tanto sujeto de facultades.

Sin embargo, el aspecto corporal del ser humano desde la perspectiva del Derecho no se ha clarificado en su totalidad, pues el orden social determina la calidad y la jerarquía de los cuerpos, por tanto, deberá ser una prioridad visualizarlo desde otros planos.

En tanto cuerpo del delito como materia violentada, se centra en la conceptualización de la violencia y un nexo de distintas problemáticas en las que se establece que el cuerpo no es sujeto de compra o venta, aun cuando así se maneja de manera ilícita. No obstante, los ámbitos vinculados con la salud y aspectos no retomados por la ley, son un área gris en el ámbito jurídico.

Es un hecho que la violencia avanza más rápido que la concreción leyes al respecto, sin embargo se debe legislar de modo que el cómo y el cuándo de las diversas situaciones sean distinguidas o dictaminadas en un marco legal, teniendo en cuenta sus beneficios y posibles afectaciones para el cuerpo y su psique, ya que el cuerpo engloba elementos que lo construyen desde diversos ámbitos (incluso teniendo la certeza de que esta fuera de nuestras manos el cumplimiento desde del Estado), es fundamental entender hasta donde nuestro cuerpo es materia de derecho y obligaciones, para delimitar fronteras claras.

De este modo retomando el contexto filosófico del cuerpo, observamos que en el siglo XIX y mediados del XX, la relación del cuerpo y su unión al sujeto borra la línea divisoria entre el cuerpo y espíritu, pues la vida humana se ve como espiritual y corporal en su totalidad, siempre con una base en la materia (Historia del cuerpo: Vol. III: pag.24). Desde el pensamiento de Merleau-Ponty, la carne es la naturaleza del primer día, este término habla desde el cuerpo, de no tener consciente su existencia, es un ser metafísico, un ser natural en lo individual, pero el cuerpo es el otro lado de la naturaleza, es decir, el ser humano con sus relaciones con los otros y con lo otro, clarificando que la imagen del cuerpo es parte de la formación del sujeto.

Para Husserl, el cuerpo es la “fuente originaria” de todo significado, esto es, un proceso experiencial que se activa cuando interactuamos con el mundo, llenándonos de experiencias y vivencias significativas. Merleau Ponty, nos muestra al cuerpo como la “encarnación de la conciencia”, somos una conciencia que está encarnada en el ojo mismo, esto es reconocer el vínculo entre el sujeto perceptible y el objeto, el que lo mira necesariamente es el ojo, pero el sujeto también es visible, está hecho del mismo elemento visible de lo que se le interpone como objeto ante el otro, por lo que el mundo está hecho de su misma carne sea en el tiempo y en el espacio.

A lo largo de estos siglos, el cuerpo se ha estudiado desde sus mecanismos, psique, formas sociales y la comunicación entre cuerpos, se profundiza la visión del cuerpo como materia que le permite formarse como sujeto, es decir, cuerpo animado, donde queda anclado no solo en su existencia en el mundo, sino la substancia que lo hace pertenecer a él. La exacerbación de esta concepción, vuelve al sujeto a sus costumbres más carnales y a la relación del ser humano con el mundo y los otros.

Sin embargo, la concepción del cuerpo no es estática, lo cual es aún más claro en las teorizaciones en torno al cuerpo, con Freud, con el psicoanálisis, donde el cuerpo habla a través del cuerpo, siendo un “yo-piel”; donde la corporeidad es la primera realidad consciente, el

primer yo es corporal y sensorial, con esto se compone el yo psíquico, que compone la identidad, el conocimiento de sí y la realidad que nos sitúa en el mundo. El cuerpo muta respecto a su exterioridad e introspección.

Desde la antropología de la “técnica corporal” de Marcel Mauss, sugiere la forma de usar o trabajar el cuerpo ligado a la memoria histórica, donde se pueden identificar hábitos congruentes por grupos humanos por la forma en que se interactúa social y culturalmente, por ello, el cuerpo queda así ligado al inconsciente, a la percepción dada por otros, atado al sujeto y sus vivencias, e insertado en las formas de la cultura.

No obstante, el cuerpo sufre y vive transformaciones, atentas a las ficciones, las imágenes y los discursos que convierten el cuerpo, en objeto cultural dispuesto a las masas, este cuerpo se delimita como cuerpo material, orgánico de carne y de sangre, cuerpo agente y de las prácticas sociales, materia subjetiva, envoltura material de las formas conscientes y de las pulsiones inconscientes (Corbin, A., Courtine, J. J., & Vigarello, G.:2006).

La historia del cómo se asume el cuerpo ha sido una exploración desde la interdisciplina, pero este cuerpo ha mutado y lo seguirá haciendo, para formular dudas y preguntas respecto a él; sin embargo la preponderancia del entender en términos generales el cuerpo, es por la dirección de dicha exploración, donde estas bases podrían explicar el cuerpo desde el pensamiento del mexicano inmerso en una violencia masiva, donde el mismo sujeto no puede y no quiere tomar el control de su propia realidad.

Los estados del cuerpo: Espacios vitales y físico desde la violencia masiva en el México contemporáneo

Dentro de esta sección, trabajaré cuatro estados del cuerpo, los cuales ayudarán a la exploración de la historia y memoria de la percepción del cuerpo del mexicano en un estado permanente de violencia masiva dentro del fenómeno de la cultura de la pobreza.

● Estado larvario

En este estado primigenio del mexicano, se describe la forma en que la identidad del sujeto se ha desarrollado, en este caso, en base a una representación que Bartra (1987;185-186) comparándolo con un axolotl, en su etapa larvaria, donde se conserva en una configuración espacial de la no transformación, donde no quiere mutar y se aferra a un estado de confort en donde no enfrenta su propia realidad, y así, alguien más responde por sus acciones y comportamientos. En este sentido, la permanencia de este estado en el ser, promueve muchos de sus males primarios, como el no responsabilizarse de sus actos, de su presente y de su futuro.

En este espacio-tiempo, el ser construye un realismo mágico, como lo describe Octavio Paz en el *Laberinto de la Soledad*, donde imagina escenarios irreales que recrean las formas de vida que desea y anhela. Esta fantasía solo es interior ya que el exterior, detona y fomenta la contemporaneidad de una violencia masiva, donde el fenómeno de la cultura de la pobreza implica un deseo de querer, tener y poder a cualquier precio. En ámbitos de conflicto este trinomio es un dispositivo de poder que se ejerce a través de una serie de tecnologías corporales, utilizadas con la finalidad de dominar, a través del terror, a individuos y poblaciones lo que se llamaría “economía del castigo”²⁵.

El poder penetra los cuerpos, como señala Foucault²⁶, para él el poder no es centrado sino que es difuso, no es propiedad exclusiva de nadie, sino anónimo, no se ejerce sino que se transmite y se vive. El ejercicio de la violencia sobre los cuerpos como los que se vive en el México contemporáneo, es la expresión de una economía del poder, que necesita unos cuerpos

²⁵ Economía del poder, es introducido por Foucault, en su obra *Vigilar y Castigar*; con él alude al proceso que hizo visible el exceso que se estaba produciendo en la forma de castigar o de generar sufrimiento y la necesidad en razón de su rentabilidad y eficacia para el sistema. (Foucault, 1994, pp.298-299)

²⁶ Blair, Elsa. (2010). La política punitiva del cuerpo” economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia. Estudios políticos N.36. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. pp.39-66 trabaja con el concepto de economía del castigo, desde un contexto latinoamericano, donde México puede acoplarse claramente en las mismas acciones criminógenas.

ajustados a ciertas concepciones del orden social y político, o en este caso, a un orden determinado del cuerpo ante el sujeto que tiene el poder. En el ámbito de la violencia masiva los cuerpos que no se ajustan a la orden del poder del victimario son castigados: mutilados, violados, desaparecidos, asesinados, torturados como expresión de poder.

Los conflictos actuales no sólo son entre iguales, esto es, si bien no se trata de un enfrentamiento solamente que se decide entre ejércitos, este uso de la violencia también se prolonga indefinidamente contra la población civil, hasta el punto en que ésta se llega a privatizar como mercancía en las disputas. Dicho de otra forma, la sociedad civil es vista como un producto con el que puede desplegar el poder a través el terror y el miedo, el cual genera ganancias, ya sea porque se envía un mensaje de poder, se gana territorio o mercantiliza con el mismo, al situarlo en las escenas de violencia ante los ojos de los otros.

Las formas de ejercicio de la violencia practicada sobre las poblaciones, muestran signos de una enorme crueldad que, la mayoría de las veces, se ejerce sobre los cuerpos. Mientras la violencia escoge su objetivo en función de una racionalidad mínima, la crueldad escoge no sólo al enemigo, sino a toda su familia, sus animales, su casa; ella quiere no sólo su muerte, sino su envilecimiento, su dolor, la destrucción ante sus propios ojos.

Todo esto implica la desfiguración del otro, como un cuerpo sucio, envilecido e inhumano, sólo la crueldad puede efectuar ese trabajo sobre el cuerpo del otro, en una naturalización de su inferioridad legitimada por el poder. Ellos (cualquiera de nosotros), “no son nadie” y en consecuencia, matarlos, mutilarlos, o violarlos, no es gran cosa. Este paisaje violento, no florece, sino que se quema lentamente y ante los ojos del sujeto, que solo velará por sí mismo.

Sobre este camino es que podemos situar una siguiente fase del cuerpo, entendido desde la actualidad en el marco de violencia masiva que, dadas sus características, he nombrado como crisálida.

- ***Crisálida. El acto de la ilusión: el cuerpo en las necroeconomías***

El uso de concepto crisálida enmarca una noción de barrera o de frontera, pero también de rompimiento, de eclosión, de lucha y de trauma, por esto, la crisálida enmarca el muro que la sustancia crea entre la violencia y su espacio; empero, estos cuerpos como ninfas, no son violentados únicamente de forma física, sino también desde la espectacularización, donde el cuerpo entendido como algo privado, es expuesto para atraer la atención, morbo y dolor desde el interior y el exterior.

Por ello, el espacio en el que los cuerpos son violentados de formas criminógenas o espetacularizantes, sufre esta misma coacción, donde el sujeto lucha para custodiar por medio de fronteras físicas o virtuales, no sólo su cuerpo, sino también su espacio vital, cuando la certeza del horror circunda su ser.

Existen formas más sutiles y menos mortíferas para el ejercicio de la violencia; incluso sin necesitar la brutalidad para percibir el poder; sin embargo, la violencia masiva que se desata en el país, no deja duda que la violencia física resulta particularmente importante, por ello, la centralidad que juega en el cuerpo evidencia que es utilizado como arma de guerra y conflictos en un carácter de blanco de poder (García:2000:11). Lo que no puede ser dicho en palabras, dice Kim Hewitt (Hewitt:1997:58) deviene en un lenguaje de sangre y dolor. La agresividad y brutalidad con los que el cuerpo es tratado no solo deja heridas en la piel, sino en la mirada atormentada de los deudos y receptores que también tienen cuerpo.

Con esta connotación se detecta que el espacio del cuerpo y el espectáculo en México, se trabaja bajo las fórmulas de la no omisión de la violencia. Por ejemplo, los lazos que unen

las armas, la violencia y el Estado, no se mencionan dentro de los medios de comunicación masiva, ya que los vínculos actúan en coordinación para generar un narcocomercio y una narcopolítica que se diseminan por todo el territorio. Aunque el nombre de narco es utilizado para los grupos violentos, esto no es la única acción, la extensión real de sus negocios no se limita al contrabando, sino que abarca un gran horizonte que manifiesta las variantes de violencia hacia el cuerpo, pues la captura y tortura de seres humanos busca expandir el negocio para aumentar con ello su poder sobre las víctimas y la población civil.

Sin embargo, la prolongación y la estabilidad de la violencia hacia los cuerpos de los mexicanos, implica que defiendan lo único que les pertenece, su cuerpo (en singular), poniendo en evidencia la omisión del otro, lo que es parte de la naturaleza del mexicano. Del mismo modo, esta crisálida no solo es una frontera para las violencias externas, sino que tiene la función de evitar al otro, por esto el refrán, “De que lloren en mi casa, a que lloren en la tuya”, guarda una actitud egoísta e irreflexiva ante los otros, que puede describir la percepción el mexicano ante los conflictos violentos de su contexto y sus resoluciones evitativas, lo cual conduce a su estado de metamorfosis, analizado a continuación.

- ***Metamorfosis: Mutaciones visuales del cuerpo en la violencia***

México y los mexicanos han sufrido cambios profundos a lo largo de los años, sobre todo en los últimos sexenios, en los que ha sobrellevado variaciones socioestructurales, asociadas a la violencia masiva, yuxtaponiéndose con el ideal de un estilo de vida que se compara principalmente con el norteamericano por cercanía y frontera a los Estados Unidos, aunado a su desapego de la realidad, que lo conducen a fomentar un estado inamovible, como una zona de confort que mantiene una pseudo estabilidad entre el querer, el tener y el poder.

En este contexto, los medios de comunicación junto con la necroeconomía y necrotrabajo, ocasionan una mutación del cuerpo del sujeto, -cuerpo violentado, muerto- pues

a lo largo de este escrito como referente, es posible establecer las razones por las cuales se presenta una “mutación de la mirada”, dirigida con respecto al cuerpo en un contexto de violencia masiva en México, pues muchos de sus componentes del crimen no tienen precedente alguno.

Nunca antes el cuerpo había sido penetrado, como va a serlo, desde las tecnologías, la medicina y la violencia en el contexto contemporáneo. El cuerpo como entidad sexuada ha conocido una sobreexposición, pero también lo son las imágenes de la brutalidad de la violencia, las cuales no se comparan con las transgresiones de la fotografía o la pintura de nuestra cultura visual a lo largo de los años.

En este siglo existe una construcción del cuerpo sexuado y normas de control social que promueven la transformación de la percepción del cuerpo, ya sea por los sufrimientos infringidos por los arrebatos de la violencia o por decisión propia – por razones estéticas, biológicas, tecnológicas - o bien, por agresiones física por parte de los grupos violentos a los cuerpos vivos y muertos, debido a lo cual, la mutación de la mirada parte desde las pantallas, escenarios, tribunas y dispositivos, que integran una metamorfosis del ver y actuar del cuerpo, desde el mismo sujeto y desde los otros, llevándolo a extremos tan remotos como la imaginación misma.

A lo largo de varias décadas, una impronta de la historia del cuerpo es su espectacularización en diferentes vertientes, desde lo monstruoso, las deformidades, las enfermedades, las alteraciones genéticas y fisiológicas. En los tiempos actuales, dentro de lo monstruoso y del uso excesivo que violenta el cuerpo encontramos las mejoras estéticas -como los implantes, rinoplastia, tensado cutáneo-; en el campo médico con los transplantes de órganos y eugenético, para decidir el color y sexo de un nuevo ser.

En estos contextos, la vejez se presenta como una nueva enfermedad, pues lo que se consume es la necesidad de ser joven el mayor tiempo posible, en esta misma

espectacularización de modelos inalcanzables de seres perfectos, que conforma la medicina de un nuevo siglo.

Aunque no ahondaremos en el tema, es necesario precisar que el mercado médico permite una violencia y espectacularización del cuerpo, al someterlo constantemente al “ojo que observa”, donde coexisten los “anormales” y los “normales”, una convivencia social dictada por el mismo sistema que cuestiona y decide el perfil del individuo social. Esto impacta en las nuevas formas de violencias en y sobre el cuerpo, como las cometidas bajo la mirada de los grupos criminales del país, al transfigurar las características de las víctimas con los actos criminógenos, no solo en la selección del cuerpo, ni a partir de cánones de belleza, si no con un esmero al violentar el cuerpo para promover mensajes entre pares, tales transgresiones son desde lo cultural y socioeconómico que armonizan con la violencias.

Las nuevas formas de agresión, juega un rol relevante ante las tecnologías, pues permite violentar física y psicológicamente a los individuos, donde someter el cuerpo no es la única forma de conquistarlo, sino que puede ser grabado y con esto, dejar huella tangible que constate el deceso y el camino de los excesos hostiles hacia el cuerpo.

En las redes sociales, es posible transmitir en vivo para dar a conocer los actos violentos a los observadores mudos, que se vuelcan como juez y parte dentro de los actos de crueldad, por lo que la mutación de la mirada puede dar un giro sobre las actitudes de los individuos envueltos en crisálidas, donde solo son observadores lejanos y protegidos, pero igualmente cómplices de acciones ilícitas.

Con todo esto, en México, no solo se habla del cuerpo como materia sintáctica, semántica y pragmática, sino como el deseo de querer, de poder y de tener, de poseer lo que no es nuestro, de tener solo bajo las reglas de la violencia, y de poder obtener aún sea a costa de la vida misma. Por ello, nuestro cuerpo no sólo son actos del espíritu o contenedor del alma, hablamos de un cuerpo que pertenece a uno mismo, pero que considerado bajo el trinomio

querer-poder-tener, el cuerpo se vuelve parte del arrebato de la violencia del ser a otro ser, cuando es violado, secuestrado, torturado o muerto. Se abusan de los cuerpos porque se puede, porque forman parte de un territorio que se controla, pues debe demostrar el poder para la constatación de dominio de la demarcación.

El espectacularizar la violencia sobre el cuerpo, denota que los hechos se encuentran más allá de la ley, comportándose como productores y reproductores de impunidad. En una estructura social simbólica, los agresores y la comunidad comparten imaginarios y pueden entenderse, por lo que los actos violentos acontecen en una sociedad en la que es normalizado el cuerpo perpetrado, usado y abusado por el que tiene el poder. Esto puede ser tomado como un lenguaje que dicta mensajes, como una lengua capaz de funcionar para los que la hablan aún desde lo limítrofe en la acción enunciativa.

La materialidad del cuerpo, es un alfabeto de violencia instalado, grabado en él, pues fue construido como una forma de comunicación para ser leído en cualquier idioma. Este alfabeto, se vincula perfectamente con la espectacularización del cuerpo desde el símbolo, signo y significante, que se construye, en una sociedad que vive en la inmediatez y sin memoria.

La metamorfosis del cuerpo con respecto a su percepción desde lo público, nos lleva precisamente a su exteriorización, a una exposición del cuerpo, la piel expuesta ante el ojo público para su visualización. Con todo esto, la muerte es parte del contexto mexicano, pero sus variantes violentas han transgredido la delgada línea entre la exposición del cuerpo y el consumo del mismo como objeto.

- ***Dermis: La delicia del espectáculo en torno al cuerpo violentado***

La *dermis* es una capa de la piel donde convergen nervios, vasos sanguíneos, y glándulas. Si consideramos este término, es por la necesidad de entender que el órgano más grande del cuerpo es la piel, que conforma todo el cuerpo físico y sensible; que mejor forma de entender

la espectacularización del cuerpo y la violencia, que con texturas, olores, sensaciones y acciones sobre esta sensibilidad que nos envuelve, que convive con otras pieles y que parece que es arrancada de los cuerpos, para vivir desollados en un sistema que violenta la carne y la saborea.

El espectador saborea manjares de anhelos de plástico, es de plástico todo lo que nos ofrecen los medios de comunicación cada vez que se le otorga más al tener que al ser. Esto invariablemente causa el dejarse pensar, pensar por los objetos, las instituciones, la economía, la cultura y la jerarquización social. Las instrucciones y direcciones de nuestra existencia se presentan a través del mercantilismo del relato, quien dicta hacia dónde van nuestros actos, gustos y placeres. Es una ecuación donde es necesario el crédito y las deudas, para decir que se existe, se tiene y se puede, pero quién tiene deudas no tiene nada. Es un sistema que multiplica deudores, para multiplicar consumidores. Todo producto y consumo, poder y deseo, se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos.

La relación del espectador con la espectacularización es considerada por Guy Debord, al afirmar que “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediada por imágenes” (2007:38). El espectáculo es una cuestión de representación; de dominio de la imagen sobre el mundo real y de cómo se constituye en la realidad misma, a pesar de su carácter evanescente.

El mundo -a la vez presente y ausente- que el espectáculo hace ver, es el mundo de la mercancía, dominando todo lo vivido antes de tener. Y el mundo de la mercancía se hace ver tal cual es, pues su movimiento, es idéntico al alejamiento de los hombres entre sí y frente a su producto global (Cf.Debord:1990;2007:41). En las sociedades inmersas en sistemas de producción moderna se concede la acumulación de espectáculos. Todo lo experimentado se convierte en una representación que alude a la lejanía de fenómeno, donde nadie es juzgado u observado al asomarse a la contemplación de la realidad presenciando la violencia desde la

comodidad de los dispositivos electrónicos, que hoy en día son usados para mercantilizar de una manera más eficiente los actos atroces y creativos sobre las víctimas. Desde la pantalla se normaliza la observación de los actos violentos, pero el acto parece irreal, lejano, distante, porque no se vive, no se experimenta directamente. El espectáculo a la vez, es parte de la sociedad y un instrumento de unificación de experiencias. Dada la espectacularización y el mercantilismo del relato, el mundo está realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso y el espectáculo es el empleo del tiempo libre y de las apariencias de las que el espectador es consumidor.

Dentro de la lógica del mercadeo, el cuerpo se desvanece y solo impera la imagen, lo que sugiere una desaparición del sujeto en un revoloteo de noticias y comerciales que solo se presentan en un discurso acelerado entre instrucciones imperativas – suscríbete, viaja, compra, cree – para amortiguar el ardor de la piel viva de los sujetos que son vistos como objeto de venta y de consumo.

Vivimos una era donde todas las épocas pasan al mismo tiempo, infusionadas con marcas de ropa, bebidas exóticas, viajes y la idea de sueños incumplidos (Klein;200:120). Por esto, en México, se promueve la idea global del universo mediático; somos de aquí y de ninguna parte, pues la información se está reduciendo a publicidad y la publicidad manda, éste se vuelve un brillante negocio, fuente de poder económico y político.

En el escenario capitalista gestado en el México contemporáneo, se fomentan los pseudo valores que piensan para y por el consumidor. Un consumidor inmerso en una pobreza económica, social y cultural, en un país en vías de desarrollo, que se cree incapaz de tomar decisiones, que no quiere crecer para no volverse responsable de sus actos, que vive en el hacinamiento físico y mental donde se crea una vida imaginaria, donde el crédito lo hace pensar que son dueños de un espacio- morada- donde solo es para dormir (ciudades dormitorio) y seguir soñando con sus anhelos plásticos, en la esperanza de que algún día todo cambie.

Si bien, en la perspectiva del mexicano, la violencia no es consciente hasta que se encuentra de frente con ella; el mismo fenómeno se esparce a lo largo del país, bajo las máscaras de asaltos grabados por cámaras privadas o públicas en cualquier rincón de la misma metrópolis, sea área centro o limítrofe, los cuerpos de las víctimas saqueadas de sus pertenencias se presentan en los medios de comunicación o en la nota roja con cuerpos ensangrentados en las primeras planas, con títulos que caen en lo ridículo del acto, o en artículos de redes sociales que narran los hechos e historias de crímenes que quedan expuesto al escrutinio colectivo.

La finalidad de las noticias de actos violentos en los medios de comunicación se dedica a embellecer el cuerpo para el espectáculo. El crimen es un espectáculo decorado, maquillado y avalado por el poder. La exhibición del cuerpo, tiene bases en el sentido del orden corporal, en un régimen estético - político, donde el cuerpo es uno de los mejores reclamos y accesorios para casi cualquier producto que se quiera vender. El cuerpo femenino, en particular, es uno de los elementos de la publicidad del espectáculo, que en el caso de contexto de violencia, no sólo es expuesto con respecto a los hechos terribles sobre cuerpo, sino también respecto a los anhelos e imaginarios sexualizados del mismo que convocan al cuerpo- mujer- objeto que es producto de mercado desde la moda hasta la muerte.

Si bien la espectacularización del cuerpo es a través de la imagen, y no hay un momento como el actual donde existan tantas imágenes presentes que le dificultan al sujeto poder dar cuenta del valor de las mismas, lo que es cierto es que todas estas imágenes nos hablan de una visión del mundo particular vinculada con la publicidad. Dicha visión, se nutre de las imágenes del cuerpo, también de otras representaciones provenientes de diversas disciplinas para retomarlas y recrear escenarios vendibles. Si bien es claro que no todas las imágenes responden a códigos históricos situados en el mercantilismo del relato, empero todos somos capaces de interpretar y creer en imágenes que son producto del mercantilismo del relato. La cantidad y la

calidad de representaciones alude al espacio- tiempo, al expandirse el mundo, las imágenes cobran otro sentido, sin perder su esencia inicial y con ello modificar a conveniencia el mensaje hacia el mundo del receptor, mientras estos produzcan un beneficio económico y político.

Sin embargo, confluyen un acto de crear imágenes desde los contextos históricos y de memoria, donde la violencia descarnada activa piezas y discursos por medio de imágenes estéticas desde el presente que nos compete. Una visión de esas imágenes son las creadas por la artista Teresa Margolles, (Sinaloa, 1963), con su tesis sobre el traslado de iconos y símbolos del cuerpos a otros cuerpos, resaltando al otro desde lo no vivo, esto basado en la extrema violencia que ha vivido el estado de Sinaloa, como ella lo nombra, cuna de capos, que son el ingrediente de su trabajo, esta mirada se contrapone a la hipótesis del trabajo artístico de Christo y su pareja Jeanne Claude, artistas Búlgaro y Marroquí respectivamente, catalogados como Land Art²⁷, Arte Povera²⁸ y finalmente Bio-art²⁹, experimentando con materiales cotidianos, donde la labor no está en lo envuelto como acción misma, sino en la transformación, cambiando la perspectiva del objeto y presentándolo como volumetría o espacialidad renovada, donde lo urbano, el envolvente, la materialidad y la textura forman una estética identitaria.

En base a estas tesis y las mil y una forma de morir, en el contexto de un México convulso, vinculamos el envolver los cuerpos violentados, para entender las nuevas volumetrías como un acto de creación desde los grupos armados, con el principio de que todos somos capaces de crear imágenes, acciones y piezas que puedan ser leídas desde un receptor (ofertas del mes, epístola, narcomantas) pero, desde los grupos armados que circundan el país, crear un vínculo epitelial con los mismos cuerpos que revestidos de mensajes encriptados en

²⁷ Land-Art: Corriente artística que utiliza materiales naturales para crear paisajes.

²⁸ Arte Povera, surge en la década de 1960, caracterizado por el uso de materiales sencillos y naturales.

²⁹ Bio-Art. Corriente artística que se vale de organismos vivos tanto iconográficamente como en técnicas y materiales, cuestionando el límite de lo humano y no humano.

la piel interiorizan no solo un cadáver, sino una pieza que se pierde de su contexto original, al ser envuelta, tornándose otra cosa desprendida de cuerpo, en una red organizada de delitos ilícitos y mensajes entre líneas para los espectadores y rivales.

La materia prima para la creación de estas piezas es el cuerpo, que no es tarea fácil al encontrarse en el centro como parte del control del territorio, por lo que los cadáveres son envueltos, empaquetados y enviados como piezas únicas como alfabetos a descifrar. La salvedad de las formas de presentar un cuerpo no vivo como una pieza (arte)-objeto (cuerpo), transita entre la violencia, muerte y desaparición en un espacio-tiempo de exhibición ante todos los que miraran; siendo espectadores mudos.

El trabajo de Christo, está basado en la belleza de lo inútil y lo irracional, esto concuerda perfectamente con la inutilidad del cuerpo no vivo para los grupos violentos, ya que el cuerpo, se vuelve un objeto irracional, pues pierde su existencia como *ser*, solo es un contenedor de órganos sin vida, y se presta a la espectacularidad de escenas montadas con marca que no se borran, como huellas dactilares de los agresores, sangre y sustancias corporales que nadie observará. Así el cuerpo no vivo sufre tratamientos estéticos como ser cortado y cercenado, para que la acción misma de lastimar, no sea más que una transformación y cambio de perspectiva al objeto, presentándose como volumetrías en una espacialidad renovada.

Al ser envueltos, quemados o cercenados, esto se vuelve una mortaja sin sentido un sujeto fuera de los límites de la sociedad; se le ha arrancado la identidad, sin embargo, para los otros - los grupos violentos- es lo sublime de la carne, donde el plástico negro envuelve las partes de cuerpos, que se decoran con cintas grises. Si el empaque es para no ser visibles, serán selladas con destreza y si no es el caso, solo una cobija será la vestimenta, como suaves disturbios que ciegan la vida.

El cadáver tiene señales, estigmas reconocibles del individuo que fue, sus huellas dactilares, orejas, huesos y dientes cuentan con una marca única del ser, por lo cual desaparecer

hasta convertirlo en cenizas, se vuelve un ritual macabro para convertirlo en nada, para desvanecerlo.

Desde las tesis que se manejan en este texto (Christo y Margolles), sería una estética transitoria, donde el objeto cambia al contexto, pues ese objeto aparece donde no debería estar, como en el fondo de los desagües, las orillas de las carreteras o en el centro de alguna localidad, como señales que titilan para ejercer el poder del miedo; como un grito sordo ante la población.

Estos actos, tienen el encanto de la desintegración, no sólo los cuerpos no vivos se desollan o desaparecen, también, los deudos se desecan con la muerte del otro en la edificación de un terror inconsciente, dónde se construyen escenas efímeras que dejan marcas en la carne; y todo el *ser*, que es trastocado por una la realidad inaudita.

Así como Christo crea y cambia de contexto los objetos, transmutándolos y desintegrándolos de su esencia primigenia, comparada, tal vez de una forma grotesca con los escenarios violentos de nuestro país, su obra es un gran ejemplo para denotar la catástrofe de cuerpos no vivos envueltos de formas tan fecundas y sembrados a lo largo de todo el territorio mexicano.

De igual forma, Teresa Margolles, alude desde otro punto de vista; ella expresa su creación desde la relación con la muerte, un poco menos romántica y sutil que Christo, pero en su desarrollo está intrínseco la vinculación con la muerte desde la memoria e historia de nuestro país, pues existe un propósito específico que en este caso es la visibilización de la violencia. Ella utiliza de una manera siniestra y macabra la revelación de la violencia como una herramienta para confesar lo que no se quiere ver, o de tanto observar solo se desvanece en la memoria de la sociedad mexicana, por lo cual se normaliza y olvida. Somos seres que no tienen memoria.

En la obra de Margolles, se hace presente la decadencia de los cadáveres en diferentes contextos del feísmo, desencarnados o rotos, presentan un perfil de belleza dentro de lo

grotesco, con esto no pretendo determinar que matar es bello, pero conlleva una conexión con el desequilibrio de una relación orgánica entre las partes de un todo cuerpo, pues existe un deleite que proviene del terror sublime que se distingue, tanto de pavor, como del placer positivo. Pavor porque supone distancia y un cierto alejamiento que puede perturbar los sentidos o el ánimo; podríamos hablar de una ambivalencia entre el dolor y el placer.

La relevancia de estudiar y explorar estos dos creadores de mundos, son las formas tan radicales de ser leídos, y retomar algunas de sus teorías e hipótesis dentro del marco de violencia extrema. Por esta razón, la obra de Margolles devela lo que permanece oculto, como lo hizo en su obra “En el aire” (2003), llenó toda una sala del museo de burbujas, con el agua con la que lavan los cadáveres en la morgue, los visitantes extasiados rondaban los objetos volátiles, esas pequeñas burbujas de jabón transitaban entre lo bello y lo repulsivo, que servía de evidencia entre un cuerpo vivo y el cadáver.

La revelación de la muerte desde el pensamiento del mexicano, es una presencia ineludible dentro de su mundo, así como la creación de grupos violentos que mutan la forma de ver y sentir la muerte, para descolocarla fuera del sujeto, y así, hablar de zonas conflictivas, fosas clandestinas, movilizaciones forzadas y desaparecidos que forman parte de la normalización de la violencia en la vida del ciudadano.

La estetización de la violencia masiva en nuestro país, se clasifica por Margolles, dentro de lo macabro, como relativo a la muerte y en su función de lo muerto en los aspectos más repelentes y sin idealizaciones bellas de lo físico y biológico, que muchas veces incluyen los restos mutilados, los fluidos, las pertinencia del fallecido o la descomposición misma que evapora al sujeto con identidad, pues la pierde dentro de los territorios amenazados o en manos de los grupos violentos; de este modo el cuerpo es abyecto no solo de la privación de la vida, sino de su propio territorio, de su propia esencia.

El cuerpo, en estos términos es vulnerable, y si se espectaculariza, se puede dar cuenta de la fragilidad no solo de los que recibieron acciones criminógenas, sino de que todos podemos ser el cuerpo que se violenta, el cuerpo, pues se observa desde la subjetivación de la no vida, nos recuerda que todos somos mortales, aun cuando se gire el rostro hacia otra dirección, no se podrá olvidar la fragilidad del ser, solo queda el anhelo y la esperanza de una vida mejor.

Margolles desde lo macabro muestra lo incómodo de la muerte y sobre todo las sustancias de las cuales están compuestos los cuerpos, todo aquello que debería mantenerse oculto, pero que siempre saldrá a la luz; por ello la violencia masiva no homogénea espectacularizada desde los medios de comunicación con mensajes no claros ni directos, es una vuelta de tuerca de Margolles, al presentar obras donde el dolor, la muerte y la sinrazón se muestran en espacios museísticos con la revelación de los espectadores como receptores de mensajes, abiertos al arte, a la contemplación que los deleita con experiencias visuales que reciben con agrado, sin embargo se tropieza al final de la obra con lo macabro del objeto sublime, del cual no quiere dar cuenta.

La obra de Margolles, manifiesta su historia y su memoria desde sus raíces como mexicana, aun cuando la creadora sea consciente del desarrollo de sus piezas, su mundo interno se devela al exterior, ya que es un individuo gestado en todos los sentidos desde lo mexicano, por esto concede una mirada particular de la violencia, al igual que ingenua e imaginativa; ella jugar con la muerte, la muerte conocida, que viene pegada a nuestra piel, como órgano de sensaciones y sentimientos, pues así es como siente la muerte, el dolor y el desollamiento.

México, convive con la muerte a su lado, siempre ha estado impregnada en su historia y memoria; su conexión con ella, es vivida, pero con la emergencia caótica de la suma de cadáveres sembrados sin rostro y sin identidad, dan un carácter sobrecogedor, de saber que existe un negocio de la muerte, por lo que enfrentan una decodificación del fenómeno de la

cultura de la pobreza donde la percepción del mexicano tiene una salvedad, al anhelar el poder de tener como un empleado de negocios ilícitos que prometen poder, aun cuando este sea solo un instante; sin embargo, logrará ser alguien que deje huella dentro de la memoria colectiva violenta, ante los grupos sociales y una marca en el quehacer criminógeno del país, así mismo nunca ha existido un muerto malo, como dicta el refrán.

En realidad, la violencia que se vive en México, es un despliegue de crímenes contra la sociedad civil que pudiera leerse bajo los cánones estéticos de volumetrías que detonan sensaciones entretejidas con los sentimientos hostiles ante los cadáveres; sin embargo el mundo como texto desde la hermenéutica y la filosofía se basa en el lenguaje que genera un discurso, y el discurso de los grupos violentos conformados por mexicanos matando mexicanos (as), en un sistema vinculado con el poder. El poder económico, sacralizado como único medio de sobrevivencia en un México contemporáneo.

Este devenir estético- filosófico, nos lleva a visualizar, desde puntos simultáneos, que la violencia, atraviesa a todos los individuos desde múltiples direcciones, al igual que el fenómeno de la cultura de la pobreza, este perfora al ser sin siquiera percibirlo, lo cual lo sitúa en una posición vulnerable, pues cualquier omisión devana su impresión de sí mismo, la cual se degrada, antes de superarse ante los sentimientos que tiene y siente de los que cree captar del mundo exterior, por lo cual, no solo es normalizar la violencia o el fenómeno de la cultura de la pobreza, sino dar cuenta que está pasando con el *ser* y su mundo, donde se niega el cuerpo, donde se le abandona para no sentir el peso de la realidad.

¿Será que todo lo que sucede en México, es un daño colateral de nuestra propia percepción?

El tormento de los demás ya no bastó, sino que se espectacularizó

Todo discurso se basa en la propensión natural del ser humano a la felicidad, inscrita a letras de fuego detrás de la más trivial publicidad, (Baudrillard: 2009:39) en la referencia absoluta de la sociedad del consumo es equivalente a la salvación. La fuerza ideológica de la noción de felicidad no procede de que cada individuo la pueda alcanzar para sí; procede sociológica e históricamente del hecho de que el mito de la felicidad recoge y encarna en las sociedades modernas el mito de la igualdad.

Ante la imposibilidad de llegar a la inminencia de la felicidad, el mito se hace más realista, por ello las grandes desigualdades en una primera fase se disminuye, haciendo más armónicos los ingresos, sin embargo, el crecimiento implica una igualdad/desigualdad, generando pobreza; son pobres quien quedan fuera del sistema del crecimiento, pero a pesar de ello queda a salvo ya que es homogéneo en todo el cuerpo social. En otras palabras, necesitan pobres para el crecimiento económico homogéneo.

Dentro de esta búsqueda de la felicidad, basada en la economía y el crecimiento, convive el espectáculo como un mercantilismo del relato; una posición de nuevas narrativas sobre todo en los medios de publicidad y medios de comunicación, dentro de la generación de valor y consumo. Aquí se presenta la vinculación del ofrecimiento a una pseudo identidad con mensajes para persuadir al consumidor, esto mismo sucede en el ámbito de la violencia pues los conflictos criminógenos se utilizan para manipular la opinión pública o la justificación de acciones ilícitas, aun cuando este mercantilismo se utilice para generar experiencias individuales, justo como se haría en una tienda en línea, donde se ofrecen productos específicos que se pueden personalizar, o crear ambientes experienciales donde, desde la comodidad del hogar logras acceder a ciertos niveles de crecimientos social. Este crecimiento social modifica los discursos sobre lo que se quiere tener, invitando a los consumidores a devorar la violencia, normalizada, en las formas en que se encamina el discurso, promoviendo la incidencia de los actos, todos quieren ver la escena sin tener contacto. Las formas de comunicación al igual que

la semiología, constituyen mensajes, recordando que el mismo mensaje puede ser dicho de mil formas diferentes, redirigiendo la atención y las maneras de quién está dirigido y quien recibe.

Sin duda, la felicidad, aparenta estar estrechamente vinculada con el crecimiento social y económico que modifica el porcentaje de pobreza según lo necesite el canal de comunicación, enlazado con un mercantilismo del relato hacia la espectacularización de los mensajes de violencia masiva que absorbe y aíslan al receptor, sin notar siquiera que esto, modifica el habitat del individuo ante la ola de violencia no homogénea del país, reservando al consumidor/receptor una conducta para desvanecerse o desaparecer, ante las acciones criminógenas que se detonan a su alrededor, por ende, el sujeto procurará elaborar un capullo (hogar), una crisálida que lo mantenga a salvo del mundo que lo violenta, donde puede ser un testigo mudo del acontecer diario, sin poner en peligro el cuerpo, ese cuerpo que es suyo, sin dar cuenta que lo que observa es un espectáculo de otros cuerpos con memoria análoga, así McLuhan escribe:

El medio es el mensaje. Esto significa que el verdadero mensaje que transmiten los medios de comunicación en todas sus ramificaciones, es el que cada espectador decodifica y consume inconsciente y profundamente, no es el contenido manifiesto de sonidos y de imágenes, es el esquema imperioso -asociado a la esencia técnica misma de esos medios- de desarticulación de lo real en signos sucesivos y equivalentes: es la transición normal, programada, milagrosa, de la violencia, basada en una abstracción total de uno y otro” No solo vivimos las imágenes criminógenas, sino que las consumimos. McLuhan,1969.

El mensaje que se transmite por redes y medios de comunicación son nuevas formas de relación y percepción que se impone, es un cambio de estructuras familiares y de grupo. Más allá lo que se recibe en un “consume”, tienen la función de neutralizar lo acontecido de mundo para un universo homogéneo de medios, donde podemos visibilizar el ejercicio de la violencia masiva en otros cuerpos, que son el cuerpo social, al cual se pertenece.

No hay quien no se resista a un sueño realizado que satisfaga sus gustos y los deseos de su personalidad, y que mejor que compartir esos anhelos con la familia, donde se tiene miles de opciones de modelos, colores y gamas de colores por temporada, todo esto converge en

encontrar la propia personalidad para afirmarla, para descubrir el placer de ser verdaderamente uno mismo. Baudrillard, 2011

Estos mismos placeres, implican en la connotación actual, una forma de vida que se transforma en una lucha del tener para poder.

Con estos mensajes, la sociedad se divide, pero lo que la une es la misma obligación de diferenciarse. Se quiere ser el valor agregado, de sí mismo, este valor es consumible, al momento de que el sujeto quiere una personalidad que no es. ¿esto tendrá vinculación con las formas de querer y tener, dentro del marco de la violencia masiva? Será, ¿qué estamos construyendo un mundo consumible que no existe, para querer existir entre los productos y mensajes?, ¿en un mundo que construimos con objetos, dentro de esa crisálida que nos permite observar y juzgar sin ser vistos? Para ello analizaremos el cooconing.

Cooconing: Escondarse, desaparecer ante el contexto violento

En este contexto del narcotrabajo que desencadena el narcoproletariado, se engendran otras formas de mensajes/violencias, no obstante, lo que debe quedar claro es la incesante búsqueda de poder y no necesariamente el económico sino también espacial hace que la violencia ejercida hacia el sujeto desde los grupos violentos, tenga la intención de desalojar o bien ocupar los territorios para su apropiación. El espacio mismo es un ámbito de violencia. Arturo Aguirre (2021:190) lo llama antropoespacialidad a la creación y el disfrute del espacio, pero no sólo en beneficio del habitante, sino también contra él mismo.

De igual forma, la ciudad es un complejo histórico-espacial, es más que individuos y servicios, la ciudad es un estado de ánimo, donde coexisten cuerpos espacializantes, haciendo espacio en una realidad social. A lo largo de la historia, las ciudades han mutado, modificado y dinamizado al grado de ser espacios que gestionan intereses, horizontes de conflictos y violencia, por lo que las ciudades se han transformado en necrópolis, donde el incremento de

población, movilizaciones forzadas, exigencia de servicios básicos, la sitúan como una zona de conflicto de alta intensidad, perdiendo su origen primario de proteger a los individuos.

La antropoespacialidad se extiende al espectáculo, ya que el imaginario social mexicano desea bajo la influencia mediática, espacios como los que observa en las telenovelas, películas o series, donde el espectáculo está situado como anhelo no concedido dentro de su propio hábitat, donde mira y nada se parece, por lo mismo imagina su realidad, la imagen es lo real. El sujeto que es cuerpo, quiere pertenecer a esa realidad imaginaria, pero eso implica poder (económico) que no tiene, no obstante, posee la alternativa de narcotrabajo, por el cual pagará con la vida, pero ganará el acceso a un nuevo nivel social por limitado que sea. La percepción del mexicano -no solo él que se encuentra dentro del país- se coloca en una posición contradictoria de desgracia debido al contexto socioeconómico, pero al mismo tiempo el ser considera ser feliz, el mexicano es un cuerpo que se sienten desollado, por eso que disfruta de observar la desgracia en el otro, es un México enlutado, violento y en perpetua guerra consigo mismo, pero feliz y orgulloso de lo que pretende tener, esto se suma a otras formas de violencia que se vinculan a la pobreza y los espacios donde el sujeto genera áreas que posibiliten una tranquilidad no del todo certera.

En este contexto todo tiene un precio, y quien no pueda acceder a ello se le violenta en desde la antropoespacialidad, pues es claro que el poder es un medio para la subsistencia basado en el precariado que es el sustento del poder; quien tiene menos, más necesita el poder; se trata de quitar para tener, apoderarse del espacio a costa de los que ya no pueden acceder a él, desplazándose a las periferias, cansando al cuerpo y quebrando el espíritu. El precariado busca alternativas para la sobrevivencia y, como hemos mencionado, para el sujeto, una acción viable, o bien obligada, es el acercamiento que brinda los grupos violentos que al recibir ganancias de trabajos ilícitos salvaguardan su bienestar económico.

Al final es un trato donde pareciera implicar un ganar-ganar, pero se transforma en la cofradía de grupos inmersos en la violencia por acceder a territorios, donde no existe la palabra y el honor se gana matando. Es un negocio donde todos son reemplazables, donde no solo los grupos violentos están coludidos, sino que el poder muchas veces copia al narco, a sabiendas que al gobierno aparentemente no le importa su sociedad.

Es interesante que dentro de las personas más ricas dentro del territorio nacional están “El Chapo” y Carlos Slim (National Geographic;2023), el primero considerado un empresario desregulado que invertía en los negocios más redituables, el narcocomercio (Bifo:2017:154) y el segundo como inversionista y comprador de empresas estatales para su privatización.

Estos actos violentos parecen tener una firma, una huella, no solo en arrebatarse la voluntad o la vida, más que eso, es un modo de operar que sigue un sistema, y estos deben de ser tan creativos y determinados que quien los observe pueda entender el mensaje con solo mirar. El delito pudiera ser leído como un texto; es un sacrificio de sangre, un pacto de sangre, con la sangre de las víctimas. Así el mensaje corporal y comunicativo de los actos de violencia se concatenan en un desenlace estético que se detona en las formas tan originales del asesinar, pues no basta con arrebatarse la vida o territorializar el cuerpo, sino que hay que presentarlo, darlo al público, espectacularizar el hecho.

CONCLUSIONES

Daños Colaterales: la violencia habla y el ser calla

De una manera indirecta somos los daños colaterales contemporáneos de la cultura de la pobreza, conceptualizado así por Oscar Lewis (1950), pero inmersos en un contexto de violencia masiva. Al inspeccionar las mutaciones de dicho fenómeno desde la percepción del

mexicano, damos cuenta de que el autor al ser una inquietante extrañeza en el contexto, no da cuenta de variantes específicas del mexicano al ser un extraño entre iguales. Adicional a ello, la condición histórica y de memoria del mexicano cambia debido a las mutaciones contextuales que vienen tejiendo desde hace más de una década, circunstancia que deja de lado algunos factores imprescindibles en el estudio del que llamaremos, fenómeno de la cultura de la pobreza.

Una de las condiciones no previstas en el estudio de Lewis es que los habitantes de México comulgan a partir su “Yo” -comunidad, pensamiento, raíces, costumbres, hábitos, comportamientos y la transmisión razonada o no de conocimientos-. Así fue como nos embestimos con diversas formas de mirar y ser mirado desde el interior y exterior como sujetos inmiscuidos en dicho fenómeno, donde la pobreza está inmersa en un ámbito social, económico y cultural, ya que intervienen de forma eficaz la memoria y la historicidad.

Si bien la intención primaria fue examinar los diferentes niveles de percepción desde la catalogación del fenómeno de la cultura de la pobreza desde una mirada interdisciplinaria (sociología, filosofía y antropología), que involucran ideas paralelas sobre la identidad del mexicano a través del pensamiento de Zea y Caso, que denotan particularidades no proporcionadas por Lewis. Igualmente, conforme la exploración crecía, germinaron brotes y espinas que denotaron diversas preguntas sobre la situación de la percepción del mexicano actual.

A lo largo de los años estas notas sutiles y discordantes sobre el ser, se verían distorsionadas; poco a poco con el devenir de los años una forma de pensamiento y razón primigenia comenzó a florecer en los sustratos de modos de vida, donde la colonización, las castas, el consumo, la pobreza, la violencia masiva, así como modelos ilícitos (necrotrabajos y narcomenudeo) promueven una vida con altos estándares económicos dentro de la narcoeconomía que rige al país. El mismo Bartra comenta que el mexicano es un ser que no

quiere crecer, lo compara con el axolote, como un sujeto que permanece en una zona de confort, esperando que otro se encargue de resolver. Esta forma de observación sobre el mexicano establece una conexión con el pensamiento de Lewis, pero con la variante de que se explora no sólo la superficie, sino que se ahonda en lo profundo del pensamiento y el comportamiento del mexicano. Bajo su observación, Lewis nos dice, por ejemplo, que el mexicano tiene trabajos mal pagados, pero con las ideas de Bartra sabemos por qué, esto es, por qué el mexicano socialmente tiende a un servilismo con el que se conforma.

Estas características de la identidad y percepción del mexicano se rastrearon desde la fenomenología de Husserl, con sus conceptos de tematizar y de horizonte, para sustentar el contexto donde se encarna el fenómeno de la cultura de la pobreza y la violencia. A través de estas herramientas, se analizó el horizonte de violencia masiva que vive el país, ramificándose en una comprensión de la realidad que el ser no quiere concientizar, para crear una nueva cosmovisión desde el realismo mágico, donde se unen sus anhelos y esperanzas al clarificar que quiere tener para poder. Este horizonte que se le presenta a los sujetos, está penetrado de violencia y cadáveres, perpetuando una niebla de pobreza en los habitantes, que no logran clarificar la situación socioeconómica en la cual se hunden, donde los salarios y calidad de vida no son prioridad desde el Estado, viviendo en un perpetuo mercantilismo del relato, donde el ser es pensado, al momento de que todo mensaje está dirigido a una meta particular (compra, viaja, disfruta), aun cuando en esto se le vaya la vida.

Por esta razón, el querer-tener-poder se promueve como una nueva manera de generar ganancias y adeptos para los grupos armados con un necrotrabajo, donde se puede acceder al aumento de sueldos y gozar ese poder de tener, aun cuando su propia vida esté en juego. Igualmente, estos grupos violentos se posicionan en un estrato de nuevos héroes, quien hace justicia por su propia mano, que venga a los suyos y gesta una necroeconomía que se entiende como un accionador en áreas de trabajo abandonadas o de poca producción.

En esta exploración, se encontraron capas dentro del fenómeno de la cultura de la pobreza, en las cuales se tuvo que escarbar con los ojos, los brazos y la memoria, para entender lo qué estaba pasando bajo ese suelo sembrado de cadáveres y desaparecidos, bajo el sol de tierra abonada con dolor, invisibilidad y sangre. Así mismo, arrojó las formas de sobrevivencia del cuerpo en los diferentes escenarios cotidianos y territoriales del país.

Un país que a lo largo de su historia ha tenido nexos con la muerte, esa muerte que no es mala, que se ríe con él, que comparte el pan y el universo; pero que lo agota a sangre fría cuando ésta se vierte sin razón alguna, donde los lutos no son por regresar al seno materno de la tierra, sino al espacio de desaparición.

Aquí cabe señalar que la intención de la violencia vinculada con el fenómeno de la cultura de la pobreza no distingue entre binomios masculino /femenino. Si bien se dicta una tasa regular de homicidios, sin concretarse las cifras, éstos se desmenuzan hacia las vertientes entre feminicidio, homicidio o las causas no específicas del delito, por lo cual el número exacto varía según sea clasificado por las autoridades judiciales.

Sin embargo, México y sus pobladores transitan en una contradicción constante entre su pensar y su actuar, la fe y la esperanza, entre el mal y el bien, entre lo que creen necesitar para tener y poder, a fin de descubrir un hiperconsumo que les concede una felicidad limitada. Esto se interpreta en la brecha entre la realidad social y las representaciones estereotipadas y mediatizadas, las cuales han provocado en los individuos pérdida de sensibilidad ante los acontecimientos ajenos, en un mundo donde los hechos conmueven menos que la ficción.

Después de todo, nadie quiere ser pobre, pero la posición de un país en vías de desarrollo y rico en recursos que se potencia desde otras economías externas, sugiere que la población sólo puede abonarse como mano de obra barata. No obstante, el pensamiento del ser -ya sea por historia, memoria u omisión-, se encuentra sesgado sobre el no darse cuenta de su posición en el mundo y de que la primera cultura de la pobreza emerge del mismo individuo, cuando

sus consignas avalan su propia degradación lenta y continua, tratando de resolver no junto al otro, sino sobre el otro, tomando ventaja si es necesario, cuando trata de reparar un futuro que no llegará, un pasado que antecede sin respaldo y un presente que pide decisiones que no puede tomar intempestivamente.

La nueva cultura de la pobreza rebasa el pensamiento de Lewis, no sólo por el tiempo y el espacio, sino por la profundidad del pensamiento mágico que existe en los individuos, donde se reza a la Guadalupana al igual que a la Santa Muerte, pidiéndole un trabajo bien remunerado pero donde el horario sea flexible, enviando a los jóvenes al colegio esperanzados en que tendrán lo que uno no tuvo, creando familias rotas e hijos solitarios en una sociedad que promueve un mercantilismo del relato para germinar la construcción de anhelos tan altos que nadie los conseguirá.

El mexicano se compara, y no quiere sentir la pobreza en la que está inmerso en un país pobre, pero no de recursos, sino por estar inmerso en una pobreza continua. El fenómeno de la cultura de la pobreza en un México contemporáneo tiene horizontes particulares, como el no ver la realidad empobrecida donde se sitúa, la falta de colectividad entre los ciudadanos, anexando la poca comunicación en un país tan dividido con muros internos entre su propio territorio -rejas, murallas, selección de lugares según el estrato social-, puertas que sirven para entrar, igualmente que para no dejar salir.

Dentro de la exploración situada en México, se pretende desde el horizonte y el tematizar esconder la pobreza, esa que marca simbólicamente, por ello el consumismo agota al ser, se desprende de su cuerpo anexando capas de signos y representaciones que lo coloquen en otro estrato social, por lo menos desde como lo ven los otros. Pierden el cuerpo, nuestro cuerpo, lo dan en sacrificio para la adoración de la belleza que se vuelve inalcanzable, para no dejar la juventud, para no enfermarse de vejez.

Se repite en el pensamiento la posibilidad de logra un cambio en la percepción del otro hacia el sujeto, éste podrá repetirlo tantas veces sea necesario para que el cambio sea una verdad dicha, pero no hecha. Debido a esto, el ser observa a todos y los consume como producto de un juego donde él es el juez. Las redes sociales han sido un claro ejemplo de ello, donde la pandemia nos dio la oportunidad de entrar al interior no solo de imágenes y recuerdos, sino de un lugar privado, la privacidad de los otros. Jugamos un juego donde si es gratis, tú eres el producto.

Uno de los paradigmas manifestados en la investigación, es la resolución del arte contemporáneo con el tema de la muerte en este contexto de expresión de la violencia. Para este propósito, la hipótesis estética de Christo sobre el ‘envolver-acumular-extender-ocultar’ sugiere que la influencia de la piel atraviesa su materialidad y su textura dando lugar a la transmutación de un objeto a otro. Esta idea es vinculada con el trabajo de Teresa Margolles, para quien el cuerpo es la forma de expresar, dar a conocer y de experimentar la violencia en un ambiente controlado -el museo-; sus proyectos -que involucran sangre y violencia masiva- son transgresores, aun cuando se justifique de forma estética.

En los actos criminógenos se manifiestan igualmente formas de presentar los cadáveres a partir de una esteticidad, pues al envolver los cuerpos en bolsas de basura, abyectos de su identidad y fuera de su territorio como objetos de desecho, son marcas de una huella cuya lectura del cuerpo violentado dan un mensaje y un acercamiento a la violencia que es parte de la realidad del México contemporáneo.

Nuestro país es un círculo interminable, a donde quiera que camines, terminaras en el mismo lugar. No hay salida posible sin aceptar y solucionar, donde el cuerpo es mercancía, que se vuelve una economía de la muerte violenta, al igual que se ejerce en el cuerpo, somos los daños colaterales de esa percepción del mundo tan particular e inestable, pero capaz de sobrevivir hasta la contemporaneidad.

Finalmente, el estudio de estos fenómenos a lo largo de la investigación abre las puertas a nuevos trabajos y vetas de exploración sobre México, su visión y su trascender ante la violencia masiva no homogénea. Por lo cual aspiro a que estas líneas sean la semilla que antecede una nueva exploración sobre el cuerpo, el cadáver y su mutación, confío que este trabajo acompañe a quien desee acercarse a estos temas que se trabajaron con ahínco, pues aquí no termina.

Aquí comienza.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hanna. *Sobre la Violencia*. Madrid. Ed. Alianza. 2005.
- Bartra, Roger. *Territorios del terror y la otredad*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2013.
- _____ *La jaula de la Melancolía*. México. Ed. Enlace grijalbo. 1987.
- _____. *Oficio Mexicano*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1993.
- Bauman, Zigmunt. *Modernidad Líquida*. México Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.
- _____ *La Globalización*. México Ed. Fondo de Cultura Económica. 2022.
- Berardi, Franco. *Realismo Capitalista*. Buenos Aires. Ed. Caja Negra. 2016.
- Beuchot, Mauricio . *Puentes hermenéuticos hacia las humanidades y la cultura*. México. Ed. Altertexto. 2006
- Cano, Germán. *Nietzsche I*. Estudio introductorio. Madrid. Ed. Greda. 2014.
- Caso, Antonio. *Doctrinas e Ideas*. México. Ed. Herrero Hermanos, Sucesores 1924. Pag 115,219.
- Didi-Heberman, George. *Gestos de aire y de Piedra, sobre la metería de las imágenes*. México. Ed. Canta Mares. 2017
- Da Jandra, Leonardo. *La mexicanidad: fiesta y rito*
- Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*, España. Ed. Lumen 1992
- Finol, José Enrique. 2009 El cuerpo como signo. Revista Venezolana de información, Tecnología y Conocimiento. Año 6 núm. 1 pp. 128-129
- Fisher, Mark. 2019*Realismo Capitalista*. Ed. Caja Negra.
- Galeano, E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI. Pp. 25,81,107,139,285.

- _____. 2017. *Las palabras andantes*. España. Ed. Siglo XXI editores
- García, Raúl. (2000). Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar. Biblos. p.11
- Groys Boris. *Devenir obra de arte*. Argentina. Ed. Caja Negra .2022
- Herrera, Lasso M, Luis (coord.) (2017). Fenomenología de la Violencia, una perspectiva desde México. Pp. 36-39
- Hewitt,Kim (1997). *Mutilating the body, identity in blood and ink*. University of Wisconsin Press.p.58
- Husserl, Edmund. 2015La idea de la fenomenología. cinco lecciones. Ed. Fondo de Cultura Económica. México
- _____. 2018 *Fenomenología del fin*. Buenos Aires. Ed. Caja Negra.
- _____. 2022 *Fundamentos de la Fenomenología*. España. Ed. Alianza.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Argentina. Ed. Siglo XXI
- Jorge Gissi B. 1980 *Revista de Trabajo Social. Notas sobre la cultura de la pobreza en América Latina*. Pp.12-15
- Lewis, Oscar. *Antropología de la Pobreza*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1959.
- _____. *Cultura de la pobreza*. Pensamiento Crítico. 1967.
- López Fernández, Rosalía. 2018.*De pobres a culpables, un estudio sobre la construcción social de la pobreza, en la obra de Oscar Lewis*. Artículo publicado en la Revista Barataria,
- Mendoza, Ricardo. 2015. *Husserl*. España Colección Aprender a pensar
- Paz, Octavio. 1979 *In/mediaciones*. México. Ed. Sex Barral.
- _____ 2015. *El laberinto de la soledad*. España. Ed.Catedra.
- Sanchez Benitez, R. (2024). Primer Congreso Internacional de Filosofía Mexicana. Selección de textos" Repensarnos a 80 años de la Historia de la Filosofía en México de

- Samuel Ramos". *Instituto de Ciencias Sociales y Administración*. El oro en plomo y el barro en espíritu. Apuntes ontológicos para una comprensión de la Filosofía mexicana. pp.371-375
- Riesman, David. 1965. Abundancia ¿Para qué? México Ed. Fondo de Cultura Económica. - -
- Robledo Ruiz, Sonia. 1977 *La Cultura de la Pobreza*, Universidad de Antioquia, Medellín, Boletín de Antropología, Revista del Departamento de Antropología.
- Romero Plano, Virginia. 2013 *Una breve reflexión desde la ecología cultural*, Artículo publicado por APEA, Asociación profesional Extremeña de Antropología.
- Simpson E. 1970 *Social norms and aberrations: Violence and some related social fact, Ethics*, vol. 81, núm. 1.
- Szilas, Wilhelm. 2003. *Introducción a la fenomenología de Hesserl*. Argentina. Ed. Amorrortu.
- Tamayo, Mario, 1995. *Interdisciplinas, Centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje*. Calí, Colombia.
- Valencia, Sayak. 2010. *Capitalismo Gore*. España. Ed. Melusina.

OBRAS DE CONSULTA

- Heidegger, Martín. 1997 *Ser y Tiempo*. Chile. Ed: Universitaria.
- Paz, Octavio. 1959. *El Laberinto de la Soledad*. México Ed. Fondo de Cultura Económico
- Rulfo, Juan. 1955. *Pedro Paramo*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica
- Segato, Rita. *Contra pedagogías de la Crueldad*. Argentina. Ed: Prometeo libros. 2021

BIBLIOGRAFIA GENERAL PARA ARTÍCULOS

- Aguirre, Moreno Arturo. Villalobos Castañeda Elizabeth. 2023. Proximidad y aislamiento. Violencia ciudadana en Latinoamérica y México desde la antropoespacialidad. *Hermenéutica Intercultural*. Núm. 39.
https://www.academia.edu/104599413/Proximidad_y_aislamiento_Violencia_ciadina_en_Latinoam%C3%A9rica_y_M%C3%A9xico_desde_la_antropoespacialidad
- Moreno, A. A., & Villalobos, E. (2023). Proximidad y aislamiento. Violencia ciudadana en Latinoamérica y México desde la antropoespacialidad. *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía*, (39), 187-209.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9228427>
- Fenomenología Estética de Samuel Ramos, (4 de junio 2023) Filosofía en la red.
<https://filosofiaenlared.com/2023/04/fenomenologia-estetica-en-samuel-ramos/>
- Ferri, Pablo. (31-Oct-23) *México registra más de 30.000 asesinatos por sexto año consecutivo*. El País. <https://elpais.com/mexico/2023-11-01/mexico-registra-mas-de-30000-asesinatos-por-sexto-ano-consecutivo.html>
- García, Pesquera David. 2024. Revista virtual Lisa News. Las organizaciones más violentas del mundo y sus zonas de control.
<https://www.lisanews.org/internacional/organizaciones-criminales-mas-violentas-del-mundo-y-sus-zonas-de-control/>
- Gobierno de México. (2024). Pensión para el bienestar de personads adultas mayores
<https://www.gob.mx/bienestar/prensa/ultima-oportunidad-se-amplia-el-plazo-hasta-el-21-de-enero-para-registro-a-pension-para-adultos-mayores?idiom=es#:~:text=En%202024%2C%20el%20monto%20bimestral,es%20de%20seis%20mil%20pesos.&text=Los%20requisitos%20para%20registrarse%20a,Acta%20de%20nacimiento>

<https://www.infobae.com/mexico/2023/10/09/cuanto-gana-un-sicario-del-cjng-al-servicio-del-mencho/>

<https://www.infobae.com/mexico/2023/10/09/cuanto-gana-un-sicario-del-cjng-al-servicio-del-mencho/>

https://repositorio.colmex.mx/catalog?f%5Bresource_type_sim%5D%5B%5D%5C=Cap%C3%ADtulo+de+libro&locale=es

CD. 2024. Sueldo de operador/a en el metro La viga CDMX.

<https://mx.indeed.com/career/intendente/salaries/Metro-La-Viga--CDMX>

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502016000100083

<https://web.diputados.gob.mx/inicio/recursosHumanos>

Vaquero, Simancas Jorge, sep,2023 El País. El narco es el quinto empleador de México. <https://elpais.com/mexico/2023-09-22/el-narco-es-el-quinto-empleador-de-mexico.html>

Zerega, Georgina. 10 marzo 2024. El Pais.Casi 100.000 desaparecidos en México. El gobierno reduce en 20.000 la cifra oficial. <https://elpais.com/mexico/2024-03-18/casi-100000-desaparecidos-en-mexico-el-gobierno-reduce-en-20000-la-cifra-oficial.html>

Daniel Rosen, Jonathan. Zepeda Martínez, Roberto. (2015). La guerra contra el narcotráfico: Una Guerra Perdida. p. 3
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-28592015000100153

Instituto de Derechos Humanos y Democracia A.C. Red Lupa. 2024. Estadísticas de desapariciones por estado. Ciudad de México.
<https://imdhd.org/redlupa/informes-y-analisis/informes-estatales/region-centro/personas-desaparecidas-ciudad-de-mexico/>

Lambert,Cesar. Edmund Husserl: La idea de fenomenología. Teología y Vida, vol. XLVII (2006) P. 517-529
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000300008

Maya, Itzel.La guerra criminal en México:Definiciones, divergencias e interacciones entre grupos armados. 2024.
<https://seguridad.nexos.com.mx/la-guerra-criminal-en-mexico-definiciones-divergencias-e-interacciones-entre-grupos-armados/>

Mier González Cadaval, Rodrigo, (2014) “Los desechables de la tierra”, en Aristides Obando Cabezas (coord.), *Diversidad, desigualdades sociales: el decir de la filosofía*, Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, Colombia.

Monroy Álvarez, Roberto. (2015). México. La basurización de los cuerpos, nuevas maneras de violencia en Morelos. COLMEX. Seminario sobre Violencia y paz. Ed. Universidad Autónoma del estado de Morelos. pp. 120-130

Nietzsche, Friedrich. (2015). *Así hablaba Zaratustra*. Editorial Valdemar. España.

New INEF.Luna, Edgar. (31 julio 2023). *Hogares en México, Cuánto ganan, cómo viven*. Liderazgo en finanzas y negocios.
<https://www.revista.imef.org.mx/articulo/hogares-en-mexico-cuanto-ganan-como-viven/>

Romero Plana, Virginia. La cultura de la pobreza. Una breve reflexión desde la ecología cultural. ETNICEX, 2013, Núm. 5.

Velez, Beatriz. (2013) *Cuerpos y espectáculos*. anotaciones del curso “sociología de cuerpo y la ciudad” Facultad de Antioquia. Colombia.

Villaseñor Bayardo, Sergio. (2013). *Revista Neuropsiquiatr* n. 76. El concepto de la muerte en el imaginario mexicano. pp. 13-17

Zea, Leopoldo. (1985) *Conciencia y posibilidad del mexicano*.Ed. Porrúa. México

Notas

CONEVAL. Dirección de información y comunicación social.

https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2023/Comunicado_07_Medicion_Pobreza_2022.pdf

Grupo Banco Mundial. Septiembre 2014, Está demostrado: con menos desigualdad, se tiene menos crimen.

<https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/09/03/latinoamerica-menos-desigualdad-se-reduce-el-crimen>

INEGI. Indicadores de ocupación y empleo. Comunidad de prensa 421/23

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoen/enoen2023_07.pdf

Expansión. México termina el 2020 con una tasa de desempleo del 4.4%.

<https://expansion.mx/economia/2021/01/21/mexico-termina-el-2020-con-una-tasa-de-desempleo-de-4-4>

Expansión. Torres, Octavio. 19 julio 2023. ¿Cuánto gana la clase alta en México?

<https://expansion.mx/economia/2023/07/19/cuanto-gana-clase-alta-en-mexico-2023>

Gobierno de México. CONASAMI. 21 de diciembre del 2020.

<https://www.gob.mx/conasami/es/articulos/incremento-al-salario-minimo-para-2021>

Profeco. Gobierno de México. Productos de la canasta básica del 3 al 6 y 9 al 13 de noviembre de 2020. <https://www.profeco.gob.mx/precios/canasta/qgpc.php>

Quepons, Ignacio. Mayo 2016. Horizonte y temple de ánimo en la fenomenología de Edmund Husserl. Scielo.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502016000100083#fn23

Luna, Edgar. (31 julio 2023). *Hogares en México, Cuánto ganan, cómo viven*.

Liderazgo en finanzas y

negocios. <https://www.revista.imef.org.mx/articulo/hogares-en-mexico-cuanto-ganan-como->

[viven/#:~:text=INGRESOS%2C%20CANTIDADES%20YDIFERENCIAS&text=De%20acuerdo%20con%20esas%20estimaciones,menor%20de%2010%20C320%20pesos%20mensuales](https://www.revista.imef.org.mx/articulo/hogares-en-mexico-cuanto-ganan-como-viven/#:~:text=INGRESOS%2C%20CANTIDADES%20YDIFERENCIAS&text=De%20acuerdo%20con%20esas%20estimaciones,menor%20de%2010%20C320%20pesos%20mensuales).

Torres, Octavio. 19 julio 2023. Expansión. ¿Cuánto gana la clase alta en México?

<https://expansion.mx/economia/2023/07/19/cuanto-gana-clase-alta-en-mexico-2023#:~:text=El%201%20Top%201%25%20percibe,mill%C3%B3n%20de%200pesos%20al%20mes>.

Celeste Vecino, María. La generatividad como vía de acceso a los problemas de nacimiento y la muerte en la obra de Edmund Husserl. Teseopress. 2018.

Coloquio de estudiantes de fenomenología de Santiago de Chile.

<https://www.teseopress.com/actualidad/chapter/14/>

Diccionario Ferrater Mora. Diccionario de Filosofía, España

<https://www.diccionariodefilsosofia.es/es/diccionario/l/1178-egologia.html>

Maupassant, Guy El miedo.

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Maupassant%20-%20El%20miedo.pdf>

Maya, Itzel. La guerra criminal en México: definiciones, divergencias e interacciones entre grupos armados. <https://seguridad.nexos.com.mx/la-guerra-criminal-en-mexico-definiciones-divergencias-e-interacciones-entre-grupos-armados>